

ESCRITOS LITERARIOS

INTRODUCCIÓN

Matheu Mulet afirma en su biografía de la Madre que “en su modestia singular, nunca permitió la Madre Alberta que se diera a la imprenta su obra literaria y hasta manifestó expresamente el deseo de que no se conservase”. Sin embargo, sigue diciendo su primer biógrafo: “Con sus comedias, diálogos, poesías y discursos podría formarse un precioso libro, que no dudamos saldrá algún día a la imprenta, reclamado por sus amigos y admiradores”.

Presentamos aquí los setenta y un escritos que se han podido recopilar, clasificados cronológicamente y divididos según su estilo en versos o en prosas. De algunos de ellos faltan datos, como el título, la fecha, el destinatario..., dado que Madre Alberta no lo señaló en su momento o, tal vez, con el paso del tiempo se han perdido. Cada escrito tiene al pie de página una referencia que lo explica y lo sitúa en su contexto.

Los escritos literarios de la Madre ofrecen una gran diversidad. Escribía a menudo poemas para sus religiosas, a las que felicitaba y homenajeara en sus fiestas onomásticas y en ocasiones especiales, como la profesión o el aniversario de votos. También D. Tomás y D. Enrique son contados entre los favoritos, así como su amiga Josefa Rotger, el ermitaño Elías y otros. A sus alumnas dedicaba especialmente obras de teatro de carácter didáctico, con vistas a su formación.

Eran características en el Real Colegio de la Pureza las “tardes literarias”, en las que las niñas presentaban diálogos, escenificaciones, cantos y declamaciones, escritos a menudo de puños y letra de la Madre. A través de ellos, adquirían dominio y destreza en el hablar, aprendían a desenvolverse en público y, sobre todo, asimilaban lecciones de moral y se estimulaba en ellas el deseo de vivir los ideales encarnados en los personajes.

En estas veladas se respiraba el “espíritu de familia” alegre y colaborador propio de la Madre, que lo había vivido desde su niñez y no cesó nunca de inculcarlo en el colegio.

Otras fechas importantes en las que escribía felicitaciones eran los días de navidad. Componía pequeños poemas para que las niñas pudieran regalarlos a sus familias y amigos y, de esta forma, aprendieran a expresarse en verso. Lo mismo ocurre en los casos de ciertos poemas destinados a felicitar a las mamás. La Madre ayudaba a sus alumnas iniciándolas ellas mismas con su aportación personal.

Hay que señalar también los breves ensayos sobre la educación en los que pretendía destacar el valor y la prioridad de esta tarea.

Por último, no podemos dejar de mencionar los escritos destinados a sus familiares, concretamente a su hijo Alberto y a su nieto Joaquín. En ellos, como en todos lo demás, volcaba todo su ser: amor de madre, delicadeza exquisita, profundidad y alteza de miras, agradecimiento...

Toda esta riqueza y variedad, es un legado para la Pureza. A través de sus obras, podemos reconocer a la Madre, cómo era realmente, y nos sentimos animados a quererla más cada día, a saber más de esas cosas que sólo los amigos llegan a conocer: su forma de escribir, sus personajes favoritos, sus pequeñas manías, sus sueños, sus penas e ilusiones, sus sentimientos más hondos.

A mi mejor amiga¹

*Ausente de ti, querida,
sin poder secar tu llanto
me veo, y lo siento tanto
porque cual tú sufro y lloro.
Bien quisiera aminorar
con mi cantar tu sufrir.
Mas... ¿lo podré conseguir?
¡Musa, tu favor imploro!*

*Triste es sin duda, Pepita,
para un pecho generoso
ver el aspecto horroroso
que presenta esa ciudad.
Yo, de pensarlo, me aflijo
y ruego a Dios que os dé aliento
para arrostrar el sufrimiento
y conservar serenidad.*

*No llores, no, dulce amiga,
porque en torno de tu hogar
veas la muerte pasar
esgrimiendo su guadaña;
no te arredre su fiereza
ni el temor te desazone,
que, cuando Dios se le opone,
es impotente su saña.*

*No temas que, al despertar,
tras noche lúgubre y triste,
hayas de ver que no existe
la persona que te amara;
ni formes el loco empeño
de luchar con tu destino,
que, al nacer, trazó el camino
que a la muerte te llevará.
Humilla, dócil, tu frente,*

1 Alberta recibe un poema de su amiga Josefa Rotger, en el que describe la penosa situación que se vive en Palma a causa del cólera. Ella le contesta con unos versos intentando aliviar así su dolor. Es el verano de 1865.

*y espera, tranquila el alma,
que presto una dulce calma
a esta lucha seguirá.
Y, juntas, cual otro tiempo,
dándonos mutuo consuelo,
gracias daremos al Cielo
y nuestras preces oirá.*

*Y nos libraré para siempre
del más cruel de los castigos,
del que nos priva de amigos,
de padres, hijos y esposos:
del que convierte en desierto
la ciudad más populosa.
¡De la Peste!... de esa diosa
de los males horrorosos.*

*¿Quieres de veras gozar?
¿Sentir placer y alegría?
Pues, piensa, querida mía,
cuán feliz será el momento
en que, juntos nuestros rostros,
los corazones unidos
confundiendo sus latidos,
rebosemos de contento.*

*Esa idea forma aquí
la ilusión halagüeña
con que se deleita y sueña,
con que se duerme y despierta
la que tanto amor te tiene,
la que por tu bien suspira,
la que solamente aspira
a complacerte.*

**M. Alberta a la Hna. Vice-Rectora
María Aloy²**

*Ab lo cor ple de tristezza,
cansat de tant de sufri,
vaig emprendre llarg camí
trescant sempre ab greu dolor.
Escabrós era'l camí,
trencat d'avenchs y clapers;
atgelaques y batzers
sols l'hi donavan verdor.*

*Camina, caminarás,
lassa ya y desanimada
vaig arribar á l'entrada
d'un gran castell encantat;
de bat a bat veig ubertes
las finestres y portals:
Aquí trobaré á mos mals
lo remey tan desitjat.*

*Ya no pens res, res m'atura,
y sens demanar llecencia,
entr, y'm trob a la presencia
d'un jay qui'm diu tristement:
"D'aquest palau lo jardí
necesita cultivá.
Ay d'aquell qui heu provera
si no hi té bastant d'esment!"*

*"Amiga o enemiga fada
t'ha duyta avuy per aquí;
no te'n anirás axí,
aquest jardí conrerás.
Cava, exerma, sembra, rega;
tens llavors, bons saferetjos,
no't falta cap dels armetjos;
veurem lo que cullirás."*

² La Madre, ya en la Pureza, entre 1870 y 1876, dedica un poema en mallorquín a María Aloy. En él describe su entrada en el colegio, sus primeros pasos y sus primeros frutos. No consta que la Madre lo titulara.

*“Cad'any, tal dia com vuy,
de jasmíns, murta y clavells,
me durás dos grans ramells
qui provin los teus afanys.
Si son, com esper, hermosos,
de bona olor, sense espines,
les recompenses mes fines
rebrás de tots mos companys.”*

*Y pasa un any, y es ramell
no m'es possible cullí;
que podré respondreli
quant me pregunt aquell jay?
Y en passa un altre y un altre,
y sembr'ab tan mala sort,
que no puch trobar dins s'hort
una flor d'aquelles may.*

*Fins qu'un dia dematí,
quant regava sa murtera³,
me veig dins una pastera
un clavell lo mes hermós.
Ell es blanch com l'assucena,
emblema de l'inocencia
y te la mes pura essencia
dins de son calis ayrós.*

*Hermosa flor, tu'm consolas
de mos afanys y amargures,
gosant les teues dulsures
trobaré á mos mals conhort;
ya no pens en ses fatigues
infructuoses qu'he passades;
totes les tench oblidades,
beneyesch sa meua sort.*

*Ara sols dirte me manca,
si es que tu no heu endevinas,
es palau quin es y quines
les flors qu'he degut cullí.*

³ Murtera: Arrayán, arbusto de la familia de las mirtáceas, de dos a tres metros de altura; oloroso; con ramas flexibles; hojas opuestas de color verde vivo, lustrosas, pequeñas, duras y persistentes; flores axilares, solitarias, pequeñas y blancas; bayas de color negro azulado.

*Nines prudents y virtuosos
he cultivat afanada
y tu ets la qu'he alcansada
mes bella en lo meu jardí.*

***A mi querida hija Dña. Montserrat Juan
en sus días⁴***

*¡Ah, si pudiera el alma dolorida
no hallar en derredor ningún vacío...!
Un recuerdo borrar, que de amargura
inunda el pecho mío...
Hoy plegaria sentida
por tu bien elevara y tu ventura.
Mas, si la suerte dura
me privó de una hermana bondadosa,
al Cielo yo bendigo,
que otra me quiso regalar contigo
asaz, dulce también y cariñosa.
¡Perdona que te aflija
y llora conmigo como buena hija!*

⁴ La Madre compone un poema para su querida hija D^a Montserrate Juan en el día de su santo, fechado el nueve de septiembre de 1887. M. Alberta recuerda la figura de María Aloy, y al mismo tiempo, agradece la presencia de su nueva vice-rectora.

**A Dña. Catalina Togores y Jordá
en sus días⁵**

Festividad de la Beata Catalina Thomás

*Hoy el eco placentero
de repique lisonjero
nos anima,
y selvas y prado y viento
repiten un solo acento:
¡Catalina!*

*La niña de Valldemosa,
la inocente y candorosa
campesina;
la que dejara en la historia
de sus virtudes memoria,
¡la heroína!*

*La que lograra en el templo
ser de vírgenes ejemplo
sin segundo;
la que triunfó del averno
venciendo al rey del infierno
en el mundo.*

*Si tus glorias se decantan
y a ti sus preces levantan
tus devotos,
yo a tus plantas me extasio
y con férvida fe te envío
hoy mis votos.*

*No seré en pedir prolija,
(aunque esto a algunos asombre),
¡haz hoy feliz a mi hija
que se honra con tu nombre!*

⁵ El veintiocho de julio en toda Mallorca es un día grande. Se celebra la fiesta de Santa Catalina Thomás. Todas las Catalinas son festejadas y D^{ña} Alberta no se olvida en esta ocasión de felicitar a su hija: Catalina Togores y Jordá; antigua alumna suya, y ahora perteneciente a la comunidad de hermanas. Esto fue en el año de 1878.

**Al R. P. Francisco Mas en el día de sus votos
solemnes⁶**

La naturaleza

*Hiriendo las cuerdas de oro
de sus arpas celestiales
cantan himnos inmortales
los ángeles del Señor,*

*Al vencedor del averno,
al serafín humanado
que una sonrisa ha ganado
con su virtud del Criador.*

*El blanco cisne gracioso
ya no admira su hermosura
pintada del agua pura
en el ondeante cristal,*

*porque el hijo de Loyola
le aventaja en gentileza
y ha eclipsado su belleza
con su virtud sin igual.*

*De la nevada paloma
es hoy más dulce el arrullo,
y más mágico el murmullo
del arroyo saltador.*

*Sobre lecho de diamantes
forma sus ondas la fuente
que se aleja suavemente
entre orillas de verdor.*

*Escondido en la enramada
canta pintado jilguero,
y su acento placentero
lanza al aire el ruiseñor.*

⁶ El R. P. Francisco Mas el dos de febrero de 1883 celebra sus Bodas de oro, y es honrado por la Madre con un conjunto de cuatro poemas relacionados con la naturaleza.

*Y hasta el pájaro cautivo
tras la reja delicada
te consagra su tonada
rebosando puro amor.*

*Sobre su tallo lozano
linda rosa nacarada
su corola perfumada
abre con gracia y primor.*

*Los querubes de alegría
lloran también, padre mío,
y su llanto es el rocío
que cubre la fresca flor.*

*Las avecillas canoras
nuevo Linneo te llaman
y todas a una voz claman
eres tú nuevo Buffon;*

*y las flores olorosas
al ver tu sabiduría
te colocan a porfía
al lado de Decandolle.*

*Y pasmado el hombre admira
tus virtudes peregrinas,
no humanas sino divinas,
y de tu pecho el candor.*

*Tus discípulos amados
¿serían indiferentes
a las voces elocuentes
con que les muestras tu amor?*

*Hoy que toda la natura
sólo rebosa contento,
¿de gratitud el sentimiento
dejaremos de escuchar?*

*¡Oh no! que aquí los primeros
venimos, padre, gozosos,
pues queremos presurosos
tu grande gloria cantar.*

*¡Salve al sabio esclarecido!
¡Salve al padre bondadoso,
al constante religioso!
¡Salve al hombre angelical!*

*¡Gloria al gran naturalista!
¡Al vencedor del infierno
de Loyola al hijo tierno
gloria se le dé inmortal!*

Mi canto

*Del débil rruiseñor y del jilguero
no pretendo ensalzar la melodía,
el dulce acento y mágica armonía
ni el valor del impávido guerrero.*

*No el arrullo tranquilo, lastimero
que cándida paloma al aire envía
ni de encendida rosa en bello día
el aroma fragante y hechicero;*

*pues mi canto consagro solamente
al que venció la indómita fiereza
de Satán, y pisó su inmunda frente;*

*y celebro de su alma la belleza,
su castidad, del cielo procedente,
su constante obediencia y su pobreza.*

El eco

*Ni en el azulado Cielo,
ni en las peregrinas flores,
ni en los dorados fulgores
del bello astro encantador,*

*Ni en pintada mariposa
que inquieta revolotea
y con la flor juguetea,
ni del río en el rumor,*

*ni en la cándida paloma,
ni del céfiro ligero
en el soplo placentero
ni en el ruido de la mar.*

*A los ardientes deseos
que tenía el alma mía
respecto de aqueste día
respuesta pude encontrar.*

*¿Acaso tú, eco burlón,
hoy respuesta me darías
y mi dicha colmarías...?
No, pues eres insensible.*

- *Sensible.*

- *¿Eres sensible? Pues dí.
¿Qué debo hacer en un día
en que todo es alegría,
en que todo se sonríe?*

- *Ríe.*

- *Díme, ¿qué debo hacer hoy
en que la fragante rosa
se presenta más hermosa
y la vista más encanta?*

- *Canta.*

- *¡Reír!, ¡cantar!, pero ¿qué?
¿Por nuestro padre adorado
que a todos nos ha pasmado
con su virtud y pureza?*

- *Reza.*

*Riamos pues, y cantemos
suaves himnos de victoria
y mil canciones de gloria
al Padre Francisco Mas.*

*Y pues quiere, padre amado,
el eco que por ti rece,
lo haré, pero me parece
que más bien tu deberás*

*rezar por todos nosotros;
que a los ángeles del cielo,
de los que están en el suelo,
no les falta la oración.*

*Y tú un ángel siempre has sido
tanta virtud poseyendo
cantando pues, y riendo
te consagro a queste don.*

Las tres flores

*- ¿Cuál es esa linda flor
de tan mágica belleza,
de tan balsámico olor
que de Loyola el amor
mereció por su riqueza?*

- Pobreza.

*- ¿Cuál aquesta otra nevada,
esa mágica beldad
de corola perfumada
que María Inmaculada
mira con tanta bondad?*

- Castidad.

*- ¿Y aquesta tan poderosa
vestida con opulencia,
que hace callar a la rosa,
y al verla Dios tan hermosa
le sonrío con clemencia?*

- Obediencia.

- ¡Dichoso quien las tuviera!
 Aquel que las cultivara
 sin duda al Cielo volara,
 rica corona ciñera
 blanca túnica vistiera
 y regio cetro empuñara.

Padre amado, tú las tienes
 y tú las has cultivado,
 y si al Cielo no has volado
 bello un día volarás.

Jesús, Loyola y María
 te darán cetro potente,
 y, coronada tu frente
 por siempre feliz serás.

M. Alberta al Ob. Mateo Jaume y Garau⁷

¿Dejar oír mi voz, será osadía?
 ¿Será temeridad si en este día
 de justo regocijo
 olvido es el callar, en la mujer,
 de virtud claro indicio y de saber,
 según el sabio dijo?

Perdonado será mi atrevimiento
 pues lo motiva un noble sentimiento;
 la gratitud más pura
 que hacer quiere patente al mundo entero
 cuán intenso es su gozo y verdadero,
 completa su ventura.

⁷ Los dos poemas siguientes pertenecen a la distribución de premios del día veintiuno de octubre de 1883, a la que acude el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Mateo Jaume y Garau, Obispo de la Diócesis. Antes de proceder a la misma, su sobrina y seguidamente Dña. Juana Mesquida, recitan unos poemas; la primera agradece a Monseñor su bondad para con la Pureza y la segunda le pide la bendición.

*Al recuerdo de grata recompensa,
de hermoso galardón, en dicha inmensa
se encargará nuestra alma,
cual se goza el marino cuando alcanza,
tras recio turbión, dulce bonanza
en sosegada calma.*

*Y nunca la bondad olvidaremos
que usasteis con nosotras, y sabremos
señor, reconocidas,
con súplicas fervientes y oraciones
para vos conseguir las bendiciones que
tenéis merecidas.*

*Y en esta casa que nos albergara,
so cuyo techo se nos enseñara
la ciencia y el deber,
lazo de amor tendremos siempre fuerte
que en Dios nos una sin que ni la muerte
jamás pueda romper.*

*Gracias sin fin, ¡oh padre bondadoso!
Gracias a vos que siempre tan celoso
aquí os habéis mostrado.
Gracias, ¡oh Madre, hermanas cariñosas
y cuantas personas aquí afectuosas,
este acto habéis honrado!*

**“Señor, nos habéis honrado (...) otra vez
la bendición.”**

*Señor, nos habéis honrado
tanto con vuestro favor,
que habéis doblado el valor
del premio ya conquistado.
Recibid, pues, con agrado,
de gratitud la expresión,
y pues brinda la ocasión
y vuestra bondad cumplida,
permitidme que aún os pida
otra vez la bendición.*

***Poesías dirigidas a D. Tomás con motivo de
felicitarle el día de su Sto. y
las Pascuas de Navidad⁸***

1^a

*Si el Señor hoy atendiera
al ruego que le dirijo,
paz y alegría, de fijo,
larga vida os concediera:
y en estos días os viera
gozar el placer más caro,
la ventura sin reparo,
la bien andanza más rica.
Así al Señor lo suplica
vuestra respetuosa Amparo.*

2^a

*La grata festividad
de nuestro Santo Patrón
hoy me brinda la ocasión
de deciros la verdad.
Los votos, pues, aceptad
que os envía mi desvelo,
mientras yo suplico al Cielo,
corone vuestra bondad
con tanta felicidad
como os desea Consuelo.*

3^a

*De nuestra España el idioma
diz que es muy rico y pomposo;
cual no hay otra majestuoso;
mas para mí esto es broma,
si yo no acierto una coma*

⁸ El diecinueve de diciembre de 1883, D. Tomás recibe un conjunto de veintinueve poesías para felicitarle con motivo de su onomástica y las Pascuas de Navidad. La Madre los compone y son las alumnas internas quienes los recitan.

*a decir lo que me pasa
por más que afluyen en masa
ideas a mi magín,
felicitaros, en fin,
sólo desea Terrasa.*

4^a

*En vos venero, señor,
al ministro del Eterno
que con el celo más tierno
llega a ser mi preceptor.
Y a Dios pido con fervor
que me quiera conceder
que os podamos todas ver
cien años tan venturosos
cuanto lo sois virtuoso
y como os desea Janer.*

5^a

*Conozco soy impotente,
por más que estoy deseosa,
para decir ni aun en prosa
lo que el alma mía siente,
pues en el caso presente
todo mi afán no acertó,
por mucho que trabajó,
con una frase pulida
que os dijera: "Larga vida
os desea Caparó".*

6^a

*Quizá de mí dudaréis,
me creeréis poco sincera
al deciros que os venera
Alemany cual merecéis.
No de mí desconfiéis
que no es mera ceremonia*

*deciros con parsimonia
cuantas dichas y alegrías
os desea en estos días
vuestra respetuosa Antonia.*

7ª

*Cual crece el esbelto lirio
del arroyuelo en la orilla
do suave el sol siempre brilla
y el cierzo no da martirio,
tranquilo así, sin delirio,
sin afán ni sinsabores,
libre de penas y dolores
disfrutéis de dulce calma
mientras Girard con el alma
os envía mil loores.*

8ª

*Gocen hoy en obsequiaros,
en brindaros mil loores,
en tributaros honores,
en serviros y halagaros,
los que anhelan agradaros;
que yo al Cielo he de rogar
quiera la virtud premiar
en vos tan reconocida
dándoos tan larga vida
como lo suplica Clar.*

9ª

*Muy poco es para obsequiaros
recitar versos pomposos
y con actos afectuosos
y cumplidos saludaros.
Mas merecéis festejaros,
hoy la gratitud más pura
excita nuestra ternura,
rebosando en sentimiento*

*os dice Juan con contento:
¡largos años de ventura!*

10ª

*Que tengáis felices días,
un fin de año venturoso
y cuanto os haga dichoso,
fortuna paz y alegrías
aspiraciones son mías;
pero Dios con su poder
realidad los hará ser
en premio a vuestra virtud
y muchos años con salud
os verá pasar Ferrer.*

11ª

*Que se armara un S. Quintín
contra vos, por molestaros
o sólo por halagaros
muy presto tendría fin.
No es la dicha del festín
del mundo la gloria vana,
ni la complacencia humana
sino la alegría pura
de la virtud la ventura
la que os asegura Ana.*

12ª

*De los bienaventurados
es tan sólo la alegría;
que en este mundo ni un día
nos la conceden los hados,
mas, si el verse venerados
y queridos con ternura
labrar puede la ventura,
de fijo, la gozaréis*

*inmensa cual merecéis
y cual Francisca os la augura.*

13ª

*Por Pascuas de Navidad
y día de vuestro Santo
os desea paz y encanto,
ventura y prosperidad,
que tanta felicidad
quiera el Cielo prolongar,
hasta que la veáis trocar
por la bienaventuranza
y así será si lo alcanza,
de Dios vuestra hija Pilar.*

14ª

*Hoy quiero felicitaros
días, Pascuas y fin de año,
porque los paséis hogaño.
Cual me cumple desearos,
que pueda el mundo admiraros
de bondades rica mina,
simple cual la golondrina,
alegre cual la virtud,
vivir con paz y salud
a Dios pide Catalina.*

15ª

*Que con gozo y alegría,
y de la paz el encanto
podáis pasar vuestro Santo,
os desea el alma mía.
No es, no, la dicha de un día,
ni es la dicha de un mes,
la que hoy os desea es
grande cual vuestra bondad,
larga cual la eternidad
vuestra ardiente Galmés.*

16ª

*Ya llegó Santo Tomás
con sus pavos y gallinas,
turrone y golosinas,
moscateles y demás,
muy rico es todo eso, mas
yo aspiro a cosa mejor,
a veros gozar señor,
vuestros días venturosos
esto, en voto fervoroso,
demanda Aurelia al Criador.*

17ª

*Dispensarme no he podido
de deciros la verdad,
pues lo exige la bondad
que siempre os he merecido.
Mi corazón conmovido
en pedir a Dios no cesa
lo que tanto le interesa,
que vuestro Santo con calma
paséis y la paz del alma
aquesto anhela Teresa.*

18ª

*Quisiera que vuestra vida
exenta de sinsabores,
el fruto de sus sudores
gozara y dicha cumplida
como el sol a su salida
toda natura engalana
cual de rica fuente emana
a raudales agua pura,
rebose en vos la ventura
esto os desea Susana.*

19ª

*Conozco cuan poco soy
y lo muy poco que valgo
para saber decir algo
de lo que quisiera hoy,
pero a concretarme voy
y acertar desearía,
a decir que la alegría,
la paz y el más puro gozo,
con un cabal alborozo,
pide para vos María.*

20ª

*Que unos deseen turrón,
pavipollos y licores,
y otro anhele los favores
de fortuna; (que éstas son
cosillas de la estación)
mientras el gozo cabal,
la ventura principal
funda en veros estos días
nadando en mil alegrías
vuestra afectuosa Vidal.*

21ª

*Cual brilla el astro del día
alegrando el firmamento
en nuestra frente el contento
luzca la paz, la alegría.
Entonces el alma mía
exenta de sinsabores
cual mariposa entre flores,
gracias enviará al Señor
por merecerlo el favor
que concederá a Dolores.*

22ª

*Muy largos años de vida
con alegría y salud
practicaréis la virtud
si hoy mi plegaria es oída
con adhesión decidida,
con ternura y voluntad,
bendiciendo la bondad
en vos tan acrisolada.
Verla bien recompensada
tan sólo anhela Bernat.*

23ª

*Si mi plegaria hoy alcanza
a do alcanza mi deseo
que seréis feliz yo creo
y me halaga esta esperanza.
A Dios, pues, con confianza
para vos rogando voy,
y más que nunca lo hace hoy
por veros pasar dichoso
de vuestro patrón glorioso
los días, vuestra Bordoy.*

24ª

*Alegre en doble concepto,
alegre es el día de hoy,
pues que a saldaros voy
y ofreceréis mi respeto.
Viene luego largo asueto.
Huelga, descanso, turrón,
y mimos de vacación
aspiraciones son mías;
que paséis felices días
quiere Pons en conclusión.*

25ª

*Señor, si mi voluntad
pudiera haceros dichoso,
el hombre más venturoso
fuerais, que la cristiandad
registrara en nuestra edad.
Mas, recurre a la oración
con ferviente devoción,
segura no la desdeña
Jesús, si en ella se empeña
Fiel en esta ocasión.*

26ª

*Felices Pascuas,
felices días,
de año nuevo,
y Epifanía.
Hoy os desea
con paz y encanto,
y un gozo santo
vuestra María.*

27ª

*Una felicitación,
decir a v. muchos años,
y protestar sin engaños
de mi cordial adhesión...
Bueno es; pero la oración
pidiendo a Dios os permita,
gozar la dicha infinita
que la virtud sólo alcanza,
y la bienaventuranza
mejor es, según Juanita.*

28ª

*Si atender se digna el Cielo
mis votos en este día,*

*os dará paz y alegría,
de los pistos el consuelo,
y puesto que con desvelo
en nuestro bien trabajáis
y las virtudes sembráis.
De Paca en el corazón
justo es, que en compensación
algún fruto recojáis.*

29ª

*Cual corderillo que trisca
alegre en el bosque umbroso
desea veros dichoso
la pequeñuela Francisca.*

M. Alberta a su hijo⁹

*Enviar hoy necesito
tierna embajada
a tierra muy remota,
de ésta lejana
do tengo mi hijo
a quien decir deseo
que por él vivo.*

*De él habla siempre a mi alma
el sol radiante
cuando al oriente asoma
o va a ocultarse.
Sol que a él le alumbra
habla para mí claro
con su voz muda.*

La luna plateada

⁹ Los dos poemas siguientes fueron escritos durante la estancia de Alberto Civera Giménez en Montevideo (1883-1889). La Madre los escribió para felicitarle por su cumpleaños, el veintitrés de marzo; expresando en ellos todo su sentir de madre.

*cuando riela,
las estrellas que luce
noche serena
siempre su nombre
a mi oído repiten
con dulce acorde.*

*Canorasavecillas
con sus gorjeos,
bosque espeso, sombrío,
jardín ameno,
todos murmuran
sólo el nombre de Alberto
con su voz pura*

*Si ante el altar me postro
y del Cielo imploro
favores y mercedes,
yo por él oro.*

*Que él por mí ora
le dice luego a mi alma
voz misteriosa.*

*Decidle, sol radiante,
plateada luna,
y estrellas refulgentes,
que mi alma es suya,
suyo mi gozo;
que no hallo do él no se halla
paz ni reposo.*

*Avecillas canoras,
id y decidle
que en sus días le envió
besos a miles;
bosque sombrío,
murmura a sus oídos
el nombre mío.*

*Dulce voz misteriosa
que me consuelas,
endulza sus pesares,
borra sus penas,*

*Tú que procedes
del que todo lo puede
y le obedeces.*

*La plegaria amorosa
que hoy os envío,
escuchad, Madre mía;
velad por mi hijo;
y que años ciento
disfrute en este día
dichas sin cuento.*

M. Alberta felicita a su hijo ausente

*Dormime no ha muchos días
con un pensamiento fijo...
llegan los días de mi hijo;
le quiero felicitar...*

*¿Cómo podré conseguir
cuatro versos bien medidos,
dulces, sonoros, pulidos,
para poderle cantar?*

*¿Cómo? Al Parnaso¹⁰ me voy.
Allí nuestros vates¹¹ fueron
y raudales consiguieron
de sentida inspiración.*

*¡Albricias! ¡Ya di en el quid!
Allí yo también iré,
y pronto conseguiré
entonar bella canción.*

*Libre ya de mis apuros,
sin más avíos de viaje
que mi verdinegro traje,
gafas, papel y plumin.*

10 Parnaso: Monte de Fócida, morada principal de las musas, según la fábula.
11 Vate: Adivino, poeta.

*Dispuesta estoy y de un salto
en el Parnaso me vuelo.
(Soñando se va de un vuelo
del uno al otro confín).*

*Llamo, con el mejor modo
manifiesto mi demanda,
y sin abrirme, anda, anda,
dicen mil voces confusas.*

*Insisto; mi causa es justa,
Polimnia¹² me ha de entender
Apolo¹³ va a interponer
su poder sobre las musas.*

*Ruego de nuevo, suplico,
se arma dentro chilladiza,
abren y fiera paliza
me dan por todo favor.*

*Voy a huir, escapar quiero,
y en lance tan apurado,
cae mi cuerpo despeñado
y despierta con pavor.*

*¿Es esto sueño, Dios mío,
o es del Cielo justo aviso
que preparaste al proviso
dándome ruda lección?*

*¿A qué buscar en cantares
y letrillas lisonjeras
esas frases mensajeras
de ternura y adhesión?*

*¿Si al ser de mí tan querido
han de llevar el contento
tan sólo breve momento*

12 Polimnia: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía el canto sagrado. Se le representa cubierta con un velo, coronada de flores y en actitud pensativa.

13 Apolo: En la mitología clásica, dios de los oráculos, de la juventud, de la belleza, de los rebaños, de la poesía, de la música y de las artes en general. Prototipo de la belleza masculina. Se le representa como un joven imberbe con arco, cayado y lira... En 1503 en las ruinas de Antium se encontró la famosa estatua de Apolo de Belvedere (hoy en el Vaticano), que se cree copia de una estatua griega del s. IV a. C.

cual toda dicha fugaz?

*Mejor valiera cumplir
cual madre buena y piadosa
y en plegaria fervorosa
hallar todo mi solaz.*

*Señor, con fervor imploro,
con la confianza más pura
para mi hijo la ventura
de su Santo en la ocasión.*

*Halle él doquiera le lleve
la fortuna veleidosa,
cual hoy, familia amorosa
que llene su corazón.*

*Yo aquí gozaré en su dicha,
con él estará mi alma
aunque tanto diste Palma
de las tierras do él está.*

*Por él latirá mi pecho
con el amor más profundo
y aun cuando faltara el mundo
mi amor siempre vivirá.*

La mentira y la verdad / Las musas¹⁴

Escena 1ª (Las nueve musas)

(Griterio y voces confusas entre bastidores)

**Caliope
y Clío¹⁵** - ¡Digo que valgo más yo!

**Erato¹⁶
y Euterpe¹⁷** - ¡Que valemos más nosotras!

Melpómene¹⁸ - ¡Yo llevo la palma sola!

Polimnia¹⁹ - ¡Y yo repito que no!

Urania²⁰ - ¿Quién presume de valer
en dónde Urania se encuentra?

Talía²¹ - ¿Qué puedes con tu saber?

Terpsícore²² - ¡Menguada ciencia es la de esa!

Urania - *Callad todas, os repito;
¡reconoced mi grandeza!*

14 Esta obra es un juguete cómico de acto único escrito en verso, en que Madre Alberta canta la trilogía de las virtudes teologales, sirviéndose de un coloquio entre un ángel y las nueve musas de la mitología clásica que, llevadas por su vanidad, se disputan el primer puesto.

15 Clío: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía la historia. Se le representa con una corona de laurel y un papel enrollado o una caja de libros.

16 Erato: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía la elegía y la poesía erótica. Se le representa con una lira pequeña.

17 Euterpe: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía la poesía lírica y la música. Inventó la flauta con la que se le representa.

18 Melpómene: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía la tragedia. Se le representa con una espada y una máscara trágica.

19 Polimnia: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía el canto sagrado. Se le representa cubierta con un velo, coronada de flores y en actitud pensativa.

20 Unania: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía la mitología. Se le representa con un globo terrestre.

21 Talía: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía la comedia, el idilio y la poesía bucólica. Se le representa con una máscara cómica, un cayado o una guirnalda de hiedra.

22 Terpsícore: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía la danza y el canto. Se le representa con una lira y un plectro coronada de flores.

- Talía* - *Lo que está reconocido
es tu orgullo y tu fiereza.*
- Caliope* - *No cedo en mis pretensiones.*
- Clío* - *Tampoco yo cederé.*
- Melpómene* - *¡Muy pronto destruiré
vuestras locas ilusiones!*
- Clío* - *Yo soy la misma verdad.*
- Talía* - *La verdad no es odiosa.*
- Melpómene* - *¡Ay de aquel que ante mí osa
enaltecer su bondad!*
- Euterpe* - *¡De mi armonía a los ecos
se embriagan los corazones!*
- Polimnia* - *Contra mis claras razones
no valen los embelesos.*
- Erato* - *Yo rindo culto al amor;
yo enaltezco sus encantos
e inspiro sus dulces cantos
al sencillo trovador.*
- Terpsícore* - *Yo, moviéndome a compás,
la alegría simbolizo;
como el aura me deslizo
y que todas merezco más.*
- Urania*²³ - *A donde la ciencia alcanza
lo mide la inmensidad;
yo investigo la verdad
y fijo la misma mudanza.
Yo surco los anchos mares;
yo las distancias destruyo
y al progreso contribuyo*

²³ Unania: Una de las nueve musas de la mitología clásica. Presidía la mitología. Se le representa con un globo terrestre.

con portentos singulares.

- Talía* - *Si escuchar su apología
todas queréis, no así yo.*
- Melpómene* - *Mis iras ya despertó.
¡Venganza mi pecho ansía!*
- Clío* - *Que se haga, hermanas, la paz.
¡No hemos venido a reñir!*
- Talía* - *¡Sus voces me hacen reír!*
- Polimnia* - *Eres burlona y mordaz.*
- Talía* - *¿Os asusta su puñal?
¡Si somos ocho contra ella!*
- Caliope* - *¡Tenemos misión más bella!*
- Erato* - *Pero hoy empezamos mal.*
- Caliope* - *Soy la mayor, y os exijo
sumisión y reverencia.*
- Urania* - *No profeso la obediencia
y por mis leyes me rijo.*
- Caliope* - *Apolo nuestro señor
decidirá en la querella.*
- Melpómene* - *¡Júpiter, una centella
descarga de tu furor!*
- Clío* - *A lo que Apolo decida
me someteré gustosa.*
- Erato* - *No dirá que haya otra cosa
como el amor, en la vida.*
- Terpsícore* - *Lo que dirá no lo sé;
mas vamos pronto a saberlo.
Yo sólo deseo verlo
para bailarle un minué.*

- Calíope* - ¡A su presencia volemos!
- Clío* - Espero tranquila el fallo.
- Erato* - No creáis que yo me callo.
- Euterpe* - Él dirá lo que valemos.
- Melpómene* - ¡Eso es presumir en vano!
- Polimnia* - Segura estoy de vencer.
- Talía* - ¡Mascarilla, tú has de ser
un talismán en mi mano!
- Urania* - Marchemos, hermanas, ya;
corriendo a buscar a Apolo.
¡Danos tus alas, Eolo,
y la lucha terminará!

(Van a marchar precipitadamente y se presenta un ángel. Las musas le miran sorprendidas, y mientras habla parece que se interrogan unas a otras con un ademán)

Escena 2ª (Las nueve musas y el ángel)

- Ángel* - Locura es la vuestra, falacia,
mentira; los títulos vanos con
que presumís; engañáis al
mundo, y el mundo os admira,
¡ese mundo necio por el cual vivís!
- Os hinchan de orgullo el arte y la ciencia
y tan sólo el nombre de ellas conocéis.
¿Buscáis quien decida en vuestra pendencia?
Juez severo y justo en mí encontraréis.*
- Para apaciguaros, para confundiros.
Me envía al proviso el Dios de verdad,
y ya voy a hacerlo; quiero, pues, oiros
hablando con calma y con sinceridad.*
- Talía* - Yo quien es, quiero saber,

sino me callo o le engaño

- Urani* - *¡Yo siento un poder extraño
que me obliga a obedecer!*
- Ángel* - *Venid al palenque²⁴, tranquilas, con calma;
decid vuestras glorias con sinceridad;
la que lo merezca llevará la palma;
venid, ya os he dicho; venid, comenzad.*
- Caliope* - *Pretendo de derecho llevar la victoria
entre las hermanas, la mayor soy yo,
y aquella que intente disputar mi gloria,
por ser atrevida y su audacia notoria,
que lleve el castigo cual lo mereció.*
- Tengo misión noble, grande, levantada,
preclaros mis hechos, gloriosos mis fines,
erguida la frente, grave, mesurada
desdeño a pequeños, desprecio a ruines.*
- En los grandes hombres encuentro encanto;
con mi épica trompa yo los divinizo;
sus proezas y hazañas inspiran mi canto
y el mundo asombrado los admira en tanto
que sus gratos nombres por siempre eternizo*
- El arte, el valor, nobleza y saber,
la virtud sublime do se hallan pregonos;
que el héroe no debe jamás perecer
y en siglos futuros ejemplo ha de ser
en morada humilde y encumbrado trono.*
- El genio gigante que crea e inventa
y monumentos alza que son maravilla;
el vate fecundo que el numen²⁵ ostenta
y el alma entusiasta gloria sedienta,
son cual sol radiante que en el cenit brilla.*
- Soldado aguerrido, valiente guerrero
que triunfos y lauros audaz conquistó,
y el pecho presenta tranquilo al acero*

²⁴ Palenque: Terreno cercado por una estacada, para celebrar fiestas, luchas o espectáculos.
²⁵ Numen: Cualquiera de los dioses fabulosos, adorados por los gentiles./ Inspiración del artista o del escritor.

*que lleva la muerte con tiro certero,
el justo renombre de grande alcanzó.*

*Y aquel que a la ciencia consagra su vida
y leyes explica y arcanos profundos,
y seres inmensos reduce a medida,
y cruza desiertos con planta atrevida
o surca los mares en pos de otros mundos.*

*La virgen humilde que hollando las flores
con que ofrece el mundo premio a sus encantos
depone sus galas, desecha esplendores,
de peste y de guerra busca los horrores
o del desvalido los asilos santos.*

*Esos merecieron doquier mis favores;
cantando sus vidas mi vida pasé.
Si cantar pudiera más justos loores,
merezcan las otras tus premios y amores
¡que yo a tus decretos me someteré!*

(Se inclina, se hace atrás y Clío se adelanta)

*Clío - A su vez se presenta a ti Clío
cuya frente circunda el laurel,
pues desdeño fastuoso atavío
y descubro el mentido oropel.*

*Mi misión la mentira condena;
es mi lema decir la verdad;
con la Historia tejer la cadena
que los hechos transmita a otra edad.*

*No hay avaro que guarde un tesoro
como yo las acciones guardé;
las que brillan cual nitido oro
y las de horror y de crimen sellé.*

*Del pasado, seguro testigo,
lo reflejo cual puro cristal,
y al que piensa y estudia conmigo
alecciono con bien y con mal.
Soy ejemplo del tiempo presente,*

*consejero que irá al porvenir
y hará cauto al mancebo inocente
que en el mundo comienza a vivir.
Mar tranquilo de eterna bonanza,
el que estudió en mí siempre halló
manantial de fecunda enseñanza
y en mis aguas tranquilas bebió.*

*No hay monarca ni pueblo en la tierra
que en la historia no pueda aprender;
importantes lecciones encierra
que le llevan al bien y al deber.*

*Ella muestra de un modo patente
que abundancia y progreso se halló
do el trabajo y la paz libremente
la honradez y virtud enlazó.*

*¿Dónde yacen las obras sublimes
que creó y admirara otra edad?
¿Qué nos queda, ¡Oh Ninive!, dime,
qué nos queda de tu inmensidad?
Dime, Rodas, ¿dó está tu coloso?
Dime, Esparta, ¿dó te he de encontrar?
Dime, Troya, ¿será fabuloso
cuánto oímos de ti relatar?...*

*Yo el recuerdo conservo en la historia
de lo grande que el mundo admiró;
y aun cantando los tiempos victoria
¡sobre los siglos subsistiré yo!*

(Se retira con ademán altivo)

*Ángel - Que sois vanidosas estoy conociendo.
Vanidad y orgullo siempre detesté.
¿Quién es la que sigue? Continúa viniendo
que a todas, tranquilo, os escucharé.*

(Erato se adelanta risueña y en ademán festivo)

*Erato - Yo quisiera hoy agradarte
cual siempre quise agradar,
y no tener que porfiar
ni darle que hacer a Marte.*

*Yo no tengo arte ni parte
en esas lides de honor,
y sólo imploro tu favor
para poder repetir,
sin tener que discutir:
¡No hay cosa como el amor!
Soy Erato, la que inspiro
la dulce trova amorosa,
la que arranco, cariñosa,
a las almas un suspiro.
Nadie dirá que deliro
si levanto mi clamor
para probar con calor
que para hallar la ternura,
la más completa ventura:
¡No hay cosa como el amor!*

*Para olvidarse de sí
y hallar en otro la vida
sólo el cariño convida
al hombre más baladí.
Hasta a desalmados vi,
que al mundo daban horror,
deponiendo su valor
y su bravura amansando,
con su ejemplo pregonando:
¡No hay cosa como el amor!*

*Juntarse los corazones
compartiendo la alegría,
llorar juntos noche y día
las comunes desazones;
son estos preciosos dones
que hacen la dicha mayor
y mitigan el dolor
de aquel ser afortunado
que repite entusiasmado:
¡No hay cosa como el amor!*

*Las mismas fieras ablando
con mi poder sobrehumano;
hago clemente al tirano
mi belleza contemplando.*

*Detesto el crimen nefando;
nunca me aflige el temor;
es siempre alegre mi humor.
Y pronto, aquel que me escucha,
dice, venciendo en la lucha:
¡No hay cosa como el amor!*

*Breve, mas franca te he sido;
no la falacia empleé.
(Aunque siempre procuré
llevar un dardo escondido).
Si después de haberme oído
tú dices que no hay mejor,
yo cantaré con primor
y con mi triunfo orgullosa;
repitiendo muy gozosa:
¡No hay cosa como el amor!*

Ángel - *Dices de Cupido cosas muy donosas
sin duda olvidaste que el amor no ve,
que en su aljaba lleva flechas
que causan la muerte; mas yo lo diré.
Y que, además de ciego, es travieso y loco,
artero²⁶, aleve²⁷ y homicida cruel;
que debe, el que es cuerdo, tenerle en muy
poco; que es afortunado quien se libra de él.*

(Hace ademán para que se acerque otra)

Euterpe - *Aquí está a tu presencia,
(pues que lo quieres),
para decir sus glorias
la musa Euterpe.
No la desdeñes,
que, bastante en su elogio,
que decir tiene.
¿No oíste en noche estiva,
dulce zampoña
que el pobre pastorcillo
sensible toca?
¡Su canto es mío!
Yo sus dulces tonadas*

²⁶ Artero: Mañoso, astuto.

²⁷ Aleve: Traición sobre seguro.

siempre le inspiro.

*¿O en la fiesta campestre,
gaita mimosa
que en la danza acompaña
jaleo o jota?
También en eso
tengo mi partecilla.
¡No me avergüenzo!*

*¿No oíste al pie de una reja
arpa armoniosa
que a sus cuerdas arranca
muy dulces notas?
El que la pulsa,
mi inspiración divina
tan sólo escucha.*

*¿No oíste concertados
cien instrumentos,
con muy gratos acordes,
herir los vientos?
También yo ofrezco
de tantas melodías
el embeleso.*

*¿Quién anima al combate
al buen guerrero?
De la bélica trompa
el vivo acento.
Con él impulso
y aliento en la batalla
de sangre y luto.*

*¿Y de melifluas voces
no has escuchado
ecos que al Cielo envían
místico canto?
Si esto admiraste,
no extrañarás que diga:
¡mi gloria es grande!*

*Y en risueña mañana
de primavera,*

*¿no viste en bosque umbrío
cómo gorjea
el pajarillo
que a las auras envía
alegres trinos?*

*Yo soy la que concierto
tan suaves notas,
y aumento los encantos
de bella aurora.
¡O eres de risco
o el lauro concedes
apetecido!*

*Ángel - La novedad te aboga; son bellos tus fines;
la música vale, merece favor,
es hija del cielo, pues los serafines
entonan un himno de eterno loor.*

*Melpómene - Sin duda que el cansancio y el hastío,
con tantas pequeñeces escuchar,
debiste ya sentir; mas no hallarás
relato tan insulso, no, conmigo.
Mis favores tan sólo han merecido
los grandes hechos y los grandes hombres;
que el vulgo no merece los honores
con que sólo a los grandes yo distingo.*

*Las acciones que en la historia brillan
como astros de primera magnitud,
cuya vista deslumbra y cuya luz
no habrá jamás quien apagar consiga;
esos hechos mostrar es misión mía,
que en todas las edades han surgido;
su memoria dejar de un modo fijo
y a los que se olvidaron darles vida.*

*En escenas de horror, de luto y muerte
terribles, espantosas me complazco;
incendios y homicidios y cadalsos
y ruinas sólo conmovirme pueden,
hecatombe terrible me resuelve
a dar a los mortales un ejemplo;
con sangre escribo, los terrores venzo*

y el crimen en mis manos se enaltece.

*Rompo los cetros, huello las coronas,
las majestades y los tronos hundo,
imperios y repúblicas derrumbo,
todo tiembla a mi voz asoladora.
A mi presencia la rodilla doblan
el vicio, las pasiones, hambres, guerras,
siempre a mis plantas su cerviz doblegan
y su reina me aclaman y señora.*

*Si a mi grandeza tu favor uniera,
ya nadie mi poder me disputara;
de querellas y luchas olvidada,
volviera con afán a mi tarea.
Mas, si guerra gritáis, gritaré ¡guerra!
y en mi ayuda vendrá hasta Belona²⁸,
y saliendo en la lucha vencedora,
¡ay de aquél que a mi paso se opusiera!*

Ángel - *Asombro me causa ver tanta locura,
delirio que acusa atroz frenesí.
(La que les preparo, lección será dura);
mas, ¿a ver que dice la que viene aquí?*

Polimnia - *Soy Polimnia. La elocuencia
o el arte del bien decir,
al hablar y al escribir,
merecen mi protección.
Vengo a ser tan importante,
tan dilatada es mi esfera,
que aspiro a ser la primera
sin que sea indiscreción.*

*No el deleito yo procuro
tan sólo por agradar;
es mi oficio el inspirar
al hablista y orador.
De los libros la voz muerta
toma por mí tanta vida
que a los oyentes convida
al entusiasmo y ardor.*

28 Belona: Diosa de la guerra entre los antiguos romanos; esposa e hija de Marte.

*No hay región del pensamiento
donde mi voz no penetre,
mejora que no decrete
sin más que la persuasión.
Combato preocupaciones
y defiando muchas veces
los más caros intereses
de patria y de religión.*

*Ejerzo sobre las almas
el más completo albedrío,
rancias creencias desafío,
vicios y error desterrando.
Gangrena que el corazón
pudren de la sociedad
y han llegado en nuestra edad
a aplaudir crimen nefando.*

*Si estás de esto convencido,
por lo que te llevo dicho,
no juzgarás un capricho
me obstine en mi pretensión.
No desoigas el deseo
que expongo con gran confianza,
pues tengo en ti mi esperanza
y exijo tu protección.*

Ángel - *La verdad dijiste como han dicho pocas;
has sido, al par, breve, no lo olvidaré.
Siquiera una cuerda, entre tantas locas,
para mi consuelo, ¿no la encontraré?*

Talía - *Estoy, con tanta espera,
muy impaciente;
¡y dar suelta a mi lengua
no me conviene!
Las que se rían
van a saber bien pronto
quien es Talía.*

(Volviéndose a las otras musas, y observando la seña que el Ángel le hace para que hable de sí)

*¿De mí tengo que hablarte?
¡Como tú quieras!*

*Pero una buena felpa²⁹
con gusto diera.*

*Por hoy me callo
y para salir airosa
veré lo que hago.*

*Presido la comedia,
¿no la conoces?
¡No vayas a creerla
un monigote!*

*Que mucho vale
aquel, que, corrigiendo,
divertir sabe.*

*Dicen de mí mentiras,
torpes calumnias, de mordaz y satírica
siempre me imputan.*

*Mas yo me río
y atrapo al que se pone
en mi camino.
Que sea viejo o sea joven,
una dueña Argos³⁰
o niña melindrosa,
lo mismo hago;
yo no distingo.*

*Sus vicios y defectos
ridiculizo,
el magnate y el pobre,
palacio y choza
todo a mis argumentos
bien se acomoda.
Todos me sirven
para enseñar al mundo
mientras se ríe.*

*También sucede a veces
que alguno rabia*

²⁹ Felpa: En el lenguaje familiar, zurra de golpes
³⁰ Argos: Persona muy vigilante

*porque sus defectillos
le saco a plaza.*

*Mas no por uno
sacrifico yo nunca
a todo el mundo.*

*Que se rían o lloren,
los que yo alcanzo,
que quieran, que no quieran
llevan bromazo.*

*Y el que lo entienda
se muestra, aunque le duela,
indiferente.*

*Tengo esta mascarilla
que me defiende
y me hace lisonjera
si me conviene.
Nadie me gana
a decir las verdades
desfiguradas.*

*En todo la primera
me considero.
Mi locura aparente
merece el premio.*

*¡Me lo concedes
o no vas a ser justo
como pretendes!*

*Ángel - Acá, entre vosotras, sois todas primeras,
humildad, modestia, ¿a dónde se fue?*

(Dirigiéndose a Terpsícore que se adelanta)

*Serás tú, chiquita, tal vez la postrera?
Sólo que así sea, ya más te querré.*

*Terpsícore - Obedezco
y agradezco,
ser alado,
el tu agrado
y tu dulzura;*

*tu hermosura
excede a todo lo al.*

*Amoroso,
bondadoso,
si me escuchas,
que son muchas
mis razones,
y mis dones
verás que no han rival.*

*Simbolizo,
patentizo
noche y día
la alegría.
Mis jaleos
y meneos
siempre alegran al mortal.*

*La mudanza
de la danza
y la risa
es mi divisa,
y el reclamo
con que llamo,
con que ahuyento todo mal.*

*Entre llantos
y quebrantos
no se me halla,
soy la valla
que detiene
al que viene
a causarnos desazón.*

*El bautizo
solemnizo,
y la boda
me acomoda,
y no hay lance
do no alcance
de la bulla en la ocasión.*

Pastoril

*tamboril
o guitarra
bajo parra,
armoniosos,
melodiosos
instrumentos
hasta a cientos
en tapizado salón.*

*No desdeño
que mi empeño
decidido
siempre ha sido
regocijo;
meta fijo
de todos sin distinción.*

*Pues que oíste
y conociste
mi importancia,
la ignorancia
de los necios
que desprecios
hacen de mi alta misión.*

*Ya me callo.
Justo fallo,
juez severo,
de ti espero.
Tu cordura
me asegura
tu acierto en esta ocasión.*

- Ángel* - *Eres presumida como tus hermanas,
también la primera pretendiendo ser;
¡pobre tontiloca!, ideas tan vanas
y tan poco seso nunca creí ver.*
- Urania* - *Me parece demás el ponderarte
de mis funciones la importancia suma;
mas, si bien la verdad no admite duda,
otras razones me aconsejan que hable.*
- ¿A qué dejar a todas cacareando*

*su saber, su cordura, su primor,
si no tiene en junto más valor
que el que los hombres necios les ha dado?*

*Dime, si no, ¿qué vale la poesía,
ese juego preciso de palabras
que, medidas con arte y combinadas,
al habla quitan su vigor y vida?*

*Y Calíope y Erato se han creído
confundir con su gloria a sus hermanas
llenando todo el mundo con su fama,
y hacerse soberanas del Olimpo.*

*Y el escaso poder tan limitado
al relatar los hechos reducido
con que tan orgullosa se está Clío
es tan sólo, a mis ojos, su tirano.*

*¿Y la flauta de Euterpe, podrá nunca,
con las que llama dulces melodías,
merecer por ti reconocida
como la vencedora de esta lucha?*

*¿No derramó en tus venas el espanto
Melpómene al hacer su apología,
al ver sus ojos centelleando en ira
y mirar su puñal ensangrentado?*

*¿Qué fueran de Polimnia los discursos
si mi apoyo y favor no le prestara?
¡Ella sola por sí no vale nada
y aspira la señora a ser del mundo!
De Talia diré que cubre el rostro
porque ama la doblez y el disimulo;
ella burla de todo, y yo te juro
que otra más insolente no conozco.*

*De la frívola danza nada digo,
merece del desprecio los honores,
pareciendo imposible que haya hombres
que gocen en el baile enloquecidos...*

*Yo conozco el planeta que habitamos,
su marcha y ordenados movimientos
y remonto mi vuelo hasta los cielos
y gozo tantos mundos contemplando.*

*Del sol no me deslumbra el resplandor
para que me entretenga en observarle
y mido su tamaño inmensurable,
las manchas que presenta y su color.*

*Señalo su salida y sus ocasos
como señalo el de los astros todos,
segura, el firmamento yo recorro
cual si estuviera dentro de mi mano.*

*Y el hombre, separado de la tierra,
conmigo hasta los cielos levanto,
viene a ser otro Dios. Si yo tal hago,
¿podré ser derrotada en la contienda?*

*Diráslo tú, que en juez constituido,
tendrás que pronunciar terrible fallo,
justo castigo y merecido pago
que deparado nos tiene ya el destino.*

Ángel

- *¡Pedís recompensas a vuestras hazañas!,
¡alegáis servicios!, ¡creéis merecer!,
¡exponéis razones absurdas, extrañas,
que ni aun escuchadas debían de ser!*

*Preciso es decirlo; ninguna merece
recompensa alguna, no la otorgaré.
Ninguna merece llevar preferencia
y, pues que soy justo, yo no la daré.*

*Entre todas juntas, ¿qué le dais al hombre
cuando le ha llegado de la vida el fin?
¿Hacéis que se conserve por siglos su nombre
entre los mortales? ¡Recompensa ruin!*

*El hombre es eterno ¡Y olvidáis el alma,
la parte más noble que lleva en su ser!
Y yo sólo debo otorgar la palma
a glorias que nunca podrán perecer...*

*¡Venid aquí luego, las que al hombre disteis
en todas edades justo galardón...!*

(Se presentan las otras tres virtudes Fe, Esperanza y Caridad)

Escena 3ª (Los mismos y las virtudes)

*Ángel - ¿Quiénes sois vosotras, las que conseguisteis
coronas al justo y al malo perdón?*

*La fe - Soy la fe, bello fanal
que al hombre sirve de guía,
que del Cielo Dios le envía
cual don sobrenatural.
¿Qué puede sin mí el mortal
de luces desposeído
entre las dudas sumido
o en las manos del error?
¡Respira siempre temor
en tinieblas sumergido!
Soy columna luminosa
de la vida en el desierto,
nave que conduce al puerto
en tormenta borrascosa.
Muestro al hombre, cuidadosa,
de do viene, a donde va,
su término cual será,
abato su orgullo vano
y le llevo de la mano
cuando dócil me la da.
Soy la pequeña semilla
que árbol produce frondoso,
y germen tan abundoso
de gracia que maravilla.
Astro que en oriente brilla,
en el cenit y el ocaso,
del hombre dirijo el paso,
le alejo del precipicio
en que le sumiera el vicio
y sostén le presto no escaso.*

*Soy en la vida del alma
raíz y rama fecunda
que en santos frutos abunda*

*y da al pecho dulce calma.
Del triunfo brindo la palma
al que desecha el placer
y prefiere padecer
huyendo dichas y honores
despreciando los favores
del mundo y falso saber.*

*Huello con planta segura
los deleites de la vida;
huyo cuanto a amar convida
goce que tan poco dura.
Sólo aspiro a la dulzura
que emana de la virtud
y da sosiego y salud
y los bienes eternos
que están exentos de males
sin ni sombra de inquietud.*

*Al hombre enseño su nada,
no hay bien que en mí no se funde,
y en provecho no redunde
del alma que se anonada.
La virtud acrisolada
en mí ve un precioso don
superior a la razón,
que Dios generoso envía
a quien sólo en él confía
e implora gracia y perdón...*

*La Esperanza - Yo me llamo la esperanza.
Yo soy la que doy aliento
al que arrostra el sufrimiento
infundiéndole confianza.*

*Por mí el consuelo se alcanza
en cualquier tribulación,
yo mitigo la aflicción
que nos lleva a merecer,
y hago dulce el padecer
enviando resignación.*

*¿Quién sino yo fortalece
al desdichado que llora
y en vano favor implora*

*del mundo que le escarnece?
¿Quién sino ya siempre ofrece
alivio en tristeza y duelo,
dulce paz en desconsuelo,
paciencia en la adversidad,
lucha e infelicidad
patrimonio de este suelo?*

*¿Qué fuera del desvalido
que arrostra crueles dolores
o del hambre los horrores
en la miseria sumido;
si estuviera convencido
que no le espera otra vida
do verá retribuida
su paciencia y su humildad
con mayor felicidad
que la desgracia sufrida?*

*¿Y al que gime en la orfandad
o en el cautiverio llora
y noche y día en vano implora
de los hombres la bondad;
y al que en la necesidad
sólo encuentra desamparo?
Tiernamente les declaro
que poseen un tesoro
de más valía que el oro
que va allegando el avaro.*

*Yo prometo dicha inmensa
por un corto sufrimiento,
y por arrepentimiento
doy eterna recompensa.
A la ambición más extensa
reservo mayor corona
porque, conmigo la abona,
la sangre de un Redentor
que suplió con su valor
por cuanto al hombre perdona.*

*Yo hago fácil lo imposible
y las voluntades rindo*

*con el galardón que brindo,
la corona inmarcesible.
Todo es al alma posible,
difícil no tiene nada
siempre que marcha animada,
dejando que la dirija,
y mantiene siempre fija
en el Cielo su mirada...*

La Caridad

*- Me llamo la caridad.
Voy derramando favores,
mitigando los dolores
que sufre la humanidad.
Es tanta la habilidad
que tengo siempre en buscarlos
que no tardo en encontrarlos
con mucha prolijidad.*

*En hacer bien tengo empeño
y lo hago sin distinción;
esparciendo la instrucción,
al ignorante le enseño;
guío y educo al pequeño
por la senda del deber,
para que logre así ver
un día recompensada
su conducta siempre honrada
y la gloria merecer.
Visito los hospitales,
doy al enfermo socorro
y las cárceles socorro
do se albergan tantos males.
Las consecuencias fatales
del crimen y de los vicios
reclaman mis beneficios.
Y con todos obro el bien
sin preguntar para quién
han de ser mis sacrificios.*

*Doy amparo al desvalido,
al pobre busco alimento,
al desgraciado, contento
y consuelo al afligido.
Mi necesidad olvido*

*para atender a la ajena;
nunca me arredra la pena
que me impone la virtud;
dureza e ingratitud
tolero con faz serena.*

*El huérfano y el anciano
se ve por mí asistido,
el sustento y el vestido
les preparo con mi mano.
Nunca se llega a mí en vano
el miserable mendigo,
a su morada le sigo
do el hambre tiene su estancia
y derramando la abundancia
el trasformarla consigo.*

*Si me queréis encontrar
buscadme donde se llora
o en el templo donde se ora,
postrada al pie del altar.
Es mi misión el amar
y derramar el favor,
y amo con tanto fervor
que de amor soy un abismo;
amo en el hombre a Dios mismo
y me convierto en amor.
Mi corazón valeroso
nunca se abate en la lucha,
que una voz constante escucha
que le mantiene animoso.
Como el guardián más celoso
de día y de noche velo,
alcanzo con mi desvelo
cuanto en el mundo se encierra;
juno el Cielo con la tierra
y hago de la tierra el Cielo!*

*Sin mí no hay don en el mundo
que al hombre sirva de nada;
la ciencia bien cimentada
en el bien siempre la fundo.
Yo la mentira confundo,*

*yo sola soy la verdad;
gloria, honores, majestad,
a todos cabe igual suerte;
todo termina en la muerte.
¡Yo paso en la eternidad...!*

Ángel

- *¿No estáis convencidas de vuestra locura?
Habéis escuchado lo que es la virtud?
Ella nunca engaña, su belleza es pura
y al cuerpo y al alma les da la salud.*

*La ciencia y el arte que os enorgullece
la ruina del hombre tan sólo serán
si no os da la base que nunca fenece,
la de las virtudes que hasta el Cielo van.*

*¿Queréis valer algo? Dejad conducir
por la senda misma de la virtud va;
si le dais la mano, si lográis unirlos,
seguro el triunfo de todas será.*

*Del hombre en la tierra seréis las amigas,
le daréis provecho, le daréis saber;
mas, sin las virtudes, crueles enemigas
de aquel que os cultiva siempre habréis de ser.*

*La fábula misma, esa falsa historia
que hoy habéis querido por bien recordar,
al hombre cristiano llevan la memoria
de otras mil verdades que no ha de olvidar.*

*Que debe, le dicen, gratitud sincera
pues Dios bondadoso le hizo nacer
no en aquellos pueblos de el error impera
sino donde aprende como debe ser.*

*Que si el extravío de la mente humana
pudo en otros tiempos deidades fingir,
la Bondad Eterna de do el bien emana
un astro radiante ha hecho lucir.*

*Cuya luz divina disipó las nieblas
que al mundo envolvían en caos y horror,*

*y en lugar de densas y oscuras tinieblas
a todos alumbra su vivo esplendor.*

*Y el hombre que a ciegas a marchar no
atina,
luminoso faro, brillando lo ve;
con paso seguro a él se encamina
y puerto seguro le ofrece la Fe.*

*Nada alterar puede la paz y bonanza
que nunca trastorna rudo vendaval;
llevando en el pecho la tierna Esperanza,
con dulce sosiego se conlleva el mal.*

*Del mortal no exige martirio sangriento,
no la del desierto triste soledad;
el goce le brinda de eterno contento
en cambio, tan sólo, de la Caridad...*

(Dirigiéndose a La Caridad)

*Si puedes tú sola dar contento al alma,
si tú eres su vida, si tú eres su amor,
bien puedes tú sola conseguir la palma.
De mi la recibe; ¡lo ordena el Señor!*

*(El ángel entrega la palma a la Caridad y la Fe y la Esperanza
sonríen gozosas, mientras que todas las musas inclinan la cabeza
humilladas y con actitud y semblante triste).*

Tiempo perdido³¹

Escena única (Voz del aya de las niñas)

Pueden vs. jugar un ratito, señoritas,
para volver al estudio.

- Lola - ¡Qué hormigueo
sentía ya en mis rodillas!
- Adela - Y yo un dolor de cabeza...
- Lola - ¡Tú, que aún aprendes a leer!
Cuando llegues al diluvio,
y a la torre de Babel,
y patriarcas y profetas...
- Carmen - ¿Y cuando tenga que saber
toda la tabla salteada?
¡Entonces tendrá qué hacer!
- Luisa - O señalar en el mapa
Madrid y Jerusalén,
y estrecho Babel-Mandeb.
- Adela - ¿Y qué es todo eso?
- Lola - A ver si en vez de jugar,
clase vendremos a hacer.
¡Que no perdamos el tiempo!
- Luisa - A jugar, pues.
- Lola - ¿Pero a qué?
- Luisa - Yo prefiero las muñecas;
la mía bautizaré.
Carmen será la madrina;
tú el Cura...

³¹ Pieza infantil en un acto, que podría situarse entre 1886 y 1888. Cuatro hermanitas malgastan su recreo pensando a qué jugarán, M. Alberta aprovecha esta oportunidad para darnos en verso una lección moral sobre el tiempo perdido en discusiones inútiles.

- Lola - ¡No lo seré!
- Carmen - ¡Vaya un bautizo! Sin dulces,
ni chocolate, ni helado...
Mejor valiera dormir
que llevar este bromazo.
- Lola - Y sin saltar ni correr.
No quiero; no me divierto,
para eso puedo coser
y terminar mi pañuelo.
- Luisa - ¿A qué queréis, pues, jugar?
- Lola - A las bolas, al volante...
- Carmen - Pues yo prefiero guisar
o hacer un buen chocolate.
- Adela - Y manchar el delantal,
y las manos ensuciarte.
- Luisa - Ni quiere el aya que andemos
con fuego.
- Carmen - ¡Vaya un capricho!
Pues es juego que me gusta.
Y comer después los guisos
haciendo un banquete. Adela,
¿verdad que nos divertimos
el domingo con las primas?
¡Qué dulce tan rico hicimos!
Con confites y manzana
juntos cocidos con vino...
¡Ya daba gana de olerlo!
- Adela - Mas no era tan bueno el gusto;
yo sólo comí un poquito
y sabía mucho a humo.
- Carmen - A tu melindre y tu mimo
que nada complace, en junto.
- Lola - ¡Es excusado armar riña!
Tampoco juego yo a guisos,

*ni a banquetes, ni a cocina.
Quiero un juego divertido,
en el que haya movimiento;
en el que se meta ruido;
en que se brinque y se salte;
¡un juego bien entendido!*

*Adela - ¿Queréis que contemos cuentos
de hadas?*

*Lola - Ni de brujas.
Déjaselo a la abuelita
que es quien mejor sabe hacerlo.*

Carmen - Pues, Señor, ¿a qué jugar?

*Lola - A nada puede una hacerlo;
pero un día seré grande
y saltaré de contento
y haré todo cuanto quiera
sin aya, maestra ni maestro.*

Luisa - ¿Qué piensas hacer entonces?

*Lola - ¿Y tú? Lo dices primero,
pues como eres la mayor,
te corresponde el hacerlo.*

*Luisa - Si juráis no repetirlo
os digo lo que seré
cuando yo tenga dinero
por ser toda una mujer.*

*Carmen - Habla, que yo te aseguro
que a nadie se lo diré;
y que si lo dicen éstas
tendrán que saber por qué.*

*Luisa - Muchas veces lo he pensado,
y pues me da tanta alegría
tener niños pequeñitos,
seré ¡madre de familia!
De pronto, con seis o siete
veré si me sé arreglar,*

*y si me alcanza el dinero,
 hasta doce he de comprar.
 Y les coseré gorritas
 con cintitas de color,
 y los tendré en sus cunitas
 y les daré biberón,
 y papillas y bizcochos
 como le doy a Melchor,
 el hijo de la portera,
 ¡que es un niño encantador!*

*Carmen - Cuando no chilla ni llora
 ni hace otra cosa peor;
 que no siempre huele a rosas
 y a perfumes tu Melchor.*

*Lola - ¡Bah! Que si toda tu docena
 de chiquillos a una vez
 sueltan el llanto o se ensucian,
 ¡será bonita función!
 ¡No te envidio tu fortuna!
 ¡Yo quiero cosa mejor!
 Más brillante, de más ruido
 y de menos confusión.
 No me gustan los chiquillos,
 ni el estar de sol a sol
 metida en casa leyendo,
 y menos haciendo labor
 como hacen mamá y las tías.
 ¡Yo quiero cosa mejor!
 El ser madre de familia
 no es ninguna distinción;
 eso lo es ya todo el mundo;
 mamá, las tías, Leonor
 y nuestra prima Mercedes,
 que es tan baja como yo.
 Prefiero correr el mundo
 a aburrirme en un rincón.*

*Carmen - Sepamos qué vas a ser
 y si nos gusta a nosotras...*

Luisa - Algún absurdo; tal vez,

*bailarina y saltar
podría siempre placer.*

- Lola* - *¡No quiero ser bailarina!
hora no te lo diré
porque te burlas de mí.*
- Luisa* - *Si no me burlo, mujer;
pero haces tanto misterio
que algo raro debe ser.*
- Lola* - *No es sino muy distinguido,
tanto que no hay a mi ver
oficio entre las mujeres
que se compare con él.
Ya sabéis que soy valiente,
y que me gusta correr,
y que quisiera ser hombre
mucho más que ser mujer.
Pues bien; ¡seré cantinera!
y uniforme llevaré azul y rojo...
¿No os gusta?
Como aquel cromo de Andrés
que corté del almanaque.*
- Luisa* - *¡Era una linda figura!*
- Lola* - *Justito igual que seré
con mi botita a la espalda;
y todo el mundo correré
con músicas y tambores.*
- Carmen* - *Y cañonazos, tal vez.*
- Lola* - *Si sobreviene la guerra,
mucho, mucho los oiré.*
- Luisa* - *¡Serás una Juana de Arco!
Mas, papá no va a querer
que con soldados te vayas.*
- Lola* - *Quiere el tío coronel.
Yo se lo pedí el domingo
al acabar de comer
y se rió y me dio un beso.*

*¿Veis si lo conseguiré?
 Los pobrecitos soldados
 mucho me van a querer;
 todo lo tendrán de balde;
 nada les he de vender,
 porque cuando sea grande
 mucho dinero tendré.
 Les he de dar aguardiente,
 cigarros y no sé qué
 otras cosas; mas de todo
 muy bien me proveeré.*

Carmen - ¿Y si en la guerra te matan?

*Lola - No temas. Correré,
 no me alcanzarán las balas;
 de fijo que volveré.*

*Carmen - Que no me halaga tu idea,
 repito. Veamos, ¿en junto,
 qué ventajas acarrea?
 Vivir en continuo susto;
 pasar fríos y calores,
 hambre y fatigas,
 y todo por vestir un uniforme
 y llevar la vida de hombre.
 Ni tú, ni tú me cogéis
 para haceros compañía,
 que yo, para ser feliz,
 tengo que hacer otra vida.*

*Ni chiquillos, ni soldados;
 ni ser madre de familia,
 ni tampoco ir a la guerra,
 para ser una heroína.
 ¡Quiero una vida más dulce!
 ¡Quiero más dulces placeres!*

*Lola - Ya sabemos, ¡no te apures!
 ¡Todo dulces y pasteles!*

Carmen - ¿Y hay algo en eso de malo?

- Lola - *Más que mucho. Y ¿qué son nada
tus cólicos y diarreas
y las purgas que te has tomado?*
- Carmen - *¡Mejor! Pero confitera
y pastelera seré;
yo sola me arreglaré,
y seré también cocinera.
Entonces nadie dirá
el porqué como o no como;
sin aya ni mata-sanos
me he de poner como un bolo.*
- Luisa - *¿Nunca vas a escarmentar
con tu eterna golosina?*
- Lola - *¿No ves que piensa engordar
con hojaldres y natillas?*
- Luisa - *Si no se va al otro mundo
mucho antes que lo consiga.*
- Adela - *Y yo nada de eso quiero;
cosa mejor pienso ser.*
- Lola - *Dilo ya, pues que nosotras
dimos nuestro parecer.*
- Adela - *Yo quiero ser hada bella
con alas de mariposa.*
- Las tres - *¡Ja, ja!*
- Lola - *Idea donosa
que a nadie le ocurrirá.*
- Adela - *Y porque os burláis de mí
como hada me vengaré;
con mi varita os daré
y todas seréis así, (señala con la uña)
mosca, mosquito u hormiga
o sapo, que es aún peor.*
- Lola - *¡Gracias por tanto favor!*

Serás el hada enemiga.

Adela *Pues, ¿por qué os estáis riendo*

Luisa *Porque eso no puede ser,
Adelita, vas a ver.
¡No hay hadas más que en los cuentos!*

Lola - *Con su rara pretensión,
(si un día la consiguiera),
de oro palacios tuviera
y de esclavos un millón.
Y algún príncipe encantado
su vida le debería
y volando la llevaría
sobre algún rocín alado.*

Adela - *Pues, si no puedo ser hada,
no quiero ser sino flor
bonita, de buen olor
como la rosa encarnada.
¿Os gusta más el clavel,
el tulipán o el jazmín?
Siempre que bajo al jardín
me detengo junto a él.
Es un aroma delicioso;
su blancura nacarada;
me decido... Nada, nada,
¡el jazmín es más precioso!*

Voz - *Señoritas, basta ya.
Vuelvan, vuelvan al trabajo.*

Lola - *¿Y sin haber empezado
el juego se acaba ya?
No quiero, yo he de jugar
aunque el aya chille o rabie.*

Luisa - *No debe faltarse a nadie.*

Lola - *¡Si aún tenemos que empezar!*

Voz - *Pronto, pronto, señoritas.*

- Luisa - *Tendrá que ser. ¡Qué dolor!*
- Lola - *Se perdió el tiempo mejor.*
- Carmen - *(Aparte) Y yo que tengo escondidas
debajo de aquel sillón
nueces y un melocotón,
y aún no me los he comido.*
- Voz - *Señoritas, luego, aquí.*
- Lola - *¡Volvemos a las andadas!
¡Eso me exaspera a mí!*
- Adela - *Cuando seremos así (Levanta cuanto puede
la mano)*
- Lola - *Ya no nos faltará nada.*
- Luisa - *Entonces, si somos buenas
nos dará Dios la fortuna.*
- Lola - *Y no habrá aya testaruda.*
- Luisa - *El verte así me da pena.*
- Lola - *Es que rabio, y con razón.
¡El mejor tiempo perdido!*
- Luisa - *¡Ha sido gran desatino
meternos en discusión!*
- Lola - *Otro tanto hacen los hombres.
No te avergüences por eso,
aun en el mismo Congreso
se pasan en discusiones.
Todo planes y más planes,
todo riñas y más riñas,
y no se trata de niñas
sino de hombres respetables.
Y en el cuarto de papá
oigo a veces que se enfadan
disputando por un nada
y el tiempo así se les va.*
- Carmen - *¿Y no pierden las señoras*

*largas horas discutiendo,
vacilando y escogiendo
los peinados y las modas?
Y a cada nueva estación
sobrevienen nuevas dudas;
telas, colores, hechuras
y mucha conversación.
Y si es tela del país
o es francesa o alemana
basta para armar jarana,
pues no es un grano de anís.
Señores, ¿tengo razón?
No quiero que me lo digan,
mas no espero que se rían
burlando nuestro dolor.*

Lola - *¡Hemos perdido un recreo!
y es esto mucho perder;
para niñas, ¿puede haber
algo de mayor empeño?*

Luisa - *Sí que hay en esta ocasión.
Complacer a estos señores.*

Carmen - *Exigentes los supones.*

Lola - *Yo cuento con su favor.*

Adela - *¿Queréis que pida perdón
por todas? Lo voy a hacer
y el aya me va a querer
y a perdonar la lección.
Ustedes son muy amables...
y nos perdonan, ¿no es eso?
Yo les doy mil y mil gracias
y correspondo con un beso.*

*(Hace que lo tira con las manos y con mucha
expresión, todas se van corriendo)*

M. Alberta a D. Tomás Rullán³²

*Cuando pérdida reciente
de persona a quien se amara,
¡recuerdo triste!, acibara
del corazón el pesar.*

*Cuando este fatal recuerdo
a otros y otros se encadena,
el alma en llanto se enajena
sin poderla consolar.*

*No cabe en el corazón
ni aun la sombra de ventura...
pero un mundo de ternura
y de dulce gratitud.*

*Guarda el pecho generoso
en medio de la aflicción
y late con viva emoción
inspirada en la virtud.
Y da tregua a su quebranto,
y se aminora su duelo
y halla a su dolor consuelo
y libre se cree de mal.
Cuando tras larga jornada,
abrumado de fatiga,
su sed ardiente mitiga
de la fuente en el cristal.*

32 Veintiuno de septiembre de 1889 falleció D. Tomás Rullán. La Madre con estos versos expresa su dolor por la reciente muerte. El original acusa caligrafía de M. Montserrat Juan, que hace constar como autora a M. Alberta.

**“Abrumado de fatiga, (...) cuanto os conviene
alcanzar.”³³**

*Abrumado de fatiga,
su sed ardiente mitiga
de la fuente en el cristal.*

*Pobres son nuestras tareas,
es poco lo que valemos,
y sin embargo, merecemos
hoy honroso galardón.*

*Y vuestra bondad inmensa
nuestra pequeñez olvida
y viene a dar a este acto vida
honrando nuestra mansión.*

*¿Qué hacer en cambio nosotras?
Si casi nada podemos
y corresponder debemos
a favor tan singular.*

*¿Qué hacer, Señor, ofreceremos
nuestros dijes y juguetes,
nuestros pequeños banquetes?
¡No los querráis aceptar!*

*Mas algo puedo ofreceremos
a todos, de gran valía,
y os lo prometo; a fe mía,
no lo podréis rehusar.*

*A la Virgen pediremos
en oración fervorosa,
os consiga generosa
cuanto os conviene alcanzar.*

³³ Este poema fue escrito por la Madre en diciembre de 1889, con ocasión de una repartición de premios, la primera después de la muerte de D. Tomás. En él agradece la colaboración de un allegado de la Pureza.

A mon amada Germana M^a de Montserrat³⁴

*Jermana meva estimada;
avuy ni propis ni estrañs
t'han sabut dona's molts d'anys?
Per axó estás enfadada
y te quexas y te plañys?*

*No saps que tens una mare,
y qui té mare te amiga?
No faltará qui te diga,
si es hora de dirto encara,
maldament qualcu s'en riga:*

*Jo t'estim de tot mon co;
y te desitx pau y ventura
sensa pena ni amargura,
y to dich ben re de bo,
no per avasiadura.*

*Es ve que no t'está bé
portarte com un infant
y ferme de cuant en cuant
embruta qualque papé
escriquent y emborronant.*

*Sols per veure per escrit,
si bé cual engarbullat,
lo qu'has per mí sempre estad;
lo que sent dins es méu pit
que per tú sempre dols bat.*

*Es axó lo que volias?
Te veuré ja satisfeta
en sa glosa que t'he feta?
May mes ab axó smies!
No parlem pus de sa feta!*

³⁴ Madre Alberta, en la víspera de sus Bodas de plata, el treinta de abril de 1895, felicita con un poema en mallorquín a su Hermana M^a de Montserrat, que cumplía años el día anterior.

**“Al verme tan pequeñita (...) que hoy nos dais,
¡mil y mil veces!”³⁵**

*Al verme tan pequeñita
me asusto, naturalmente.
El rubor cubre mi frente
y el temor la voz me quita.
Pero aquí una voz me grita
e impone dulce deber,
y es preciso obedecer.
La voz que, dice amorosa:
“Debe el alma generosa
al favor corresponder”.*

*Pero el favor merecido
es hoy de tanta valía,
que no podrá el alma mía
verle bien correspondido.
Bondadosos habéis sido
al darnos un galardón
y al honrar esta mansión
con vuestra digna presencia.
¿Qué puede, en correspondencia,
ofrecer mi corazón?*

*¿Un juguete? ¿Una labor?
¿De dulces un cucurucho?
Entre niñas valen mucho;
¡mas hoy no tiene valor!
Ofrezco, pues, nuestro amor,*

*nuestras fervorosas preces,
y Dios pagará con creces,
señores, vuestra bondad,
dándoos la felicidad
que hoy nos dais, ¡mil y mil veces!*

³⁵ En 1896, desde Valldemosa, Madre Alberta se dirige en verso a unos “señores”, por haber recibido de ellos un galardón.

“Dentro de mi corazón (...) a la vida perdurable.”³⁶

*Dentro de mi corazón
palpita una lucha grande;
mi timidez dice: “Calla”
y mi corazón que hable.
Hablar en vuestra presencia,
señores, que en este instante
nos honráis viniendo aquí,
dando a este acto realce,
es temeridad, lo sé;
pero sé, por otra parte,
que acallar el sentimiento
y enmudecer por cobarde,
es peor, peor mil veces,
y mucho más censurable.
En nombre de todas, pues,
en liso y llano lenguaje,
a todos os doy las gracias
por vuestra atención amable.*

*Todos nuestros sacrificios,
nuestros esfuerzos y afanes
se encuentran recompensados
con creces muy abundantes,
al sentir aquí, en el fondo
de nuestro pecho anidarse
la satisfacción más pura,
más intensa y más suave.*

*Satisfacción por el premio,
satisfacción por las frases
de benevolencia suma
que al dárnoslo pronunciasteis;
satisfacción, sobre todo.
Por nuestros queridos padres,
que gozan más, mucho más,*

36 De esta poesía existen tres copias de fechas distintas: 1896, 1902 y 1904. Fue escrita por Madre Alberta para las reparticiones de premios de los años mencionados anteriormente. Como es habitual en estos poemas, la Madre desea expresar el agradecimiento e inculcárselo a sus alumnas.

*que si fueran personales,
en los triunfos que sus hijas
logran en ciencias y en artes,
en virtud o aplicación
o en cualquier noble combate.*

*No hacer mención de esta casa
hoy que nuestros pechos laten
a impulsos de gratitud,
fuera olvido imperdonable.
A este colegio irá unido
nuestro recuerdo constante,
nuestro reconocimiento
por los bienes singulares
que nos ha proporcionado,
para que sirvan de base
de nuestro bien terrenal
y de dichas inmortales.
Mis cariñosas Hermanas,
mis buenas y amadas Madres,
si las riquezas de un Creso
o el mundo entero lograrse,
en premio, no os lo ofreciera
de vuestros tiernos afanes,
porque sé que merecéis
algo menos deleznable.
A Dios pediremos todas,
con oración incesante,
lleve, en masa, la Pureza
a la vida perdurable.*

La Gruta de la Ignorancia³⁷

Escena 1ª

(Sale la Ignorancia, vieja, negra y deforme con un niño en brazos; perseguida por las niñas, Pepa y Rosa)

- Ignorancia* - ¡Es mío!... ¡Este niño es mío!
- Pepa* - ¡Mientes, asquerosa vieja!
¿Cómo ha de ser hijo tuyo
si él es blanco y tú eres negra?
- Ignorancia* - Digo que me pertenece,
no que yo su madre sea.
A poco de estar conmigo
en esta oscura caverna,
negro se pondrá su rostro,
negra se pondrá su lengua
y negros se tornarán
sus sentidos y potencias.
- Pepa* - ¡Qué lástima!
- Rosa* - ¡Pobrecito!
- Pepa* - Pero, ¿qué caverna es ésta?
- Ignorancia* - El antro del no saber:
y yo soy la oscura reina
de la Ignorancia. Este niño
nunca quiso ir a la escuela
o al colegio, ni estudiar;
y semejante a una bestia,
no sabe hablar y de nada
puede servir en la tierra.
Por eso me lo he traído
para que en mi gruta aprenda
lo que es ser desaplicado.
Amarrado a esta cadena

37 La Gruta de la Ignorancia, estrenada entre 1897 y 1898, es una obra de teatro escrita en verso, cuyo tema principal es la necesidad y el valor de la instrucción. Existen dos ejemplares de la obra que presentan ligeras diferencias. Aquí se ha transcrito el más completo de ellos.

ha de vivir.

*Rosa - ¡Qué crueldad!
¿Sobre una carne tan tierna
vais a poner esos hierros
tan duros?*

*Ignorancia - ¡Sufra la pena
de su desaplicación!*

*Pepa - Antes dejar que comprenda
su pecado; tal vez ya
arrepentido se encuentra
de su conducta.*

*(La Ignorancia amarra despiadadamente al niño con la cadena de
hierro al poste de piedra)*

*Ignorancia - Quizás;
mas fuera inútil empresa
el procurar instruirle
en esta oscura caverna.
Donde reina la Ignorancia,
la sabia luz no penetra.*

Pepa - ¡Qué lástima!

Rosa - ¡Está llorando!

*Pepa - Es que esa gruesa cadena
le oprime mucho. ¡Quitádsela!*

*Ignorancia - Sólo la diosa Minerva
tiene poder para tanto.
Yo ejecuto lo que ordenan
mis negros Lares.*

(Las niñas Pepa y Rosa hablan aparte)

*Pepa - (¡Qué bruja
de más indigna valía!)*

Rosa - (¡Sus Lares serán los diablos!)

Pepa - (¡Por lo menos es parienta

de Satanás!)

(La Ignorancia se dispone a azotar al niño diciendo...)

*Ignorancia - ¡Niño indócil
sufre, padece y contempla
lo que es ser desaplicado!
Amarrado a esa cadena
vivirás eternamente
entre sapos y culebras,
esclavo de la Ignorancia
y en su oscuridad completa.*

(Levantando la voz)

*¡Desobedeció a su padre!
¡No escuchó las justas quejas
de su madre!*

(El niño rompe a llorar)

*Llora, imbécil,
¡ya no hay remedio a tu pena...!*

(Pegándole al niño con unas correas)

¡Quién tal hizo que tal pague!

*Pepa - ¡Aparta, maldita vieja! (Separándola)
No azotes más a este niño.
¡Pobrecito!*

*Ignorancia - Considera
tú, que él se tiene la culpa...*

(Se arrebujá en el manto y se dispone a marchar)

Me voy...

(Hace que se va, y vuelve)

*¿Si ustedes quisieran,
mientras que yo voy por otros
modelos de inobediencia,
dispensarme la merced
y otorgarme la fineza
de asestarle alfilerazos
en la cara y en la lengua*

a este insolente llorón?

Rosa - ¡Herejía como ella!

Pepa - ¡Vete, mujer infernal! (Empujándola)

Rosa - ¡Fuera, bruja!

Pepa - ¡Fuera, fuera!

Ignorancia - Me voy, sí; pero a traer
más niños a mi caverna. (Sale)

Escena 2ª (Dichas menos la Ignorancia)

Rosa - ¡Jesús, María y José!
Ya se marchó.

Pepa - Si pudiera
yo desatarle... Ven tú,
y tiraremos con fuerza
para romper estos hierros.

(Se agarran las dos a la cadena de hierro y tiran con fuerza. El niño llora)

Rosa - ¡Imposible!... ¿Ves? ¡Se queja!
No tires, que le haces daño.

(Preguntándole al niño que contesta con la cabeza que sí)

Pepa - ¿Te hacemos daño?

Rosa - ¡Contesta
que sí, con la cabecita!

Pepa - ¡Aún tiene la inteligencia
despejada! (Al niño) Dime, ¿quieres
ser bueno, para que venga
en tu auxilio y a educarte
la hermosa diosa Minerva,
que es de la sabiduría
la depositaria y dueña?

Rosa - *Dice que sí.*

Pepa - *Pues probemos...
Antes que venga la vieja
voy a invocar a la diosa
del saber. Diosa Minerva:
Oye de un niño afligido
el desconsolado llanto
y mitiga su quebranto,
pues ya se halla arrepentido
de su desaplicación;
y quiere el pobre estudiar
para poder aspirar
a fomentar su nación!*

Escena 3ª (Pepa y Minerva)

(La fábula representa a Minerva con el casco en la cabeza; el pecho defendido por la égida, formada ésta por las escamas de un reptil monstruoso del ella había libertado a Libia; armado el brazo con un escudo argólico en el que se ve la horrible cabeza de Medusa).

Minerva - *¿Quién me invoca?*

Pepa - *¡Ya me inflama
la luz que hasta aquí desciende!*

Minerva - *¡La diosa Minerva atiende
a todo aquel que la llama!
¿Que me quieres?*

Pepa - *¡Ved aquí
a esta niña encadenada!*

Minerva - *¡Qué horror!; ¡la desaplicada!*

Pepa - *¡Fue desaplicada, sí!*

(Minerva hace ademán de irse)

*Pero no os vayáis, por Dios,
y mitigad su tormento.
Premiad su arrepentimiento
vos que vais del bien en pos.*

Minerva - *Ya es tarde.*

Pepa - *¡No, por mi vida!*

Rosa - *¡Educadla!*

Minerva - *Es tarde ya:
Esta insensata tendrá
la inteligencia perdida.*

Pepa - *No. Con acciones sencillas
contesta y sus penas mide...*

(La niña se arrodilla como suplicando a la diosa juntando las manos)

*¡Ved, no sabe hablar y os pide
que le eduquéis, de rodillas!*

Minerva - *¡Levanta, niña querida!*

Pepa - *¡Ah! ¡Va a terminar su pena!*

Minerva - *¡Caiga al suelo esa cadena!*

(Cae la cadena y queda libre la niña)

Pepa - *¡Qué venturoso ruido!*

Minerva - *Y ahora esta misma morada,
aunque a la Ignorancia duela,
convirtamos en escuela
sin ni una desaplicada. (A la niña)
No trabajarás en vano;
nunca jamás habrá niñas. (Dando palmadas)
¡Una; dos; tres! Vengan niñas
con su cartilla en la mano.*

(Se presentan niñas llevando en la mano la cartilla)

Pepa - *¡Solución tan singular
a mi anhelo sobrepuja!*

Rosa - *¡Chica, si viene la bruja*

qué chasco se va a llevar!

Minerva - *Es base de la instrucción,
del progreso y la cultura
el arte de la lectura
y merece mi protección.
Aprended, pues, a leer
sin espíritu reacio
y os abriré mi palacio
de la ciencia y el saber.
Empiece la lección y no perdamos
el tiempo inútilmente.*

*El órgano vocal del ser humano
pronuncia cinco letras solamente.
Ahora mi aserto comprobar me toca.
Con cinco movimientos naturales
que hacen los labios al cerrar la boca,
y aire del pecho, suenan las vocales.*

Las niñas - *a, e, i, o, u.*

Minerva - *Repítalas la niña, y así empiece
aprenderlas también.*

Pepa - *Yo la he oído
repetirlas, y de un ángel parece
su voz, por lo agradable del sonido.*

Minerva - *Las letras consonantes,
más bien que letras, son breves dicciones,
con tonos semejantes
a las vocales a que van ligadas;
y sílabas, palabras y oraciones
resultan de unas y otras combinadas.
Sin pasar adelante,
decid el alfabeto consonante.*

Las niñas - *b, c, ch, d, f, g, h, j, k, l, ll, m, n, ñ, p, q,
r, s, t, v, x, y, z.*

Minerva - *Oíd las divisiones naturales
que da a las consonantes
el órgano que forma su estructura*

vocal. Nominense labiales,
linguales, paladiales,
dentales y nasales finalmente;
cuya nomenclatura
se explicará en el párrafo siguiente.

(Se oye dentro la voz de la Ignorancia)

Ignorancia - ¡Diosa burlona, mi horrible furia teme!

Pepa y Rosa - ¡La bruja!

Minerva - Despreciamos sus agravios.
Letras labiales son la B y la M,
la F, la P y la V
pues su estructura parte de los labios.

(Voz de la Ignorancia)

Ignorancia - ¡Tanto desaire es mengua!

Minerva - La R, la T y la D son linguales
pues su estructura parte de la lengua.
Las paladiales son X, G y J
Ll y L, siendo fácil comprobar
que su extraña estructura parte o brota
de una leve opresión del paladar.
Ch, Z, C y S son iguales
en dicción. Cual en casos precedentes
nominanse dentales,
por partir su estructura de los dientes.
Las nasales, en fin, son N y Ñ;
el aire del pulmón
asciende a la nariz y forma el eco
de su rara y nasal entonación.

(Irritada la Ignorancia golpea furiosa en la puerta)

Ignorancia - ¿Teme la diosa Minerva,
a pesar de su arrogancia,
discutir con la Ignorancia?
¿Teme esa pobre caterva
estudiantil mi furor?

(Minerva hace una seña a una niña y ésta va a abrir.)

Minerva - *Dejadle paso a esa arpía,
y armad tal algarabía,
para excitar su furor
combinando el alfabeto,
que no la dejéis hablar.
Si la hacéis desesperar
tendréis dos horas de asueto.*

Escena 5ª (Las mismas y la Ignorancia)

Ignorancia - *¡Furiosa vengo hacia acá!*

Niñas - *La B con la A, Ba.*

Ignorancia - *¿Hacen burla de mí? ¿O qué?*

Niñas - *La C con la E, Ce.*

Ignorancia - *¡Ira del cielo! ¿Esto a mí?*

Niñas - *La D con la I, Di.*

Ignorancia - *¡Que callen, porque si no...!*

Niñas - *La J con la O, Jo.*

Ignorancia - *¿Se mofan? ¡Por Belcebú!*

Niñas - *La G con la U, Gu.*

Minerva - *¡Todo te lo dices tú...!
Nadie de ti se burló.
¿Qué vienes buscando aquí?*

Ignorancia - *Pues la lección terminó,
diré...*

Niñas - *Ba, Ce, Di, Jo, Gu.*

Ignorancia - *¿Ves cómo se están burlando?*

Minerva - *Yo tan sólo echo de ver*

*que pretenden retener
lo que van deletreando.
Habla tú, que atenta está...*

- Niñas* - *La Ch con la A, Cha.*
- Minerva* - *La que tus designios ve.*
- Niñas* - *La J con la E, Je.*
- Minerva* - *Y te dejó entrar aquí...*
- Niñas* - *La K con la I, Ki.*
- Minerva* - *Pues tal furor te otorgó...*
- Niñas* - *La L con la O, Lo.*
- Minerva* - *No vengas haciendo el Bu.*
- Niñas* - *La Ll con la U, Llu.*
- Ignorancia* - *Minerva, ni yo ni tú
discutir aquí podemos,
pues no nos entenderemos.*
- Minerva* - *¿Por qué?*
- Niñas* - *Cha, Je Ki, Lo, Llu.*
- Ignorancia* - *Porque con la algarabía
de tanta niña endiablada,
casi tengo ya olvidada
la misión que me traía.*
- Minerva* - *Habla, pues.*
- Ignorancia* - *Empiezo ya.*
- Niñas* - *La M con la A, Ma.*
- Ignorancia* - *¡Así, nunca acabaré!*

- Niñas* - *La N con la E, Ne.*
- Ignorancia* - *¡Todo es inútil aquí!*
- Niñas* - *La Ñ con la I, Ñi.*
- Ignorancia* - *¡Tu auxilio reclamo yo...!*
- Niñas* - *La P con la O, Po.*
- Ignorancia* - *¿Y me desamparas tú?*
- Niñas* - *La L con la U, Lu.*
- Ignorancia* - *¡Por mi deudo Belcebú...!
¡Tamaña descortesía
la pagarás algún día!*
- Minerva* - *Bien.*
- Niñas* - *Ma, Ne, Ñi, Po, Lu.*
- Ignorancia* - *¿Estudian latín o griego
estas chicas insolentes,
burlonas irreverentes?
¡Haz que callen te lo ruego!*
- Minerva* - *Breve término tendrá.*
- Niñas* - *La R con la A, Ra.*
- Minerva* - *Esta lección, pues yo haré...*
- Niñas* - *La S con la E, Se.*
- Minerva* - *Que se termine por mí.*
- Niñas* - *La T con la I, Ti.*
- Minerva* - *Pasad...(que os lo mando yo).*
- Niñas* - *La V con la O, Vo.*
- Minerva* - *A la lección de Esaú.*

- Niñas* - *La V con la U, Vu.*
- Ignorancia* - *¡Por el célebre Mandú,
que callar a esta canalla
es ganar una batalla!*
- Niñas* - *Ra, Se, Ti, Vo, Vu.*
- Minerva* - *Nadie ya tu voz inquieta.*
- Ignorancia* - *Escucha mi pretensión...*
- Niñas* - *Aún falta la explicación
de la X, la Y y la Z.*
- Minerva* - *¡He dicho que basta ya!
Dad a esa niña lección,
pues urge su educación
y poco interrumpirá.*

(Todas las niñas estudian en silencio. Pepa y Rosa dan lección a la niña y sólo se oirá la voz de ésta deletreando las palabras que indica el diálogo)

- Ignorancia* - *Diosa, vengo en son de queja...*
- Niña* - *Vi-e-ja.*
- Ignorancia* - *Porque mi furor me empuja...*
- Niña* - *Bru-ja.*
- Ignorancia* - *Y tu delito hacia acá.*
- Niña* - *Ve-te-ya.*
- Ignorancia* - *En esta caverna está
una niña que es robada.
Venga la desaplicada.*
- Niña* - *Vieja. Bruja. Vete ya.*
- Minerva* - *Cese tu enojo inoportuno,
que no te puedo entender;*

*en el templo del saber
no hay desaplicado alguno.
¡No mis oídos taladres
con reclamos insolentes!
Sólo niñas obedientes
a sus padres y a sus madres,
estudiosas y aplicadas,
son las que yo admito aquí.
Sólo están cerca de mí
los seres privilegiados.
Y pues tu ignorancia está
de mi rectitud dudando,
coge a quien no esté estudiando.*

Niñas - Vie-ja, Bru-ja, Ve-te-ya.

*Ignorancia - ¡Qué infamia! ¿Burlas conmigo?
Está bien, diosa; te dejo;
mas oye antes un consejo
de boca de tu enemigo.
Prevén armas y escuadrones,
si has de cumplir tu misión,
pues a mi abuelo Plutón
voy a pedir sus legiones
para hacerte cruda guerra;
y al cabo te venceré.*

*Minerva - Tu dominio ya se fue
para siempre de la tierra.
Es jactancia y nada más,
tus fabulosas legiones;
que nunca me vencerás.
¡Ignorancia, el mundo es mío!*

*Ignorancia - ¡La rabia mi voz enerva!
¡Adiós pues, diosa Minerva,
no olvides mi desafío!*

(Se arrebuja en su manto y se marcha trémula de ira)

*Minerva - El reto de la Ignorancia
sólo merece desprecio,
y será, por demás, necio
el concederle importancia.*

*¿Quién puede hoy desconocer
lo que vale la instrucción?
¡No hay en el mundo un rincón
do no se aprecie el saber!*

*Las rancias preocupaciones
otros tiempos sustentadas
quedan hoy ya desterradas
del seno de las naciones.
Y ya es dado a la mujer
cultivar su inteligencia,
pues la virtud y el coser
nunca excluyen a la ciencia.*

*Trabajad, pues, con afán,
hijas mías, no olvidéis
que lo que ahora aprendéis
quizás mañana os dé pan.*

*La instrucción es un tesoro
que nadie os podrá usurpar,
y que siempre os podrá dar
bienes más reales que el oro.*

*Pero si queréis hallar
el colmo de la ventura,*

*guardad la conciencia pura;
ni a Dios ni a nadie faltar.
Acostumbraos a sufrir;
sed humildes, laboriosas,
en el hogar hacendosas,
sin nunca jamás fingir.*

*No descuidéis la oración,
cosed, bordad y zurcid;
donde hagáis falta acudid;
repartid vuestra atención.*

*Si así lo hacéis, y estudiando
las ciencias y bellas artes
conseguiréis en mil partes*

vuestro valor ir doblando.

*Y olvidando los alardes
que la Ignorancia hoy ha hecho
vais a ser de hoy más, de hecho,
ejemplo de los cobardes.*

*Mi alegría será inmensa,
si veo que así lo hacéis,
y de Dios mereceréis
después, sin par recompensa.*

Resposta à un telefonema rebut p'el corrèu³⁸

*Vaig rebre tanta alegría
después ahí, que plorava
de goig, llegint méntas tant,
una molt preciosa carta.
Figuravós, jermans méus,
si va ser de mi estimada
una carta que me duya
noticias à cual més gratas.*

*Qu'es consòl que jò volía
a venir no estará gayre
me diu sa carta dítxosa,
me diu sa carta arribada.
Me diu també que m'estiman
molt bons amigs, qui demanan
per mí grans favors à Déu,
a Déu y à sa Santa Mare.
Y que més? Axò no's tot;
lo bô no heu he dit encara,
perque estig empagaída
de veurem tan encensada.
Creurían qu'han gosat dir,
ab lletra llampant y clara,
que jò figur en el Cèl*

38 Estos versos, escritos en mallorquín, datan de 1898 y son respuesta a los escritos por D. Enrique Reig y dos de sus primas, que fingen una conversación telefónica con la central del Cielo. Este telefonema fue enviado a la Madre con motivo de su santo.

a sa llista d'abonadas
per parlá ab el bon Jesus
com una amiga ab una altra?
Vos ne reis? Teniu rahó!
Y jò som tan y tan vana
qu'hé quedat molt satisfeta
pensant que no m'embromavan.
Sino qu'els bons amigs méus
heu deyan còm heu pensavan.
Contenta'm volien fer?
No treballaren debadas!
Jò'ls estig tan agraída
que si vuy fos una fada,
no quedaria ventura
sense serlos dispensada.
(Sa fada fa'l gran paper,
com sabeu, à ses rondayes).
Si's tractás de veritats,
preferiria ser santa.
Y per ells conseguiria
tanta ditxa, tanta gracia,
que no hey hagués en el mon
qui major pogués gosarla.
Però essent jò qui som,
que me queda? Malanada!
Comaná'ls amigs à Déu
de bon cô, ab pocas paraulas...
Y axò no basta; es precis
la veritat dir ben clara.
Perqu'escrig en mallorquí
si me costa pena tanta?
Perque som tan orgullosa
com antes hé dit, tan vana,
que per ferhò en castella
m'he vista massa humillada.
No he volgut que comparassen
cuant d'allá aquí hey anava.
També he tengut present,
(y perdonen si m'hé errada),
que son mitxos mallorquins
Vostés. Una altra vegada
tal volta heu faré millor

*y estaré més acertada.
 Avuy sols repetiré:
 "S'alegría que m'han dada
 los voldria jò tornar
 mil vegades cent doblada".*

Ses matances³⁹

*Mos n'anam a fer matances
 en ben poques esperances;
 falta sa gran matancera
 i tot mos anirà'nrera,
 i si mos va malament,
 sa culpa en tindrà Agullent;
 sensa l'Hermana Bernat
 quant heu tendrem acabat?
 Partiguem i ja heu veurem
 bé o mal en sortirem.
 Quan sa poeta ha arribat
 ja estava es porc deschuyat.
 Totes duim devantal blanc
 y managuins sensa sanc.
 Ja comencam a fer trossos
 y llevam sa carn d'es ossos,
 i triam bé i tayam
 i a sa máquina rodam.
 Veim que está fet es saím
 i muletes no tenim.
 Es moixos tenen talent;
 no'ls ha vengut malament.
 L'hermana Ginart no riu;
 pareix que ha de fer's cap viu.
 Sa sobressada tastada,
 mos pareix ben acertada;
 saím fet, negre tayat
 i tot es vermei trempat.*

Es ben prop de mitja nit

39 Desde Son Serra, el uno de diciembre de 1899, con ocasión de la matanza del cerdo, la Madre dedica este poema a la H. Bernat. Ella había estado siempre presente en esta fiesta popular, pero ahora se encontraba en Agullent. La Madre le pide que no deje de transmitir a las alumnas esta familiar tradición mallorquina.

*i mos n'anam a'n es llit.
Demá serà un altra dia
i farem sa nostra via.
Antes de missa primera
ja'm fet foc a sa caldera
i desde que'n som vengudes
per res mos hem assegudes.
Venga cañom, managots,
i trempem es camayots.
Sensa fer sa torniola
hem berenat sa de cassola,
hem omplit sa sobressada
i ni una s'en ha esclatada,
ni un bisbe ni camayot
veuren més hermós no's pot.
Si heu hem fet bò ja heu veureu
i llavò mos ho direu.
Sa xuia que vos gordam
té d'altari prop d'un pam.
Tendreu oreyetes i peus
i tots ets altres arreus;
bisbe i botifarrons,
camayots i raissons,
llengonisses, sobressades
i de llom bones tayades.
De talec grossa bufeta
que es just una aufabieta.
Muniatos hem torrats
i tot lo dia n'hem menjats.
Troba l'Hermana Bernat
que es hora d'haver acabat?
Encara queda es porquim
per fé net i s'averrim;
es ball serà un altre dia,
per vuy que perdonat sia.
No més som cinc matanceras
però'm estat ben faneras.
No heu deim per alabarmós
sino per alegrarvós.
Mos volem colgá dejorn
perque es cap ja mos va'n torn,
però antes d'acabá*

*memorias li volem dá
per Superiora i germanes
com vosté valencianes.
I s'acaba sa rondaya
que no es de sa jaya paya,
ni de reis, ni de catius;
que si no son morts, son vius.*

Ses cinc matanceras de Son Serra

*Fui de miñons dedicat
a l'Hermana Bet Bernat,
i en pot fé participá
també a l'Hermana Muná.
No vos podem convidá
i mos ne queda per demá.
Ja que teniu ses cansons
feis es dibuix d'es miñons.
El pot fé sa Superiora
ella que es bona pintora.
En música'ls poserá
l'Hermana Do, re, mi, fa,
que es bon acompanyament
fá torná bò's vers dolent.
Hermanes Martí i Muná
que'ls aprenquen de cantá.
Ses nines escolterán
i mambelletes vos farán.*

*Tot d'una d'haver cantat,
digaumos com vos ha anat,
per fer posá en es diaris
que heu cantat com a canaris.*

M. Alberta a D.Enrique Reig y Casanova⁴⁰

*Voldria tenir sa mel
de mil cayeres de beyes;
y en mitx de ses meues seyes
conceptes venguts del Cèl.
Voldria arrancar de rèl
d'es vostre cor es dolors
per podervos fer ditxós,
en dia tan senyalat,
com mereix vostra bondat
y voldriam veurervos.
Vos desitx tanta alegría,
rodetjat de cors amichs
de bondat y d'amor richs
que del cèl s'imatje sia.
Si fos possible, diría,
encara qu'en vers dolent,
no d'aquí un any, d'aquí cent
vos pujan felicitá
tots es qu'hara y ha y haurá
dins es poble d'Agullent.*

Una lección de prudencia⁴¹

*El Juez infalible,
de Jesucristo el Vicario,
a quien por antonomasia
le llaman el Padre Santo,
ha pronunciado palabras
que del Cielo son oráculos,
y esas palabras han sido*

40 En julio de 1900, Madre Alberta dedica una poesía en mallorquín, aunque sin título, al Visitador D. Enrique Reig Casanova por su onomástico (el día trece de julio), expresándole sus sentimientos de gratitud y afecto.

41 Con ocasión de la Aprobación Pontificia del Instituto, obtenida en mayo de 1901, Madre Alberta escribe estos versos (el seis de julio). En ellos se encierra un gran contenido moral y pedagógico.

*de aprobación y aplauso
para las Madres y Hermanas
que nos están educando.
Se las alaba y bendice,
se las alienta, y al cabo,
pregunto yo: ¿No debemos
con alma y vida alegrarnos?*

En las Bodas de plata de M. Asistentia⁴²

Cor.

*De Mare Asistentia
las nossas cantam,
las nossas de plata
l'any celebram.
Que visca, que visca,
que visca molts d'anys!*

Solo.

*En formal promesa,
q'á Déu vos unia,
diguéreu un dia:
"no vuy altre espòs,
Jesus vos escolta,
vos obri'ls séus brassos,
y en dolssos abbrassos,
vos uniu tots dos".*

Cor.

De Mare Asistentia etc.

Sols.

⁴² En las Bodas de plata de M. Montserrate, el dos de febrero de 1904, la Madre confía al verso sus sentimientos, poniendo en boca de religiosas y personas allegadas a la Pureza felicitaciones en castellano, mallorquín, menorquín, valenciano y francés.

*La grata memoria
de festa tan santa
a tota encanta
y ens fa batre 'l còr,
demenant a Déu,
en molta porfía,
celebrem un día
vostres nossas d'òr.*

Cor.

De Mare Assistenta etc.

*Jò voldria, en bon humó,
fer glosas y codoladas,
perque avuy, á covonadas,
vendrian de lo milló.
No he fet may una cansó,
ni he sabut per ahont y van;
per axó no estrañarán,
si, en béu poca xerramenta,
diu tan sols; Mare Assistenta,
felices! Mare Rullán.*

*Un recòrt dols y sagrat
totas avuy celebren
y totas asseguram
que vos es també molt grat.
Vint i cinc anys han passat
qu'es vostros vots vareu fér
y Jesús los admeté
acceptantvos per esposa.
Enhorabona! Altra còsa
no pot dir Mare Siquié.*

*Jò may havia pensad
que s'hora arribar poría
qu'ab un cas me trobaría
com es qu'are m'ha arribad.
Es cor de pressa me bat
y casi no sé ahont som;
qui heu creuria d'aquest tom?*

*Per axò, y per fer via,
vos diu tan sols, qu'aquest dia
per vos sia etèrn, Mare Arrom.*

*En molta formalidat,
sensa bérbes, vos vuy dir
que tothòm celebra aquí
un dia molt señalat.
Jò ténc h bona voluntat
y sé dir, sens fer ressòn,
que de cansons n'y haura pròu,
cuant s'acabiga sa festa,
y no vuy que y falt sa protèsta
d'adhessiò de Mare Bou.*

*On dit que la langue française
est la langue universelle;
ce será, donc, avèc elle,
que je ferai ma promesse.
Vous serez toujours bien-aise,
vous aurez de touts l'amour
jusque tant que vostre sejour
sera l'eternelle gloire;
où a l'espoir de vous voir
Soeur Palaü, an dernier jour.
Sense cap dó, ré, mi fà,
ni un sól, là, si, dó, ré,
una cansó li diré,
y axó em fa tremolá.
Ja heu porian dexá aná,
vent sas meas pocas tayas
y que m'ha de costá riayes;
emperó he d'obeí
y de beu bòn còr li vol dir:
Molts d'anys, l'Hermana Mirayes.*

*Yo no sé com podré dir
lo qui'm passa dins del còr;
sentía, achina, com pòr
cuant m'ha tocat à mí ichir
pero ha volgut venir
aquí à felicitar
y enhorabona donar
a qui es reina de la festa,*

*diriginli la protesta
de cou ningú saberla amar.*

*Yó li diré en valenciá,
que es la llengua del méu còr,
que li professe l'amor
mes grau qu'en lo mon y ha.
No vull portarli en la ma
un ram de flors, qué pòc val;
las porte aquí, sense igual
per ofrirlí en eche día?
que, per gloria de Déu sía,
sols vòl Hermana Vidal.*

*La llengu que vaitx mamá
Bancenás no la racort;
no sé si arribaré á port
si ab ella m'he d'expressá.
Y es hora de comensá
perque Jermanas y fiestas
preparan sas mamballetas;
y Hermana Piris vuldría
jé galèra en aquest día
y dí: Molts d'anys, plegadetas!
Si hallar palabras pudiera
para decir lo que siento,
vierais en este momento
los dones que os ofreciera.
Pero ni de uno siquiera
dispongo en esta ocasión
y recurro a la oración,
y Hermana Ramonell dice
que el Dios del Cielo bendice
sus preces, con gran razón.*

*Quisiera veros dichosa
cual vuestra bondad merece;
para esto mi alma hoy ofrece
oración muy fervorosa.
Fuisteis siempre generosa;
a todos hicisteis bien,
y por esto, no habrá quien,
ingrato, deje de amaros,*

*no quiera felicitaros
y daros el parabién.*

*Del méu poble n'es patró
su gluriós Sant Bartuméu;
no y ha poble com es méu;
y puc bé repetirho.*

*Vulen un bon glusado,
una festa ben cumplida
qu'y haji purcella rustida?
Anan; no tingan peresa,
que noltrus à la Puresa
la tenim vuy més lluida.*

*Que pòt l'hermana Ginart
d'avuy per honrá sa festa;
si no es per sa seria tésta
res qui reclam un pòc d'art?...*

*Pero vuy sa meua part
aquí, à sa cuina, à sa taula.
No vuy fe's papé de mala!
Que jò, per Mare Assistentia,
fins la mort seré valenta;
y no dic altre paraula.*

*Una felicitació
en día tan señalat
es cosa molt natural,
y le y don de molt bòn grat.
Un quart de sigle ha passat
des qu'es vots veste va fé;
y jò avuy demanaré
a Déu, en gran devoció,
que li enviï sa bendició,
còm vòl l'Hermana Febré.*

*Después de haber escuchado
tanta felicitación,
¿qué diré en esta ocasión,
que pueda ser aceptado?
De Dios he solicitado,
para vos, gracia y saber;
y espero he de merecer,
para esta fiesta tan grata
de vuestras Bodas de plata,*

cuanto he podido obtener.

*Sé que no valç un doblé
devant els hòmos ni Déu;
pero crech qu'es desitx méu,
per just, el conseguiré.
En tota sa fé que sé,
avuy deman un favó;
y confii conseguirlo,
perque es per Mare Assistentia.
Que visca molts d'anys contenta,
sòls vol, Hermana Sansó.*

*Jò be voldria posseí
podê y sabiduria,
y aquí vos oferiria
tot cuant pogués reuni.
Vint y cinc anys fa q'aquí,
en vots, en Déu vos unireu,
y gojosa li repetireu
no tornariau arrera;
sols per Ell viure y morí,
y per axó vos vol dí:
molts d'anys Señora Parera.*

*También yo debo llevar
hoy mi granito de arena;
y lo traigo sin gran pena,
porque os vengo a festejar.
¿Cómo os podré yo obsequiar
si me falta medio y maña?
Creed que será una hazaña
que me atreva a saludaros
y venga a felicitaros
hoy la Señora Cazaña.*

*Comèns per lo principal,
per darvós s'enhonorabona;
perque no y pòt haver dona
qu'en ventura vos igual,
per pò que no y pegui mal
no trèch à rotlo dimoni...*

*Jesuset méu! Sant Antoni!
Fòra pò; qu'en Barrufet
l'envia ahont no y fa fret
la Señora Bibiloni!*

*Sin sombra de adulación,
la verdad puedo hoy deciros,
al venir a requeriros
que nos deis un galardón.
Primero os pido perdón
y benévola acogida,
pues, si me veis atrevida,
es para felicitaros
y mil dichas procuraros
orando por vos, Mesquida.*

*Pues sois justa, sois amable,
complaciente y cariñosa;
pensar hoy en otra cosa,
es imposible, no es dable.
Lo que es hoy muy razonable,
lo sólo aceptable y bueno,
venir, con rostro sereno,
cumplida, a felicitaros
y mil dichas deseáros,
cual lo efectúa Moreno.*

*A felicitaros voy,
por tan fausto y grato día,
ya que todas, a porfía,
queremos hacerlo hoy.
Dispuesta estoy
más que otra,
a pedir dichas colmadas
y venturas cien dobladas
para vos, cual merecéis.
Esto es todo; lo sabéis;
cuanto os desea Talladas.*

*Felicitación sincera,
votos por vuestra ventura,
os ofrece mi ternura,
y alegría verdadera.
Que sea tan duradera*

*cual será la eternidad,
la dicha y felicidad
y gozo que hoy os rodea.
Esto, de veras, desea
Gómez, y vuestra amistad.*

*Jò també versos vuy dí,
tant com se altres vuy sê.
Sé ben cèrt qu'es rê de vê
tot lo cuant s'ha dit aquí.
Si m'obeisseu à mi
cèls y terra , tots vendrían
y à vostros pèus poserían
dons mes grans que no heu rebuts,
pues los teniu merescuts.
Ha Juan, diguentho's Gloria.*

*Celebramos mas Bodas
de plata, ya lo sabéis;
y conmigo, bien queréis,
venir a concurrir todas.
No os dedicaremos odas
ni graves composiciones;
pero sí, con oraciones,
cabanellas pide a Dios
sea pródigo con vos
y os colme de bendiciones.*

*Os vengo a felicitar
por vuestras Bodas de plata;
la comisión me es muy grata;
os lo puedo asegurar.
Vos misma podéis juzgar
¿en igual caso, qué hicisteis...?
Vos no menos merecisteis
y Esteve dice contenta:
¡Viva la Madre Asistentá
y cuantos a honrarla vinisteis!*

*El regocijo más puro,
reina hoy en esta morada,
porque os vemos festejada
cual merecéis; lo aseguro.*

*Por vuestra ventura juro
que más quisiera yo hacer
y del Cielo merecer
para vos la bendición,
que hoy, más que en otra ocasión,
para vos pide Oliver.*

*Con alegría cumplida
y cabal satisfacción
cumpló la dulce misión
de obsequiaros este día.
No cabe en el alma mía,
al contemplar esta escena,
ni un atomito de pena;
y así, os dice con gozo.
Y rebosando alborozo,
¡muy felices! Magdalena.*

*Sa veritat sempre sura,
dins s'adagi mallorquí,
y jò heu repeterch aquí,
perque n'estich ben segura,
vos merexen sa ventura
més gran, perque sou virtuosa.
Déu vos fassa tan ditxosa
còm jò, Jaume; li deman,
y vos dó alegría tan gran
que no y capian de gojosa.*

*Un regalo muy precioso,
los mil tesoros de Creso
vos merecéis; mas para eso
riquezas yo no atesoro.
Algo apreciáis más que el oro;
que de perlas un joyel;
vengo a brindaros aquel
don de sin igual valía...
La oración, que en este día,
es para vos, de Isabel.*

*Hoy los bienaventurados
envidian vuestra alegría;
piden a Dios, con porfía,
ver vuestros votos colmados.*

*Para verlos coronados,
vuestra dicha es menester;
y que os consigamos ver,
gozando bienes sin cuento,
años veinticinco, ciento,
como desea Ferrer.*

*Si en este día tuviera
perlas, diamantes, topacios,
jardines, ricos palacios,
todo junto os lo ofreciera.
Pero esto, ¿de qué os sirviera,
si renunciado lo habéis...?
Ser muy feliz merecéis,
y Dios oirá la oración
de Capó, y la bendición
del Cielo recibiréis.
Veinticinco años diz que
se han pasado desde el día
que, del Cielo la alegría,
aumentasteis con gran fe.
Ahora os felicitaré
porque Dios os coronó,
vuestros votos aceptó
y os hizo su esposa e hija;
recuerdo que regocija,
con vos, a Anita Capó.*

*Tan grande es mi voluntad
cual pequeño mi poder,
y colmados no puedo ver
los votos de mi amistad.
Digo, con sinceridad,
que os deseo mil venturas;
del Cielo paz y dulzuras;
y Vich suplica hoy a Dios
sea pródigo con vos
y siempre os libre de amarguras.*

*Avuy fa vint y cinc anys
que sa veu de Dèu sentireu;
per sempre ab Ell vos mireu ,
devant propis y estranys*

*del cèl s'obriren els panys;
 los vareu veure sens fi;
 segura d'arribarí,
 sou ditçosa y merexeu
 que vos diga y vos digueu
 Sía gloria a Déu! Crespí.*

*Si yo supiera decir
 cuanto bulle hoy en mi frente
 si yo fuera inteligente
 y pudiera sobresalir,
 aquí podrían venir
 a escuchar loores y odas,
 pues que fueran vuestras Bodas
 objeto de mi canción,
 y sin rival, ocasión
 para entusiasmar a todas.
 El corazón en la mano,
 hablando tal como siento,
 no hallo para el sentimiento
 voces que rebusco en vano.
 No acierto con el arcano,
 y renuncio a mi quimera;
 sólo os diré, placentera,
 con deseo de agradaros,
 que quiere felicitaros
 cumplidamente Ribera.*

*Festa aquí avuy cerlebram
 per unas nossas de plata,
 y s'alegría mos mata,
 y totas reim y cantam.
 A Mare Assiententa honram;
 per ella tot pòc será,
 y na Canellas dirá,
 per fé sa festa acabada,
 molts d'anys! que una altraa vegada
 la pugam felicitá.*

*Felicitación cumplida,
 la más cabal y acabada,
 bien dispuesta y concertada,
 debe hoy seros ofrecida.
 La tiene bien merecida*

*vuestra virtud y saber;
y, aunque de poco valer,
puede decir, con razón,
con el alma y corazón,
que os venera Castañer.*

*Tot quant avui veix y sent
me pareix Cèl y ternura;
coneix qu'es tot hermosura
es méu pòc enteniment,*

*un tec, tec, aqui dins sent
que no puc tení amagat;
e vostra felicitat
me fa lòca en aquix día.
Que tanta ditxa eterna sia
vos desitja n'Enseñat.*

*Sin sorpresa observaréis
que estoy radiante de gozo;
no estrañará el alborozo
que en todas hoy notaréis.
Ser dichosa merecéis;
nuestra voz al Cielo irá
y de Dios alcanzará
para vos la bendición,
que, de todo corazón,
con fervor, pide Ferrá.*

***“Más sabia que Salomón, (...) viváis por siempre
en el Cielo.”⁴³***

*Más sabia que Salomón,
más rica que el mismo Creso,
sin pecar por ambiciosa,
de veras, hoy ser deseo.
Sólo codicio la ciencia*

43 En 1904 la Madre escribe este poema sin título a un destinatario desconocido. En el escrito, felicita a su homenajeado por medio de una alumna.

*y mil tesoros anhelo
para poder dignamente,
¡Oh, Señor corresponderos!.
Mas nada tengo de sabia;
ninguna cosa poseo
de valor reconocido
para poder ofreceros,
en cambio de cuanto hacéis,
sin nosotras merecerlo,
juntando nuevos favores
a los muchos que os debemos;
y nos quedamos tamañas,
lamentando ser un cero,
pobres niñas colegialas
que, en junto, nada podemos,
en el mundo material
en que todos nos movemos...
Pero, volando a otra esfera,
más allá del firmamento,
pronto mi espíritu encuentra
tesoro imperecedero,
que Dios ofrece al que ora.
Nosotras orar sabemos...
en la oración fervorosa
un filón encontraremos
del más purísimo oro;
para vos lo explotaremos
orando con fe sincera
y suplicando al Eterno
que derrame sobre vos
sus gracias de ciento en ciento
y os conceda tanta vida
que dure de años un cuento,
y al llegar el fin de ella
viváis por siempre en el Cielo.*

Un Ramellet de Floretes⁴⁴

(Surten junta, se Violeta devant, queda tota sola a un costat; ses altres fan grupp s'altre)

Violeta - *(Señalant ses altres)*

*Ab aquestas set ninetes,
endivinen que los duch?
Un ramellet de floretes.
Totas son molt hermosetes.
Contarme ab ellas jò puch?*

(Señalant ses que va anomenant)

*Rosa, clavell, assucena,
lliri, jasmí, violeta,
sa dalia y sa verbena,
Jò parlaré sa darrera
perque som molt petiteta.*

Rosa - *Jò som sa rosa fragant,
bella, gallarda y airosa,
que d'es jardí form s'encant;
no hey ha flor qui valga tant!
puch repetí ben gojosa.
S'em troba blanca, rosada,
reina, tea, alejandrina,
crem, salmón, vellutada,
y guart discreta, amagada,
per defensa qualque espina.
No's troba dins es jardí
qui en merits á mí s'igual;
y dich, y torn repetí:
Qui venga ab mí á competi
sols heu ferá p'es seu mal.*

Clavell - *Está molt brevetjedora
avuy sa mea jermana;*

⁴⁴ Este ramillete de flores es un conjunto de ocho poemas en mallorquín, escritos en 1904, para ser recitados por las alumnas. Descubrimos el mensaje de la Madre, presentándose cada flor a sí misma.

*a ella matexa s'adora;
se pensa ser sa señora
y dels seus merits s'ufana.
Troban vostés qu'es clavell
(per ella s'ha de doná?)
per sa rosa ha de callá?
Som com ella airós y bell;
puch tot sol formá remell
de variedat singulá.
Mes que sa rosa valent,
fas frente á fret y caló;
resistesch es sol y es vent,
y sensa ser desatent,
me don per sa rosa? No!*

*Assucena - Dins s'arena de sa plaja
me poren aná á cercá;
jò futx de tot lo mundá;
qui a mí me cerca, ben haja!
bella virtut trobará.
Sa pureza y s'inocencia
simbolis o represent;
despedesh molt dolça essencia
sols á Déu omnipotent.*

*Lliri - Qui á n'es lliri s'hermosura
podrá jamay disputá
sa gallarderia y blancura?
Se trobará per ventura
flor qui la puga igualá?
No me cerquen p'es salons
ni orgías mundanals;
som com sas oracions;
qu'olvidá fan tots es mals.*

*Jasmí - Si no'm conexen a mí
també qui som los diré.
Sa flor d'aroma més fí.
No endivinau? Es jasmí,
símbol d'amor vertadé.
Ma blancura es nacarada,
de modesta sensillés
me fa de tots apreciada,
y sa jove ab mí adornada*

sempre respectada es.

- Dalia* - Ningú me disputará
s'elegancia y compostura
y qui vulga trobará
de dalias un milaná
a cual de més hermosura.
Dirán que som pretenciosa,
inmodesta y no poch vana,
sobradament orgullosa;
però jò som molt ditxosa
y deix pasá sa nuvolada.
- Verbena* - Han sentit sas alabansas
qui m'han feta tanta pena?
M'han robat sas esperansas
d'alegrías y gaubansas.
Jò som sa pobre verbena
Pobre he dit; es veritat;
no pretench ser sa primera;
emperò Déu m'ha donat
en premi de ma bondat,
flori fora primavera.
- Violeta* - Casi estich empaigahida
de veurem devant vostés;
me veig tan disminuída,
que jà estich ben consentida
a no merexe un no res.
P'es mitx d'es truy gòs molt poch;
bé me trob amagadeta
d'es sòl, me molesta's foch
ni el mon m'agrada tampoch;
som sa petita violeta.

El buen médico⁴⁵

(La escena se representa en una salita de la casa de D^a Carmen)

Escena 1^a (María y Matilde)

María - ¡Querida!, ¿tú por acá?

Matilde - ¿Te sorprende mi venida?
No os he visto en el colegio
ni a ti ni a tus hermanitas
hace tres días cumplidos,
y héteme aquí de visita,
sólo para darte un beso
y volver a casa enseguida,
mas, sola no es mi deseo.

María - Pues si de visita vienes,
te sientas, y muy cumplida,
me preguntas cómo estoy,
cómo están papás y tías,
y me cuentas y te cuento,
cómo lo hacen las amigas,
cuanto tenemos pendiente,
nuestras secretas cosillas.

Matilde - ¡Imposible! Se me espera
para ir en coche a paseo.
Vine para suplicarte
me acompañes, y te ruego
pidas a mamá permiso
y cambies de traje en un vuelo.

María - Hoy, Matilde, no será;
no debo salir de casa,
pues ha venido mi hermano,
su carrera terminada.

45 El diario "La Almudaina" del cinco de marzo de 1905 presentaba un juguete cómico, en verso, de fondo didáctico, en el que se resalta la prudencia de las personas mayores frente a la fantasía de las niñas.

Matilde - Con que, ¿Luis es ya un doctor?
Por ello te felicito.
¡Y te estoy robando el tiempo
que a él destinás! Me retiro,
salúdale de mi parte.

María - Quédate aún un ratito.
Mamá salió con mi hermano
y soy toda tuya. ¡Qué gritos!

(Se oyen gritos)

¡Ay, qué susto!

Matilde - ¿Qué habrá sido?

Escena 2ª (Matilde, María y Herminia)

Herminia - (Dando alaridos como una desesperada)
¡Socorro! ¡Socorro! Sí,
lo he visto bien, ¡Jesús mío!

María - Sepamos qué es lo que has visto.
¡Temblando estoy!

Herminia - Pero, ¿qué?
Lo has visto tú? ¡Escapemos!

(Sigue llorando y manifestando gran pánico)

María - Y pronto que escaparé,
si hacerte explicar podemos.

Herminia - ¿Qué no me he explicado bien?
Os digo que hay un ladrón
en el cuarto de mamá;
pero no vayas, no vayas,
que te podría matar.
¡Huyamos, huyamos, pronto!
¡No me vayas a dejar!
Tiemblo de pies a cabeza.

Matilde - Yo tiemblo mucho también.
(Aparte) ¡Dios mío, sacadme pronto

de este apuro!

Escena 3ª (Las mismas y Carmen. Ésta sale corriendo y dando voces, llorando y manifestando gran susto)

Carmen - ¡Lo es, lo es!

María - ¿Has visto tú al ladrón?
¿Qué te hizo? ¿Dónde está?

Herminia - En el cuarto de mamá,
¿no te lo dije?

Carmen - Es él.
Un muerto, el tío Manuel
¡Qué miedo, a cogerme iba!
¡Yo me moriré del susto!
¡Vámonos de aquí, María!

María - ¡Que me va a dar un ataque!
¡Francisca, (llamando), Francisca, ven!
¡Ay, Matilde, no te marches!
No me dejes, no me dejes;
espera a que se me pase.

Matilde - Nada hago yo aquí; me voy.
(Aparte) Sabe Dios esto en qué pare;
para trastornos no sirvo,
querida, tú bien lo sabes.
Volveré a saber de ti
después, un poco más tarde...
(Aparte) ¡Un padrenuestro a las almas
cuando me vea en la calle! (Se va)

Escena 4ª (María, Herminia, Carmen y Francisca)

Francisca - Señoritas, ¿qué se ofrece?

María - Oyes las voces y gritos,
los alaridos y llanto,
y ¡dejas que me desespere
sin acudir en mi amparo!

Francisca - Como no estaba v. sola

*esperé a que me llamara,
temerosa de faltar
y también de ser maltratada,
como lo he sido otras veces
por una de mis bobadas.*

*María - ¡Ay, Francisca, qué trastorno!
De miedo me estoy muriendo;
¡y estas pobres criaturas
mueren también, sin remedio!*

*Francisca - ¡Vaya que no será tanto!
Aún no las enterraremos;
pero díganme siquiera,
el susto ¿a qué lo debemos?*

*María - Herminia ha visto un ladrón
y Carmen ha visto un muerto;
¡y estamos en casa solas!*

Herminia - ¡Es muy cierto!

Carmen - ¡Es muy cierto!

*Francisca - ¡Si no hay muertos ni ladrones!
Sólo están en su cabeza,
vs. sueñan despiertas;
no lloren ya; esténse quietas.
Y díganme en canto llano
lo que pasa. Yo aseguro
que estoy tranquila, y que en nada
participo de su susto.
Si se espantan a sí mismas,
¡alguna habrán hecho vs.!
Verán como su mamá
lo arregla como otras veces.*

(Hace con la mano ademán de pegar)

(Dirigiéndose a Herminia)

*V. ha visto un ladrón
y es quizá su propia sombra.*

(Dirigiéndose a Carmen)

*Dice v. que ha visto un muerto;
de fijo estaba v. sola
y el miedo le ha hecho ver
fantasmas de alguna historia
de esas que leen vs.
en esos libros de moda.*

María - *¿Estás segura, Francisca?*

Francisca - *Segura y redesequera.
Voy a recorrer las salas
y alcobas una por una.*

María - *¡Tráeme el frasquito del éter!
Yo estoy muy mal.*

Herminia - *No te vayas, que te puedes engañar.
Yo lo he visto, yo lo he visto;
ahí dentro escondido está
metido tras el portier
en el cuarto de mamá.
¡Qué pies! Son así tamaños.*

(Señala con las manos)

Francisca - *Rebajemos la mitad.
Sin duda v. ha soñado
los del gigante Goliat.*

Carmen - *Y al muerto lo he visto yo
en el cuarto de mi hermano
en una caja muy larga
cerrada con un candado.*

Francisca - *No un ladrón, una cuadrilla
espantada hubiera huído
al oír tanta algarabía
y tanto y tanto chillido,
y no hablo ahora de muerto
pues no puede haber venido.*

Carmen - *Es verdad que he visto un muerto,*

*y estas manos lo han tocado.
 ¡Y estoy sin lavarme aún
 me va a dar vómito el asco!
 Y se me ha roto la llave
 de tu nécessaire, María;
 pero a Luis no se lo digas,
 te daré todas las mías.*

*María - Nada de bueno hacer sabes.
 ¿Qué buscabas? ¿Qué querías?
 Dios es quien te ha castigado,
 ¡bien hecho; lo merecerías!*

Escena 5ª (Las mismas y Dª Carmen)

María - ¡Ay, mamá mía!

Herminia - ¡Mamita!

Carmen - ¡Mamá de mi corazón!

*Dª Carmen - ¡Hijas del alma queridas!
 ¿Qué ha sucedido? ¡Por Dios!
 ¿Carmencita, te has caído?
 ¿Habéis reñido las dos?
 María di, ¿qué ha pasado?
 ¿Qué causa vuestra aflicción?*

María - ¡Qué susto, mamá querida!

Herminia - ¡Y ella no ha visto al ladrón!

Carmen - ¡Ni tampoco ha visto al muerto!

Dª Carmen - ¡Pero cuánta confusión!

*María - ¡Si no es por Francisca, muertas
 nos hubieras encontrado!*

*Francisca - Yo sólo las he animado
 burlándome de su miedo.*

Dª Carmen - ¿Quieres, Francisca, decirme

*clarito y con brevedad
qué tienen estas criaturas?
¡Oh! ¡Sácame de la ansiedad!*

- Francisca* - *Yo nada en claro he sacado,
las señoritas han visto
muchos muertos y ladrones
y han alborotado a gritos.*
- Herminia* - *¡Yo he visto al ladrón, mamá;
dentro del cuarto de v.!*
- Carmen* - *¡Y yo soy quien he visto un muerto;
creo que es el tío Manuel!*
- Herminia* - *Estaba muy escondido
metido tras del portier;
pero por bajo asomaban
los pies; los he visto bien.*
- Dª Carmen* - *Tranquilízate, hija mía.*

(La atrae y seca las lágrimas y la besa)

*Dame un beso, y sin mentir,
dime, ¿a qué fuiste a mi cuarto
cuando yo no estaba allí?*

- Herminia* - *¡Mamá!*
- Dª Carmen* - *¡La verdad, repito
la verdad debes decir!*
- Herminia* - *(Avergonzada) Mamá, como soy golosa...*
- Dª Carmen* - *¿Y que hay dulces en mi cuarto?*
- Herminia* - *Tiene v. una cajita
de confites muy hermosa.*
- Dª Carmen* - *¿Caja de confites yo?
Que los has soñado presumo.*
- Herminia* - *Yo la he visto a v. comerlos
y nunca me ha dado ni uno.
¡Son tan bonitos, plateados...!*

y quise cogerle algunos. (Llora)

*D^a Carmen - ¡Pobre de ti si los comes,
te morirías sin remedio!*

Herminia - V. vive y se los come...

*D^a Carmen - Me los ha prescrito el médico,
y lo que has creído confites
contiene un fuerte veneno.*

Herminia - ¡Jesús!

Francisca - ¡Gracias al ladrón!

*Herminia - Al verle solté la caja
y escapé; él no se movió;
bien escondido se estaba.
Sólo le he visto los pies
porque él muy bien se tapaba.*

D^a Carmen - Francisca, vaya v. a ver...

Herminia - ¡Qué vaya y verá; qué vaya!

*Francisca - Voy corriendo señorita,
traeré al ladrón de las barbas. (Sale)*

Escena 6^a

(D^a Carmen, María, Herminia, Carmen)

*D^a Carmen - Herminia, tu has sido mala,
te venció la golosina
esta vez como otras tantas,
y has encontrado el castigo
merecido por tu falta.
Si no vences tus pasiones
vas a ser muy desgraciada,
hoy niña se te perdona;
mujer, mañana, odiada
serás de quien te conozca
y de quien debas ser amada.*

Francisca - *(Dentro) ¡Que le traigo; que le traigo!
Pero no ha tenido barbas
para cogerle; ¡qué risa!*

Escena 7ª

(Las mismas y Francisca que entra riéndose a carcajadas con unas botas en la mano)

*Cuando entré y le ví los pies,
como yo andaba azorada,
me dio un salto el corazón
y casi me volví espantada;
pero, lo he de ver, me dije,
y aunque un poquito asustada,
levanté el portier, y entonces
solté la gran carcajada.
Unas botas del señor,
Juan las limpió esta mañana
y sin duda las dejo allí
pensando volver y entrarlas.*

Herminia - *Puedes defenderle aún
cuando él ha sido la causa
de mi susto y del trastorno
que ha ocurrido en esta casa.*

Dª Carmen - *No vayas buscando excusas,
y si de ti se burlan calla
pues hay bien razón para ello
si unos zapatos te espantan.
Ya no tenemos ladrones;
pero otro punto nos falta.*

(Dirigiéndose a Carmencita)

*Carmencita, ven acá
y verás, como tu hermana,
cambiar en risas tus miedos
y en zapatos tus fantasmas.*

Carmen - *V. se engaña, mamá,
yo he visto muy bien al muerto;
la calavera completa;
creí morirme de miedo.*

Dª Carmen - *¿Y quién te manda a ti abrir*

*un cajón que está cerrado,
empleando cualquier llave
con peligro de estropearlo?
También tú has sido muy mala,
y como siempre, curiosa,
di la verdad, ¿por qué has ido
a abrir la caja tú sola?*

*Carmen - Por saber lo que traía.
Manuel estaba impaciente;
¡suele traernos tantas cosas
todas las veces que viene!
Yo le encargué una muñeca
bien vestida de señora
y un bebé más pequeñito
de los que duermen y lloran.*

*Dª Carmen - ¿Y si Luis gastó el dinero
que a regalos destinaba,
en un objeto de estudios;
el que viste en esa caja?*

Carmen - ¡Gastarse el dinero en muertos!

María - ¿Pero eso no es una broma?

*Dª Carmen - No es broma ni mucho menos
de andar de bromas no es hora.*

María - ¡Jesús que miedo!

*Carmen - Qué asco;
si lo vuelvo a ver me muero;
aquellos ojos hundidos
y aquellas manos, ¡qué horrendo!*

*Francisca - (Aparte) El muerto no es de mentiras;
¡vaya una cosa más rara!
Del cuarto del señorito
cuida Juan, ¡vaya una ganga!

¡No se la envidio, a fe mía,*

por más prójimas que haya!

María - *¿Muertos en vez de regalos?
¡Qué necio! ¡Qué mentecato!
por echárselas de sabio.
¡Los muertos al campo santo!
¿Y v. aprueba ese gusto?*

Carmen - *¡Qué objeto tan repugnante!
Si tiene que estar en casa
yo prefiero que me maten.
Y si mi hermano es un loco
que le encierren, que le aten.*

María - *Él no es loco sino tonto
y un presumido acabado.*

D^a Carmen - *Calavera artificial,
de muy fina porcelana
es lo que os da tanto miedo.
Id, id, tomad calaguala.
Francisca, cuida a esas niñas;
prepáralas tisana,
y tómala tú también...
y hazla que sobre una taza.*

Francisca - *(Cogiendo las botas)*

Llevémonos al ladrón.

Carmen - *El muerto es de porcelana;
pero así mismo es muy feo,
no vuelvo a abrir esa caja
por más que viva cien años.
¡Ni otra que encuentre cerrada!*

(Salen Francisca, Herminia y Carmen)

Escena 8^a

(D^a Carmen, María)

D^a Carmen - *Ya estamos solas, María,
si debo quejarme o no*

*de ti, tú misma decide,
me remito a tu razón.*

- María* - *¿Y piensa v. aún reñirme
después que tanto he sufrido?
La culpa no ha sido mía.*
- Dª Carmen* - *Dime pues de quien ha sido.*
- María* - *De quien se deja las cosas
donde nunca estar debieran
de quien por loco capricho
nos trae aquí calaveras.*
- Dª Carmen* - *Estás poco razonable.*
- María* - *No razono porque siento;
siento que nadie me quiere. (Llora)
Siento que me estoy muriendo;
pero, ¿qué importa me muera
si otros estarán riendo?*
- Dª Carmen* - *Que me ofendes hija mía,
¿no conoces?, jegoísta
sólo te ocupas de ti!*
- María* - *(Llorando). No me riña, no me riña.*
- Dª Carmen* - *No me conmueve tu llanto
porque es el de una chiquilla.*
- María* - *¡Mamá no me desespere!*
- Dª Carmen* - *Quédese para otro día.
Quiero que papá y Luis
te encuentren ya bien tranquila.*
- María* - *Tranquila, ¿cómo he de estarlo,
viendo que v. me amenaza?
¿Qué será de mi otro día?
¡Siempre seré desgraciada!*

- D^a Carmen* - *Sin temor de equivocarte,
bien puedes asegurarlo.
Te labras los sinsabores;
son la obra de tus manos.
Echando mala semilla
no has de recoger buen grano.*
- María* - *Yo no entiendo ese lenguaje,
ni que la semilla sea.*
- D^a Carmen* - *Pero sí entiendes muy bien
cuanto dicen las novelas,
¡oh, cómo me he equivocado
permitiéndote leerlas!
Ni corazón, ni cabeza
tienes; para nada vales;
si de algo entiendes un poco,
de provecho, nada sabes.
Tú no has de ser Juana de arco
ni Agustina Zaragoza
sé; pero siquiera una cosa
que pueda servir para algo;
¿Qué hacer de ti? No lo sé.
¿Un adorno de salón
de esos que sirven de estorbo
sin mérito ni valor?
¿No recuerdas cuántas veces
a Francisca has ofendido
prodigándole dictados
insultantes y atrevidos?
Tú la has llamado salvaje,
idiota, torpe, fregona,
maritornes, estropajo...
¿Crees esto de poca monta?
Francisca tiene tu edad
y carece de instrucción;
sin embargo ha demostrado
ser a ti muy superior.*
- María* - *¿Pero qué puedo yo hacer?
¡Siempre he sido tan nerviosa!
¡Tan sensible!*
- D^a Carmen* - *Melindrosa*

*es lo que tú sabes ser.
Te educaste en la molicie,
los regalos y los mimos
y de nervios y de sustos
y de apuros no salimos.
Mas para el bien, nunca es tarde
conozco que equivoqué
y voy a poner remedio;
tus vicios corregiré.
Hoy ha venido tu hermano;
reine en casa la alegría;
tiempo quedará después
para obrar con energía.*

- María* - ¿Qué piensa v. hacer de mí?
- D^a Carmen* - Sólo una mujer cabal
que cumpla con su deber.
- María* - ¡V. me quiere matar!
Según para qué, no sirvo
v. lo sabe muy bien.
¡Cada uno tiene sus gustos!
- D^a Carmen* - ¡Y yo los míos también!
- María* - ¡Dice v. esto de un modo
que me causa escalofrío!
Tiembo, y sudo a un mismo tiempo;
¿Qué va a ser de mí, Dios mío?
- D^a Carmen* - No te apures ni te aflijas;
sólo por tu bien me afano;
sé dócil cual buena hija;
si resistes será en vano.
Tu tiempo distribuiré,
te tendré siempre a mi lado
haciendo cuanto yo haga.
- María* - ¿Y zurciendo y remendando?
- D^a Carmen* - ¡Justo!, y si coso, cosiendo;

y si yo bordo, bordando.

- María* - *¿Y cuándo podré estudiar
mis lecciones y el piano?*
- Dª Carmen* - *Algún ratito de noche,
los domingos si hace malo
no pudiendo ir a paseo.*
- María* - *Yo los domingos no salgo.
Eso de ser dominguera
es muy cursi, es detestable...
Aquí no somos cualquiera.
¿Qué han de decir mis amigas?*
- Dª Carmen* - *Dirán lo que les parezca;
mas tú de casa saldrás
desde hoy, los días de fiesta.*
- María* - *¿Y no volveré al colegio?*
- Dª Carmen* - *En casa te estarás quieta,
vigilarás la cocina,
plancharás y harás calceta.*
- María* - *¡Calceta! Nunca he podido
siempre me ataca los nervios.*
- Dª Carmen* - *Verás como ahora puedes
con los trabajos más serios.
Irás tomando afición;
y verás, andando el tiempo,
que todo es acostumbrarse.*
- María* - *¿Y si antes de eso me muero?*
- Dª Carmen* - *El trabajo a nadie mata
regulado con prudencia...
Pero aquí oigo a tu hermano;
no quiero ya verte seria.*
- María* - *¿Cómo quiere v. que finja,
cuando tengo el alma negra?*

D^a Carmen - *No te acuerdes ya de tí;
haz propia la dicha ajena.*

Escena 9^a

(Las mismas, Herminia y Carmen; ésta con dos muñecas y aquella con un par de cajas y estuches. Entran corriendo y con mucha alegría)

Carmen - *¡Mamá, qué bueno es Luis!
María, mira qué lindas.*

(Le enseña las muñecas)

Herminia - *(Destapando una caja)
¡Qué precioso nécessaire!
¡Yo estoy loca de alegría!*

Carmen - *Ésta no cierra los ojos;
ésta sí. ¡Qué es de bonita!
¡Qué envidia van a tener
nuestras primas y Felicia!*

Herminia - *El dedal me está un poco ancho.
¡Qué frasco tan lindo!, mira. (A María)
Ninguno en tu tocador
tienes de esencia tan fina. (Se lo da a oler)
Pero, ¡qué calma la tuya!
¡Parece que estas dormida!
A ti un sombrero precioso
y una elegante sombrilla;
¡qué bueno y amable es Luis!
A nadie, a nadie se olvida.
Tiene allí muchos paquetes
y cajas; pero he querido
enseñarle a v. corriendo
mis regalos.*

María - *Enseguida
voy por los míos también.
¡Oh, Luisito de mi vida!
Mi sombrilla y mis sombrero.*

Herminia - *Y un vestido color lila,*

¿no lo dije?

- María* - ¡Qué ventura!
- Dª Carmen* - ¡Cuánto gozo en su alegría!
- Carmen* - (A Herminia) ¿Y en esa caja, qué tienes?
- Herminia* - Una cosa que no entiendo;
Luis nos lo habrá de enseñar;
dice que es un juego nuevo,
muy bonito y divertido.
¡Cuánto deseo aprenderlo!
- Carmen* - Yo prefiero mis muñecas;
la grande se llama Iris,
y habrá que llamarla Doña,
es la madre del bebé.
¿No le parece, mamá?
Nada cuesta ser cortés.

Escena 10ª

(Las mismas y Francisca)

- Francisca* - Señora, la calaguala
se enfría en el comedor.
- Carmen* - ¡Calaguala! Te la tomas
si te dura aún el temblor.
- Herminia* - Yo estoy ya muy bien curada.
Y María, ¿la tomó?
- Francisca* - ¿Tomarla la señorita?
Me pega, si no me voy,
cuando a ofrecérsela he entrado.
- Dª Carmen* - ¡Perdónaselo por hoy!
- Francisca* - Se está probando un sombrero
delante del tocador.
- Carmen* - ¡Bien se estrena nuestro hermano;
no habrá médico mejor!
- Dª Carmen* - (A Francisca dándole un duro).

*Ahí tienes tu propinita,
Francisca, goza también.
Te quiero como a una hija.
Niñas, vamos al salón.*

Carmen - Yo no dejo mis muñecas.

*D^a Carmen - Lleva todo cuanto quieras.
Con tal de que seas buena
y sepas estarte quieta.*

Escena 11^a

(Francisca sola)

*Francisca - ¡Buen jaleo hemos llevado!
¡Qué Babel! ¡Qué confusión!
Mas no se ha perdido todo,*

(Enseñando el duro que tiene en la mano)

*Y algo me dará el señor.
Sigamos, rueda la bola...
si hoy bien, mañana mejor;
vengan ladrones y muertos
si me valen un doblón.
¡Qué niñas y qué señora!
Todas buenas a su modo;
muy amables, muy instruidas,
de mucha prudencia en todo.
Y soy tan tuna, tan mala...
(sin que esto sea alabarme),
que suelo burlarme de ellas;
Juanito es quien bien lo sabe.
Por lo demás, disimulo
y pongo un semblante muy grave.
¡Qué farsas y qué comedias
estamos representando!
Ellos, no entienden por qué,
yo para que aflojen algo
y aumenten mi candalejo.*

(Golpeándose la faldriquera)

Para llegar a ser algo,

*señora bien sabré serlo.
 No en balde me han enseñado,
 meneos y cortesías,
 mucho apretarse las manos...
 muchos besos y caricias
 y un arrastre de seis palmos...
 Lo lleva quien se lo pone;
 pero guantes en las manos
 no los quiero, no me gusta.
 Ver mis dedos enfundados...
 ¡Oh! Tocaban la campanilla.
 ¡Ay! No hagamos esperarnos,
 que en esta bendita casa
 nos faltan aún los amos.
 Señores, habrá refresco...
 y ¡no puedo convidarles!
 Conténteles mi deseo...
 el deseo de agradecerles.*

Al ermitaño Elías de la Sagrada Familia⁴⁶

*El que teme a Dios tendrá buena amistad;
 porque conforme a él será su amigo. (Qo 6, 17)*

*Mi buen Hermanito Elías,
 contestación sé que os debo,
 y os la envío en estas líneas.
 Nada ganaréis leyendo;
 falta a este escrito el sabor
 del alma, que yo no puedo
 transmitir nunca a mis obras,
 aunque mucho lo lamento...
 ¿Qué podéis sacar de un vaso?
 Solamente lo que hay dentro.
 ¿Por qué, si escribo al amigo,
 tiembla la pluma en mis dedos?*

46 La Madre dedica estos versos al ermitaño Elías de Valldemosa en octubre de 1905. En ellos se destaca su sabor mariano, que armoniza con el canto a la belleza del paisaje que rodea a la Ermita.

*¡Me siento sobrecogida
de temor y de respeto!
¡Quisiera hablar de María!
¿Qué decir de Ella? ¡No acierto!
Es la palabra muy débil;
no traduce el sentimiento
que, al tratar de nuestra Madre,
hace latir nuestro pecho.
¿No valdría más callar
y saborear en silencio
las dulzuras de su amor
tan puro como los cielos,
grande como lo infinito,
como el mismo Dios inmenso?
Si hay un mortal que lo sienta,
que calle, sí le aconsejo,
y no empañe con el habla
cristal tan puro y tan terso.
Pero quien se sienta frío,
aterido por el hielo
de la insensible materia,
quien necesite del fuego,
para dilatar el alma,
que hable de Ella, que hable luego;
no tardará en conocer
que es un eficaz remedio
para los males del alma,
para los males del cuerpo,
que, si no desaparecen,
vienen a ser llevaderos;
se sufren hasta gozando,
con ánimo placentero.
¡Pero he de hablar de María!
¿Qué decir, si no la veo
mas que envuelta en suaves sombras,
cubierta de tenues velos
que forman nimbo de nubes
pudiendo sólo entrever
que la eclipsa por completo,
de su hermosura un destello?
¿No comprendéis, buen Hermano,
esto que yo os voy diciendo?*

*No, no; pues que para vos
estos espacios eternos,
esas regiones del alma
cerradas a mis deseos
os las ofrece María,
¡como a su hijo predilecto!
Gozad vuestra dicha, Hermano,
sed feliz, merecéis serlo;
orad por los desgraciados,
que elevarnos no sabemos
a esas regiones sublimes
reservadas a los menos;
por los que nos arrastramos
sin levantarnos del suelo.
Os lo ruego por María,
segura de mereceros
por tan digna intercesora,
el favor, que humilde os ruego.*

*Ermita de Valldemosa,
nido de paz y consuelo,
que albergas entre tus muros
rebañito predilecto,
quiero orar en tu capilla,
bajo ese bendito techo
do no para el gavián
ni se posa nunca el cuervo,
aunque haga oír su graznido,
de tu santidad huyendo.
En tu umbroso bosque cantan
el ruiseñor y el jilguero;
en tus frondas se respira
un ambiente no terreno,
que eleva las oraciones
hasta el trono del Eterno.
Me gozo entre las malezas
que limitan tus senderos;
tus zarzas y matorrales
forman festones⁴⁷ muy bellos;
tus pinos y tus encinas
murmuran, cual blandos ecos*

⁴⁷ Festones: Adornos compuestos de flores, frutas y hojas que se ponía en la puerta de los templos, donde se celebraba una fiesta o se hacía algún regocijo público; y en la cabeza de las víctimas en los sacrificios de los gentiles.

*de lejanas melodías
atraídas por los vientos.
Admiro a Dios en tus cimas,
gigantes despeñaderos;
lo admiro en la mar tranquila,
que a tus pies sirve de espejo.
Envidio a tus moradores;
son de santidad ejemplo;
ángeles en forma humana,
sus virtudes encubriendo,
soportando privaciones,
orando siempre y sonriendo.
¡Perdóneme su modestia
si al decir esto la ofendo!
Termino, mi buen hermano,
no estaréis, no, satisfecho
con esta pobre misiva;
mas como yo nunca miento,
he querido seros franca
y no hablaros con misterios.
Soy una pobre criatura
a quien se le acaba el tiempo
sin que haya emprendido aún
de la virtud el sendero.
Soy un tronco carcomido,
torcido, nudoso, seco,
al que cercan frescas plantas
con su aroma mereciendo
no se arranque el viejo tronco
que las viene sosteniendo,
prestando su pobre arrimo
a los tallos, que están tiernos,
y van dando opimos frutos
siempre aumentando y creciendo;*

*todo para mayor gloria
del Divino Jardinero.
Rogad por mí, Hermano Elías,
y llegaré a feliz término.*

En las Pascuas de Navidad⁴⁸

¡Ya nació el Niño Jesús!
Yo siento tanto contento
que, desde muy tempranito,
no sé dónde se fue el sueño.
He soñado en un belén
muy raro, todo compuesto
de turrónes, peladillas,
barquillos y todo eso
que, en llegando Navidad,
con tanto gusto comemos.
En mi belén no faltaban
los corderitos a cientos;
toditos ellos de azúcar...
Y, formados de caramelo
los pastores y pastoras.
Del resto sólo recuerdo
un monte y la cuevecita,
que era un crocante soberbio.
Estaba el Niño Jesús
en su pesebre durmiendo
mientras María y José,
tiernos, velaban su sueño,
y se escuchaban las voces
de los ángeles del cielo,
que cantaban dulcemente:
“¡Gloria in excelsis Deo!”

¡Aquí se acaba la historia;
aquí se acaba mi sueño!
Y después de referirlo,
a todos deciros quiero:
“¡Mil y mil años felices
Navidades les deseo!”

48 En 1907 Madre Alberta escribe unos versos para felicitar las fiestas navideñas, según su costumbre.

Diálogo⁴⁹

- Pilar -¡Ven, Trinita! (*A Ribera*)
- Trinita -¡Voy, Pilar!
- Pilar -No nos llaman para nada.
¿No ves que somos pequeñas?
- Trinita -Otras pequeñas trabajan
y lucen en la comedia,
dándose mucha importancia.
- Pilar -¿Hablas de Catalinita?
En verdad nos aventaja.
Si hacer comedia es un premio,
en bondad ella nos gana.
- Trinita -Al repartir los papeles,
vi que todas deseaban.
No sé si es castigo o premio;
mas, me creo castigada
al dejarme sin papel,
como si fuera una extraña.
- Pilar -También a mí me han dejado,
cosa que no esperaba.
- Trinita -¡Ya lo creo, el angelito,
el benjamín de la casa,
acostumbrada a los mimos
y continuas alabanzas!
¡Y a lo ves! ¿Serán injustas
alguna vez las Hermanas?
- Pilar -Por Dios... que no digas eso...
¡Nunca debimos ser malas!

49 Este diálogo en verso, está recitado por Pilar Civera y Catalina Ribera Llompart, lo que permite fijar la fecha de composición entre 1907 y 1910. La conversación que se entabla entre las dos colegialas manifiesta las actitudes propias de las pequeñas y sus pretensiones infantiles.

- Trinita -¡Si la mala seré yo;
tú serás siempre la santa!
- Pilar -¡No, no, no! mil veces no;
las dos buenas colegialas.
- Trinita -Pero siempre las pequeñas;
esto es, las más rezagadas.
- Pilar -¿Rezagadas? ¡No lo admito!
a las seis de la mañana,
por mucho que sea el sueño,
de un salto, dejas la cama,
lo mismo que las mayores,
y al toque de la campana,
a formar, juntas bajamos,
de buena o de mala gana.
Y la oración y la Misa
nuestras, no son menos largas;
y en clase, muchas lecciones,
que nunca son dispensadas;
en refectorio comemos,
sin ser jamás preguntadas
si aquello que se nos sirve
nos gusta o nos desagrada.
- Trinita -¡Y chito! que en refectorio
hay que estar siempre calladas.
- Pilar -¿Nada más?
- Trinita -Y quietecitas,
sin que se oiga la cuchara,
el tenedor o el cuchillo;
cuerpo recto; bien sentadas.
¿Algo más a las mayores
se les exige?
- Pilar -¡Caramba!
¡Mucha verdad! Es injusto
quien a ellas no nos iguala;
pero, ¿qué hacer?
- Trinita -Protestar

y pedir a las Hermanas
dormir más; menos lecciones,
recreaciones duplicadas,
poca labor y además
meriendas extraordinarias.

Pilar -¡Algo más hay que pedir!
Salida cada semana,
en vez de una cada mes.

Trinita -Y vacaciones más largas.
En verano, cuatro meses;
Por Navidad, dos no bastan;
y por la Pascua, ¿qué encuentras?
¿Pediremos seis semanas?

Pilar -Por pedir, nada se pierde.
Quien mucho pide, algo alcanza.

Trinita -¡Adelante, ya veremos!

Pilar -Tú te encargas de la instancia.

Trinita -¿Y sí se descubre el plan,
seré yo la castigada?
¡No quiero!

Pilar -¡Pues yo tampoco!

Trinita -Entonces, no he dicho nada
y nos quedamos pequeñas
por tu culpa.

Pilar -¡Anda, anda!
No te alborotes por esto;
no quiero verte enfadada.
¡Dame un beso!

Trinita -¡Te lo doy
con el corazón y el alma!

Pilar -*(Al público)*. A nadie digan
ustedes la que estaba
preparada.

Trinita -¡Pobrecitas de nosotras
si se enteran las Hermanas!

**“Caminando iban derramando lágrimas (...) que
de Dios os consigan bendiciones.”⁵⁰**

*“Caminando iban derramando lágrimas al echar
su sementera. Mas a la vuelta vendrán muy
contentos trayendo sus haces”.*

Es, en verdad, sobrado atrevimiento
dejar oír mi voz entrecortada,
cuando desconcertada
desfallecer me siento,
Siquier sea de dicha y de contento.

Cual pobre labrador contempla ufano,
después de sus congojas y fatigas,
los campos ya cubiertos con espigas
que produjera el grano
a la tierra confiado por su mano.

Así en esta mansión todo es ventura;
todo hoy en derredor respira gozo;
es justo el alborozo
y la alegría pura
que hace latir el pecho de ternura.

¡Cogeremos la mies! El fruto honroso
como rico tesoro codiciado,
por todas procurado.
Sin tregua ni reposo
vais vos a distribuirnos bondadoso.

Tan sólo recordar con alegría
podremos las tareas ya pasadas;
pues, que, recompensadas
con don de gran valía,
las vais vos a dejar en este día...
¡Que por años sin cuento venideros,

⁵⁰ Con este poema recitado el seis de enero de 1908 la Madre, se dirige en una repartición de premios, a su invitado de honor, agradeciéndole su presencia.

con igual dignación podáis honrarnos,
 más y más obligarnos;
 nosotras más deberos
 y sabiendo también corresponderos!

¡No con el oro y altas distinciones,
 menguados dones que en el mundo se aman,
 pues fenecen y acaban;
 sino con oraciones
 que de Dios os consigan bendiciones!

Es dia de cap d'any⁵¹

Avui que comença s'any,
 què diré jo an es meus pares?
 Lo que sent dins es meu cor
 no es pot traduir en paraules!
 A Jesús demanaré
 per ells salut, benaurança
 i que me deix viure a mi
 a son servei consagrada;
 cifrant sa meua ventura
 en veurem d'ells estimada.

En la repartición de premios del año 1909, centenario de la fundación de este Instituto⁵²

Diálogo recitado por Catalina Ribera y Pilar Civera

Catalina - ¿De premiosrepartición?
 Todos los años la vemos;
 mas, este año es otra cosa
 muy diferente de aquello.

⁵¹ Esta sencilla poesía está fechada en 1908. La Madre, en mallorquín, desea orientar el trabajo de sus alumnas en la felicitación de año nuevo que dedican a sus padres.

⁵² En 1909, el Colegio de la Pureza celebraba su centenario y, con ocasión de las fiestas programadas, la Madre escribe un poema para la repartición de premios. En él, agradece la asistencia del Prelado, poniendo en boca de dos alumnas, Catalina Ribera y Pilar Civera, este diálogo.

Siempre igual, reglamentario,
la repartición de premios.
¡Se celebra el centenario
de existencia del Colegio!

Pilar - Lo sé; y, a decir verdad,
me gusta mucho todo esto.
Una fiesta y otra fiesta;
de clases y libros, cero;
los cuadernos y labor
ni siquiera recordemos.
Está todo guardadito.

Catalina - ¡No temas! ¡Lo encontraremos!

Pilar - Estoy de esto tan segura
que no me ha quitado el sueño
el pensar por donde andan;
ni prisa de verlos tengo.

Catalina - Mira que haces ahora alarde
de haragana.

Pilar - ¡Bien lo veo;
y en verdad, que no me gusta,
aunque lo soy, parecerlo!
Mas, ¿quién nos mete aquí ahora
a tratar esos enredos?
¿No valdría más dejarlo
para cuando confesemos?

Catalina - Tienes razón que te sobra.
Precisa en materia entremos
y empecemos a decir
el por qué juntas nos vemos
aquí, en pie, ante el Prelado,
que nos merece respeto,
veneración, gratitud;
a quien tanto amor debemos.

Pilar - Yo al pensar esto me asusto;
de pies a cabeza tiemblo.

Catalin - Donde hay alumnas mayores,

que son ya maestras, yo creo
llenarán el cometido
difícil en que nos vemos,
mejor que las más pequeñas
y las que menos sabemos.

Pilar - Para ellas, decir versitos
será, tal vez, poco serio;
les corresponde el discurso,
lo mejor y más selecto.

Catalina - Cuando seamos mayores
también lo preferiremos.
Pero es el caso que, hoy;
siendo pequeñas, debemos
decir, en nombre de todas...

Pilar - Dilo tú.

Catalina - Yo no recuerdo
por donde empezar siquiera.

Pilar - No debo hablar yo primero;
Sin saber si es más honroso,
la preferencia te cedo.

Catalina - Si en esto me haces favor,
de corazón, lo agradezco;
pero, me ocurre una idea.

Pilar - Oírla pronto deseo.
Si me parece aceptable,
cuenta con mi asentimiento,
porque es preciso acabar;
que esto va rayando en cuento.

Catalina - Si quieres, las dos, juntitas,
muy despacito, diremos
lo que habemos aprendido,
y así nos animaremos
una a otra.

Pilar - ¡Bien pensado!
¿Comenzamos?

Catalina - Comencemos.

Las dos - No mireis la pequeñez
de quien hablándoos está,
atended, señores, tan sólo
a la buena voluntad,
al deseo de agradaros,
muy atrevido, quizá,
que nos obliga a deciros:
¡Gracias mil, una vez más.
Nuestra voz es la de todas;
por vuestra felicidad
todas, todas rogaremos,
y Dios os concederá
salud, prolongada vida y dichosa eternidad!

**A la alumna externa Srita. D^a Leonor Bosch y
Sansó, correspondiendo a un romance que me
dedicara⁵³**

Eres, niña, muy amable,
tan cortés y tan atenta,
que me prodigas dictados,
aunque yo no los merezca,
propios de santos y sabios,
y agradezco tu fineza
al dedicarme el romance
que hiciste por vez primera.
Sólo obsequiarme has querido,
nunca ofender mi modestia,
asi es que te lo agradezco,
y en justa correspondencia,
aquí pongo estos renglones

⁵³ En agosto de 1911, nuestra Fundadora recibe de la ex-alumna externa Leonor Bosch un poema en el que le felicita por su cumpleaños. Ella, a su vez, le corresponde con un romance animándola a seguir siempre hacia delante.

dándote gracias sinceras,
y enviándote, de cariño,
la más segura protesta.
Te quiero, por lo sencilla;
te quiero, porque eres buena,
y te quiero, en fin, porque tienes
de poetisa mucha vena.
Se va acabando mi vida
cuando la tuya comienza;
no me será dado ver
el fruto de tus tareas;
gozar leyendo tus versos;
cual hoy, ponerles enmiendas;
pero te auguro laureles,
como honrosa recompensa
que tus esfuerzos coronen,
tus estudios y tareas.
Mas no te engrías por ello,
porque el orgullo envenena

convirtiendo en vil ponzoña
lo que noble virtud era.
Al bien dirige tus pasos,
y aunque huelles en tu senda
abrojos que te lastimen,
no detengas tu carrera;
no vuelvas atrás la vista
a mirar lo que allí dejas;
siempre adelante, adelante,
caminando hacia la meta
de cifrar la dicha propia
labrando la dicha ajena;
siendo el consuelo de todos
aquellos que te rodean,
tejiendo así tu corona
inmarcesible y eterna.

A la M. Montserrat⁵⁴

Avuy perque jo fas festa
 vols qu'et fassa una poesía,
 y se meva pobre testa
 diu si no te agrada aquesta,
 perdonem, oh fia mia!
 Afaeoyx tot cuant voldrás,
 si et pareyx massa poquet,
 que ja may conseguirás,
 ni en paraules dir podrás
 cuant per tú sent mon coret.
 Vuy he cumplit vuytanta anys
 y pesan vuyt mil quintás,
 y tu, dolenta, nom planys
 com si te fossen extranys
 ets apuros que jo pas.
 Basta d'escruiura burots
 que may serán poesías,
 que jo no pug ni tú pots
 torna montañas es Clots
 ni ses penas alegrías.

A la Rvda. M. Montserrat Juan

Un tiempo decía yo:
 "Se hacen solos estos versos";
 y aun en clase los hacía,
 de labores, por supuesto.

Mas hoy no digo otro tanto,
 ni aun asonantes encuentro,
 y no basta cavilar
 hasta que me rinde el sueño;
 y al despertar, luego digo:
 Vamos, vamos, trabajemos.
 A quien confía en nosotros,

⁵⁴ Los dos poemas siguientes a la M. Montserrat fueron dedicados por M. Alberta en distintas ocasiones. Los compuso curiosamente el día de su cumpleaños. El primero de ellos en su lengua materna, el mallorquín.

darle un chasco no debemos.
Diz que vejez y poesía,
tan fuertemente riñeron
que se dieron de cachetes
y que insultos se dijeron,
y se sacaron la lengua,
y que en los aires se oyeron
los garrotazos y palos
los chillidos, los estruendos;
hasta que las dos matronas
por distinto lado huyeron;
y desde entonces, jamás
a ser amigas han vuelto.

Juntarlas en este día
siete de agosto pretendo,
¿se sabrá por qué razón
a esto me comprometo?
Dicen que lo prometí;
de veras, que no me acuerdo;
por si es falta de memoria,
cumplir mi débito quiero.
Ochenta y uno cabales
llevo hoy, y me dan un peso
que he de llevar arrastrando;
es demasiado su exceso.

Si lo prometí, lo cumplo;
si no, darte gusto intento.
Tú dirás si lo he logrado
y sin compromiso quedo.
Para el año diez y nueve
si vivo, será sin versos.

Por hoy ya te he complacido
en mis días; yo no intento
ganar fama de poeta,
ni premio, ni nada de eso.
Si he cumplido ya contigo
será mi gozo completo.
Tú lo dirás; yo tranquila
con mi trabajo, me quedo.

A la Rda. M. Montserrate⁵⁵

Hermana mía querida,
 felicitarte quisiera,
 cual lo hice la vez primera,
 con una estrofa sentida.
 Mas ya se acaba mi vida,
 abrumada por la edad;
 sólo tu felicidad
 temporal, pido al Señor,
 y como el mayor favor,
 tu gloriosa eternidad.

A la Rda. M. M^a Arrom⁵⁶

Yo quisiera hoy obsequiaros
 y deciros mil finezas,
 florecillas y bellezas;
 mas sé que no han de alagaros.
 Mejor sabré contentaros
 diciéndoos sencillamente:
 “Pido a Dios fervientemente,
 vuestra tarea cumplida,
 terminada vuestra vida,
 seáis feliz eternamente”.

A las Rdas. Madres y Hermanas⁵⁷ que se llaman María

Parece que por acá
 muchas Marías tenemos,
 y, para cumplir con ellas,
 felicitarlas debemos.

⁵⁵ Esta poesía del ocho de septiembre de 1919 va dirigida a M. Montserrate que celebra su santo. La Madre con unos tiernos versos felicita a su gran colaboradora.

⁵⁶ En el día del Dulce Nombre de María, doce de septiembre de 1919, M. Arrom celebra su santo. Madre Alberta no puede resistirse a componer unos sencillos versos de congratulación.

⁵⁷ Con su natural gracejo, Madre Alberta compone un romance para el doce de septiembre de 1919 con el que felicitará a las Rdas. Madres y Hermanas que se llaman María.

¿A cada una? No quiero;
ni quarteta ni quintilla;
fuera esto un trabajo inmenso
para la cabeza mía.
¡Quiá, quiá, quiá!, yo no lo intento.
Pero, estrujando el magín,
me ocurre otro pensamiento
más fácil, más aceptable,
más sencillo, lo prefiero.
A todas con un romance
felicitarlas bien puedo.
Si cuentan los asonantes,
mayor número, con esto,
le tocará a cada una
y se alegraran por ello,
quedándose muy contentas.
Esto es lo que yo pretendo.
Madre Arrom, Madre Barrera,
por antiguas las prefiero.
Arbona, Busquets, Bujosa,
nombradas cinco ya llevo;
y el nombre de todas ellas
del romance será el sello.
Ginart, Miralles, Sureda,
van ya todas según creo,
y si se me olvidó alguna,
la culpa yo no la tengo;
fue la Madre Secretaria
la que me inspiró en esto.
Vuestro nombre que es María
me hace latir de contento:
¡El nombre es de nuestra Madre!,
a quien todo lo debemos.
Sois buenas y generosas,
humildes, así os quiero,
y por ello os felicito.
También deciros intento,
aunque sea en mi egoísmo,
confío con mi recuerdo
que para mí guardareis
después que me haya muerto.
Hoy vivo, y, con alegría

y con sincero contento
digo: ¡Vivan las Marías!
¡Que vivan años sin cuento!

A la Rda. M. Montserrate Juan en sus días⁵⁸

Me paso ya de ochentona,
ochenta y tres tengo,
¿no será una gran locura
si hacer versos aún intento?
¿Cuál será de esto la causa?
¿Enfermedad de mis sesos?
No, existe un justo motivo
para excusarme, muy bueno.
Me dicen que tengo cuentas,
y, pagarlas pronto debo,
porque sólo con mi Dios
mantenerías, ya, pretendo,
no más felicitaciones,
ni más cumpleaños quiero,
que me pesan cien quintales;
cargar con tanto no puedo.
Con v. hijita mía,
según mi cabeza, entiendo
que no debo verso alguno
y a pagárselo no acierto.
Y si entráramos en cuentas,
no admito trampas ni enredos,
que la Aritmética exige
la verdad en campo abierto.
No crea v. que, ni en broma,
quiera imitar a Quevedo,
remedar piense su sátira,
que aun su prosa yo detesto.
Un modelo más formal,
más santo, imitar prefiero.
Quiero hacer una promesa

⁵⁸ La Madre, aunque viejecita, no se olvida de felicitar, una vez más, a la M. Montserrate por su santo. Es el ocho de septiembre del año 1920.

a la Patrona del Cielo,
que lo es de v. y lo es mía
y lo ha sido ha mucho tiempo.
A la Virgen le prometo,
día de Fiesta Solemne,
que es el de su Nacimiento,
no hacer más ya en mi vida
ni aun el ensayo de un verso.
¿Verdad que está v. contenta?
Otra cosa yo no anhele.
Si en ello acerté, ¡alleluya!
pues perdón pedir no quiero.
Comencé por darle gusto,
pero, a terminar no acierto,
veo pone v. caruza
de notorio descontento.
¿Es que no le di los días?
¿Que esto no tiene argumento?
¿Que no la felicité?
Y para hacerlo aún hay tiempo.
La promesa ya está hecha,
si a alcanzar mi meta llego,
estaré también contenta
y lograré mi intento.
Las dos estaremos bien
y terminaré con ello.
Dice v. que prometí
cosas que ya no recuerdo
y, por lo mismo, no admito
de v. castigo ni veto,
que yo soy su Superiora,
aunque no quisiera serlo,
porque el pensarlo me aflige
y terminar debo el cuento.
Quedemos, verdad, amigas,
¡pelos a la mar!, es cierto.
Pongamos punto final
a este pobre mamotreto⁵⁹.
¡Que viva v. años muchos!
¡Hasta haber cumplido ciento!

⁵⁹ Mamotreto: libro o cuaderno en que se apuntan las cosas que se han de tener presentes, para ordenarlas después./Libro opegajo muy abultado, irregular y deforme.

**A las 5 Marías: M. Ribas, M. Busquets, H. Bujosa,
H. Miralles Nicolau y H. Sureda. En el día del
Dulce Nombre de María⁶⁰**

Tenemos cinco Marías,
y, un especial cumplimiento
les dirijo, por ser muchas,
y cada una merecerlo.
Vaya, pues, ¡vivan mil años!
Las cinco juntas miremos,
y para todas pidamos
vida en siglos sempiternos.

**A la Rdma. M. María Arrom en el día del Dulce
Nombre de María**

Es María el Dulce Nombre
de nuestra Madre del Cielo
y es tu nombre, Madre mía,
muy justo es que lo cantemos.
Podemos cantarlo en prosa,
podemos cantarlo en verso,
venerarlo de rodillas
y celebrarlo en extremo.
Nunca lo haremos bastante,
pues más ha de merecerlo
la Madre del Dios Hombre,
a quien todo lo debemos.
Después de cumplir con Ella
como mejor lo podremos,
réstanos cumplir contigo,
con muy gran gusto lo haremos.
Son tus días, buena Madre,
felicitar te queremos, grato deber de justicia,
con placer lo cumpliremos.
Que cien años te conceda

60 Desde Casa Madre, el doce de septiembre de 1820, Madre Alberta felicita a cinco de sus Hermanas por el día de su santo, en el Dulce Nombre de María. En este mismo día dedica otro poema, el segundo que aquí transcribimos, a la Madre Arrom felicitándole por sus días.

de días y de contento,
el Dios Todopoderoso
que escuchará nuestro ruego.
Pocos serán de presente
en los que yo pueda verlo,
pero le pido al Señor
que, al dejar este destierro,
nos veamos todas juntas
en gloria siglos eternos.

A la M. Montserrat⁶¹

Tú vols una poesia
avuy porque jo fas feste,
y no esper se meva testa;
tú dins, ¡sia lo que sia!
He fet vuitanta cuatra anys
y sols dech dir oracions
y tú no vas de raons,
tú no en comprens ni me planys.
Vols que et diga mochonias,
que te estim mes que a ningú,
achô no en dech dir jo a tú
llavonsas te engreirías.
Y si feras un pecat
no sería culpa teva
llavonses sería meva,
y val mes haver acabat.
Dante gust acabaré
tú no en dirás a ningú
que jo te estim mes a tú
y fins morí te estimaré.

⁶¹ Como en otras ocasiones, Madre Alberta compone un poema a M. Montserrat, a petición de ésta. Fechado el siete de agosto de 1921.

A la Rda. M. Montserrat Juan en su fiesta onomástica. 8-IX-1921⁶²

¡Ochenta y pares cumplidos!
 ¿Y he de intentar hacer versos?
 ¿No fuera esto una locura
 u otra enfermedad del seso?
 Pero existe un compromiso;
 media promesa con esto,
 porque la buena Hermanita
 (cuyas repulsitas temo)
 se vería desairada,
 y enfadaria con ello;
 yo le prometí un romance
 e intentar hacerlo debo;
 que antes que verla enfadada,
 que me llamen loca quiero.

Vaya lo dicho de introito,
 y puedo ya comenzar.
 ¿Comenzar?, y yo quisiera
 ¡haber llegado al final!
 Quisiera hacer algo bueno,
 el gusto está en variedad.

Hem parlat en forasté
 (que no sempre es castellá)
 y de cualsevol manera
 hara podem continuar.
 A ses felicitacions
 se diuen vulgaridàts.
 Aquell enfilây de còsas
 que de còr las sabem já,
 antes de que las mos digan,
 jó les voldría olvidar.
 Dites totas ellas juntas
 fan aquell calaportam
 qu'es se felicitació,
 qu'es s'objecte principal.

⁶² El ocho de septiembre de 1921, M. Montserrat celebra su fiesta onomástica. M. Alberta, como había hecho cada año, le dedica unos versos de felicitación.

Jó som un por distingida
y, está clar, que no he d'anar
p'es camí tan corregút
y p'es que tothom s'en vá,
t'asegur no sé que dir
y en heurás d'endevinar.
Ets llesta; tayas al aire
un pel que vaja volant
y nó's molt demanarté
qu'endevines lo restant.

Germaneta tú fas ceyas
parex qu'enfadada estás,
vols se felicitació?
La diré per acabar.
Molts d'anys, molts d'anys, Germaneta!
Y que no te muyras may!
No vuy que sias eterna,
Que muyras cuant Déu voldrá.

A la Rda. M. María Arrom en su fiesta onomástica⁶³

Muy amada Madre Arrom,
hoy felicitarla debo,
porque celebra su fiesta,
y cumplir mi deber quiero.
La quiero porque es mi madre,
aunque no fuera por esto,
la querría siempre mucho,
y cumpliría con ello
como buena religiosa
y con mi corazón tierno.
Muchos años de ventura
le dé Dios, en este suelo,

⁶³ En los dos poemas siguientes vemos como, a sus ochenta y cuatro años, la Fundadora de la Congregación no se olvida de felicitar a sus hijas que se llaman María (doce de septiembre de 1921). La Madre dedica un poema a la Rvda. M. María Arrom y otro a las Rvdas. RR. que celebran también su fiesta.

y después, eternamente
vaya a gozar en el Cielo,
y desde allí velar pueda
por aqueste rebañuelo,
que hoy lo tiene Dios confiado
a su virtud y desvelo.

**A las Rdas. RR. que hoy celebran su fiesta
onomástica. 12-9-1921**

Ocho hermanas tengo en casa,
todas ellas muy queridas,
son buenas, y todas ellas
tienen por nombre María.
Son un poco caprichosas
y piden una poesía,
es pedir peras al olmo.
La pobre cabeza mía
dice nones, porque está
tonta, vieja y muy dormida.
Y tendré que espabilarla
y triunfará su manía,
si no hay poesía habrá versos
y les daremos los días.
Una felicitación
que respirara alegría,
si fuera un poco poeta,
claro, la improvisaría,
por lo que he dicho ya antes
cualquiera desistiría,
pero esas buenas Hermanas
no ceden en su porfía
y habrá que hacer lo que quieren
aunque las otras se rían.
Terminaré, pues, diciendo:
¡Muchos años hermanitas!
Que en los tiempos venideros
cuando yo aquí ya no viva
juntitas puedan cantar:
¡Viva la Virgen María!

Romancito⁶⁴

¿Por qué late el corazón
como cuando está contento?
¿Cuál será de esto el motivo?
A explicármelo no acierto.
Ya tengo sobrados años
y hacer versos aún intento.
¿Será esto una locura
o las chocheces del viejo?
Que sean de esto la causa,
ni una cosa ni otra quiero.
La hallaré lejos de aquí
ya que cerca no la encuentro.
Me parece di en el quid;
todo está en el pensamiento,
que vuela rápidamente
desde la tierra hasta el Cielo,
o desde el alto Aragón
al muy temido Marruecos.
Y ve allí, en una cuna,
un angelito durmiendo
que me hace volar aprisa
a que me lo coma a besos.
Por aquí van muchos hombres
acompañando un entierro.
¿Si habrán muerto a mi Joaquín?
No, no, que allí me lo encuentro.
¡Oh, Pilarica del alma!
¡Dígnate a España volverlo!
Luego, pasado ya el susto,
mi cerebro bien despierto,
veo que Joaquín, Conchita,
motivan estos enredos.
Ellos son bien inocentes
y perdonarlos yo debo;
no tienen culpa ninguna;
de corazón los absuelvo.
La pobre cabeza mía

⁶⁴ Joaquín está en campaña militar. Su abuela Alberta, que piensa mucho en él, le envía una carta en la que incluye este pequeño romance con fecha del diecinueve de febrero de 1922. El texto es autógrafo de M. Palau, aunque está firmado y rubricado por M. Alberta.

es la que forja todo esto,
y me hace ver tantas cosas
cuando me quedo durmiendo,
y alguna vez sin dormir,
hilvano también mi cuento.
Veo, en traje de soldado
a mi muy querido nieto,
quien aquí debió venir
sin duda porque el mal tiempo
del vapor en que embarcara
cambiaría derrotero.
También llega otro vapor,
en él vendrán los que espero.
Creo que veo a Conchita
en brazos de un caballero,
de seguro que es Santiago,
aunque verle bien no puedo.
Pero, ¿dónde está Pilar?
Estará con el arreglo
de cajas y cachivaches
y el equipaje completo.
Pronto se pondrá la plancha,
pero entrar yo no pretendo,
que mis pies y mi cabeza
dicen que no, no, no puedo
y tendré que irme al coche
a esperar que vengan ellos.
Todo esto lo he soñado.
Y, al irme al coche, despierto.
Basta y sobra de romances,
ya que hacerlo bien no acierto,
y no dudo que a Joaquín
ha de parecerle bueno.
También Santiago y Pilar
y sus tíos por lo menos,
además de las abuelas
y de todo el parentesco,
al oír estos burotes⁶⁵
se quedarán satisfechos;
y dar gusto a todos ellos
es sólo lo que pretendo.

⁶⁵ Burotes: Burot, garabatos.

M. Alberta a M. M^a Consolación Vidal⁶⁶

Que me paso ya de vieja
por mi edad, yo bien lo entiendo;
mas se juntan tantas causas
para intentar hacer versos...
Días de la Superiora,
que es ya motivo para ello,
ser el final de Ejercicios
y juntarse además a esto
la presencia de un prelado
nuestro amigo manifiesto,
comprendo que excusarán
hoy mi gran atrevimiento.
¿Qué he de decir? No lo sé,
hay materia para hacerlo.
A la digna Superiora,
que está de fiesta, y quiero
felicitarla en romance.
Risas me valdrá, lo veo.
Y, aunque vs. se rían,
no dejo mi pensamiento,
¡cuántos miles de propósitos,
estos días habrán hecho!
Por ello las felicito
y amonesto al cumplimiento;
no quiera Dios que les sirvan
después de arrepentimiento.
Otra dicha celebramos:
Ver aquí al lado nuestro
al buen y digno Prelado
que para Gerona electo
ha dejado a Tenerife
donde tanto bien ha hecho.
Más que a nadie, a la Pureza
lo que yo olvidar no puedo.
De veras lo digo hoy,
ya que tan cerca le tengo.

⁶⁶ María Consolación Vidal, Superiora General de la Congregación en este momento, recibe de M. Alberta estos versos el día tres de septiembre de 1922.

Y en nombre propio y de vs.
pues todas se las debemos,
que reciba muchas gracias,
y que a Dios le pediremos
que bendiga sus trabajos
y le envíe desde el Cielo
venturas en esta vida...
Después, premio sempiterno.

Días de M. Montserrate⁶⁷

Cansada de hacer romances
con versos peores que ellos,
héteme otra vez pensando
para hacer otro portento
que será muy celebrado,
como prodigio supremo,
por las que me quieren mucho,
sí, como siempre, ahora puedo
para decir mil sandeces,
de ripios hacer un cuento
que, aunque en número crecido
¿Hacerlo yo? Siempre acierto.
Hoy son días de una Hermana
a quien mucho, mucho quiero,
preciso es felicitarla
si no me pondría ceño,
y antes que verla enfadada
mil y mil veces prefiero
que lloren las pobres musas,
se me burle el mundo entero.
Creo será el último año
pues más que muchos ya tengo,
y deba salir del paso
dando tumbos y tropiezos.
No diré vulgaridades,
ser original hoy pienso
y para ello pediré

⁶⁷ M. Giménez, unos meses antes de morir, compone este poema para la M. Montserrate, el día ocho de septiembre de 1922.

viva v. un siglo luengo,
 y acabada su carrera
 no se quede en este suelo,
 vaya a juntarse conmigo
 eternamente en el Cielo,
 que alcanzará para mí
 con oraciones y ruegos
 y Dios me concederá,
 pues siempre atiende a los buenos.

Amor filial⁶⁸

(La escena es una pradera; a la izquierda, un grupo de árboles; en el fondo, un altar rústico, adornado de flores; y a lo lejos, una cruz de piedra)

Escena 1ª

(La Condesa y Leonor)

Condesa - Quiero estar aquí, Leonor;
 quiero aquí pasar el día
 contemplando el alma mía
 este cuadro encantador.
 No está la dicha, en verdad,
 en el lujo y la riqueza,
 que es más feliz la pobreza
 en su humilde libertad.
 Aquí el aire es puro y sano,
 aquí el Cielo es más hermoso
 y el sentimiento ambicioso
 se vuelve afable y humano.
 No reina aquí la falsía;
 el afecto es verdadero
 porque es leal y sincero
 el motivo que lo guía.
 Aquí alcanzo la quietud
 de cariño rodeada...

68 La Madre en esta comedieta en verso, cuya fecha ignoramos, pone de relieve las virtudes más excelsas que se deben cultivar en las colegialas.

- Leonor - Dónde no seréis amada
si sois la misma virtud?
Sólo vivís para el bien,
para ejercer la clemencia...
- Condesa - Ya comprendo tu indulgencia.
- Leonor - Vos sois, señora, el sostén
de cien familias, y vos...
- Condesa - Sé que soy rica en el mundo
y pobre para con Dios.
Las niñas a celebrar
van la estación de las flores;
de sus juegos seductores
me place mucho gozar.
Pronto deberán venir...
- Leonor - Veréis mi Emilia, ¡qué bella!
es graciosa como ella
y ¡qué bien sabe vestir!
Por esto sólo merece
ser reina de la función.
- Condesa - No es justa la distinción
si otros méritos no ofrece.
No me extraña tu contento;
mas por tu hija y por ti,
preferirás, siempre, sí,
al buen traje, el sentimiento.
- Leonor - Tal vez os he disgustado
cuando mi gozo expresé...
- Condesa - Por las niñas velaré;
déjalas a mi cuidado.
Vete, en tanto alrededor
y algún pobre encontrarás,
y piadosa le darás,
una limosna, Leonor. *(Le da un bolsillo)*
- Leonor - ¿Y os dejo sola?
- Condesa - Leeré

en la arboleda escondida.

Leonor - Vais a ser obedecida,
y bien pronto volveré. *(Se va)*

Escena 2ª

(Condesa sola)

Condesa - Yo no sé por qué me aflige
de cuando en cuando un recuerdo...
No sé por qué mi conciencia
no está en paz hace algún tiempo.

Desde que el ama de llaves
despedí, ¿no debí hacerlo?
ya bajo su dirección
varias sumas de dinero
me faltaron, y después
algunas joyas de precio.
Ni una disculpa fundada...
su palidez... su silencio...;
si más indulgente soy
tal vez el crimen fomento.
Hice bien; pero ¿quién sabe?
todo en la vida es misterio...
¡Tan fiel y honrada fue siempre...!
En vano, en vano me esfuerzo
por olvidarla. Tal vez
en la indigencia muriendo
se encuentre, sin que una voz
le dé en su penar consuelo.
¡Pobre, infeliz Dorotea!
¡Yo sabré tu paradero!

(Se oculta entre los árboles)

Escena 3ª

*(Matilde; frente a Matilde, María, Isabel, Carlota, Rosa,
Eugenia y otras, todas con ramos de flores)*

Coro - Con jazmines
y azucenas

y jacintos
y verbenas
y amapolas
de colores
adornemos
a la Reina
de las flores.
Venid, venid.
Que Dios nos bendiga
mil años y mil.

Una niña - Son las flores
los suspiros
del Señor;
y la niña
que las ama
tiene hermoso
corazón.

Coro - Con jazmines, etc.

Escena 4ª (Las mismas y la Condesa)

Todas - ¡Vivan las flores de mayo!

Emilia - ¡Viva la Condesa!

Todas - ¡Viva!

Isabel - ¡Viva cien años y cien!

Carlota - Nos dará dulces y cintas.

Eugenia - Eso no se dice ahora.

Condesa - Que Dios os guarde, hijas mías.

Rosa - Una condesa... ¡Jesús!
Tengo vergüenza y me iría.

Isabel - Sólo debe dar rubor
a la que es tonta, encogida,
que no sabe hablar y es mala.

- Rosa- Soy mejor que tú y María...
y ya no juego contigo...
- María - No te enojés, amiguita,
que no ha querido ofenderte.
- Isabel - La quiero más que a mi vida.
- Rosa - Lo habrás dicho por Eugenia
que es fastidiosa.
- Eugenia - Mentira.
Eres una enredadora
¡y parece una mosquita...!
- Isabel - Tengamos educación.
- María - Pues sois benigna,
permitid que este ramito
de flores os dé una niña
que pide a Dios os conceda
muchos años de delicias.

(Le da el ramo y todas las niñas le ofrecen el suyo)

- Isabel - Y yo.
- Eugenia - Y yo.
- Otra niña - Y este mío.
- Otra - Y éste.
- Emilia - ¡Qué flores tan lindas tiene mi ramo!
Tomad.
- Carlota - Son más preciosas las mías.
- Matilde - Éste lleva cuatro lirios.
- Otra - Éste va de siemprevivas.
- Otra - Éste de rosas.

Condesa - Dejad; se deshojan; se marchitan;
con este ramo me basta.
Estoy muy reconocida
a vuestro agradable obsequio.
Gracias, amiguitas mías.
Las flores para la Virgen.

Emilia - Más traeremos en seguida.

María - V. las merece todas.

Isabel - Porque es cariñosa y fina.

Carlota - Y porque no es regañona.

Matilde - ¡Viva la Condesa!

Todas - ¡Viva!

Condesa - ¡Oh, qué dulce es la existencia
cuando en la niñez se mira!

Carlota }
Rosa } Y ¿quién es la Reina, quién?
Eugenia }

Rosa - ¡Yo!

Matilde - No, es que Emilia;
su traje es más elegante...

Isabel - Quiero mejor a María.

María - ¡Pues yo a Isabel, que es tan mona!

Carlota - No, que soy yo más bonita.

Rosa - Y yo sé bordar en tul.

Condesa - ¿Queréis todas que yo elija?

María - Con mucho gusto.

Niña - Sí, sí.

Otra - Nombradme a mí, señorita.

Carlota - Y a mí también.

Matilde - ¡Qué importuna!

Carlota - Tú eres una presumida.

Condesa - Antes quiero que escuchéis
con atención lo que os diga.

(Se sienta y las niñas la rodean)

En vuestra inocente edad
no hay nada más peligroso
que apunte la vanidad
en vuestro pecho dichoso.
Ella os robará el placer,
la razón os cegará,
y en el mundo os lanzará
al odio y al padecer.
Esta pasión, con encanto,
causa en el alma una herida
que dura toda la vida
y que sólo ofrece llanto...
Mérito es ser aplicada
y laboriosa y dispuesta
y complaciente y modesta,
y más aún ser honrada.
Por tanto la que presente
premio de la Directora,
por ser buena y obediente,
será hoy la Reina y Señora;
y de flores envidiables
su cabeza adornaré
y a todas, por ser amables,
mucho, en verdad, os querré.

Carlota - A mi perrita la Atala
le explicaré todo eso
de la vanidad, que es mala...

Condesa - Ven, preciosa, dame un beso. *(La besa)*

- Emilia - *(Aparte)* ¡Qué orgullosa es la condesa!
No la quiero... tengo ira...
¡Ni tan siquiera me mira!
- Isabel - Le di un ramo y no me besa.
- María - Señora, no olvidaremos
vuestra lección verdadera.
- Matilde - Vamos; por flores, volemos.
- Eugenia - Al jardín.
- Rosa - A la pradera. *(Se van)*

Escena 5ª

(Luisa, vestida muy pobremente)

- Luisa - ¡No la encontré; no hay consuelo!
Siempre limosna me daba...
Y mi pobre madre expira...
¿Cómo he de volver a casa
sin llevarle algún socorro?
¿Qué hacer, Virgen de mi alma?
Allí está la cruz bendita...
voy a pedirle su gracia.

(Va a la cruz y se arrodilla)

Cruz sagrada,
salpicada
con la sangre
del Señor,

desde el Cielo
da consuelo
a esta niña
en su dolor.
¡Por mi pobre madre
te lo ruego yo!

Ya su vida,
Cruz querida,
la contemplo

fallecer.

¡Dale aliento
y alimento
que la pueda
socorrer!

¡Por mi pobre madre
te ruego otra vez!

Yo te quiero
y te venero,
Cruz bendita
del Señor.

Bienhechora,
dame ahora
un auxilio,
por favor.

¡Alivia a mi madre
aunque muera yo! (*Se levanta*)

Ya no siente tanta pena
mi afligido corazón,
que de esperanza lo llena
por mi madre la oración.

Por mi madre que es mi vida,
que en su dolor tan profundo
sólo tiene en este mundo
esta niña desvalida.
Pero ¿dónde encontraré
un médico; un alimento...? (*Piensa*)
¡Dios mío, qué pensamiento!
Voy a vender mis cabellos.

¡Qué gozo; la salvaré!
(*Con tristeza*) ¡Señor! Era mi alegría;
¡Qué fea voy a quedar...!
No, no hay que vacilar...
¡Sólo por ti, madre mía!

Escena 6ª

(Emilia y Luisa)

Emilia - Muchacha, cógeme flores;
ven, sígueme a la pradera.

Luisa - Yo no puedo, señorita;
que tengo a mi madre enferma.

Emilia - Haraposa, malcriada,
¿respondes de esa manera?

Luisa - No me trate v. así,
que, aunque yo tan pobre sea,
mi madre me educó bien
y tengo mucha vergüenza.

Emilia - ¿Qué sabes tú de finura,
tú, de tan baja ralea,
que andarás por ver si coges
algo de la faltriquera?

Luisa - ¡Yo ladrona! ¡Señorita!
¡Decirme a mí tal afrenta!

¡Yo ladrona!; mire v. (*Saca un papel del seno*)
Este premio de la escuela.

Emilia - ¡Un premio!

Luisa - ¡Sí, por honrada!

Emilia - ¡Un premio!; será la reina.
Dámelo por un real.

Luisa - Aunque un vestido me diera
no lo entregaría, no,
no se venden estas prendas,
que serán siempre un tesoro
de la niña que se aprecia. (*Pausa*)
¡Y mi madre!... Señorita, (*tome v.*)

(*Le da el premio*)

Tómelo v... cuanto tenga...

Perdóneme v. por Dios
si le he dicho alguna ofensa.
Deme v. una limosna
con que algún sustento adquiriera
para mi madre del alma
que en el lecho se lamenta.

Emilia - Toma un figurón de moda; *(Le alarga un papel)* viste con lujo y decencia.

Luisa - No tiene v. caridad,
se burla de la miseria.

Quien de los pobres se mofa,
en Dios no hallará clemencia.
Déme v. mi premio.

Emilia ¡A hilar!
Tú eres una bachillera.

Luisa - Mi premio; mi premio, sí.

Emilia - Voy a sacarte la lengua. *(Se tira a ella)*

Luisa - ¡Socorro! ¡Piedad!... Cruel,
sin temor de Dios, perversa.

Escena 7ª

(Dichas y todas las niñas ya mencionadas)

Matilde - Déjala, Emilia; repara *(sujetándola)*
que se halla esta niña sola,
que es desgraciada...

Emilia - Ya vienes
haciendo la directora.

Luisa - *(Aparte)* Ya puedo irme. *(Se va)*

Emilia - ¡Se va! Yo la alcanzaré, aunque corra.

(Quiere ir tras Luisa y María la detiene)

- María - No irás. ¡Te lo ruego yo!
- Matilde - ¡Esta buena la señora!
- Emilia - ¡Llamarme perversa a mí
una mugrienta fregona!
Voy a arrancarle el cabello.
- Matilde - Sí, vamos.
- María - No iréis ahora.
- Matilde - Suelta; mira que te arañó.
- Isabel - Eres una escandalosa. *(A Matilde)*
- Carlota - Y tenéis mal corazón.
- Niña - Vamos con Emilia todas
porque Emilia nos da dulces.
- María - Dios a las niñas piadosas
da la ventura en el mundo
y después les da la gloria.
Todas debemos amarnos
como hermanas cariñosas,
y tiene un alma cruel
la niña que ultraja a otra.
- Rosa - De la que es buena y humana
Dios tendrá misericordia,
y todos la estimarán
y a sus padres dará honra.
Así lo explica en la clase
nuestra amada directora.
- Carlota - Por eso juega conmigo
y me besa la paloma.
- Eugenia - Para que nadie nos pegue
nunca peguemos nosotras.
- Rosa - Y todas somos iguales.
- Emilia - Parecéis unas cotorras.

Yo tengo la culpa, yo,
que me junto con vosotras
y me degrado... bien dice
mi mamá. ¡Jesús que tontas!

Eugenia - La tonta y la malcriada
serás tú.

Rosa - Y la enredadora
y quimerista.

Matilde - Sé más bien hablada. ¡Toma! (*Le pega*)

Rosa - ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Isabe - Desmanotada.

Carlota - Judía, sí.

Isabel - Vamos todas
a decirlo a la condesa.

Eugenia - A mi abuela Antonia
le diré que me has pegado.

Carlota - Y que le dé con la escoba.

María - ¿Ves, Emilia, ves, Matilde,
por ser las dos orgullosas
lo que hacéis? Ya la función
se ha convertido en tramoya.
La vanidad, la soberbia,
no pueden dar otra cosa.

Escena 8ª

(Dichas y la Condesa)

Condesa - Oigo llorar; ¿qué ha pasado?

Emilia - Que una muchacha mugrienta
quitarme este premio intenta.

Rosa - Que Matilde me ha pegado.

Matilde - Y tú me has dicho glotona,
y sin crianza...

Rosa - Mentira.

Matilde - Y nariguda y soplona.

Eugenia - Una guantada le tiró.

Matilde - Si no hice más que tocarte. (A Rosa)

Eugenia - Le dio recio.

Carlota - Yo lo vi.

Matilde - No sabes más que quejarte.

Condesa - María, ¿qué ocurre aquí?
que siento mucho, a fe mía,
que en vez de inocente juego
y de angélica alegría,
se haya alterado el sosiego.

María - Señora, voy a decir
en verdad lo que pasó,
que mi madre me enseñó
a nunca jamás mentir.
A una humilde y pobre niña
que ese premio conservaba

(Señalando a Emilia, que tiene el premio en la mano)

Emilia se lo quitaba
y armó el disgusto y la riña.

Emilia - Me tiene envidia. ¡Embustera!
Mi madre te lo dirá.

Condesa - Esa niña, ¿dónde está?

María - Fue huyendo por la pradera.

Rosa - Emilia pegarle quiso.

Emilia - No es cierto. ¡Al contrario fue!

- Condesa - María, a buscarle vé.
Que yo me entere es preciso.
Me fuera muy pesaroso,
Emilia verte culpada,
sólo un sentimiento hermoso
muestra un alma delicada;
te hablé de la vanidad
y escucharme no has querido,
si lo has echado en olvido,
lo pierdes en mi amistad.
- Emilia - Ira tienen contra mí
porque ven que me queréis.
- Condesa - Cuidado que os enojéis; (A todas)
nadie se vaya de aquí.
- Rosa - Pues sois tan buena, me quedo.
- Eugenia - Y yo también.
- Carlota - ¡A jugar!
- Rosa - ¿Y si me vuelve a pegar?
- Condesa - No lo hará; no tengas miedo.
Eso fue una distracción,
ya sus deberes comprende;
que nunca niña ofende
cuando tiene educación.
Matilde, abrázala, ea... (Se abrazan)
- Rosa - Bien; ya nos desenojamos.
- Isabel - ¡Todas a abrazarnos!
- Carlota - ¡Vamos! (Todas se abrazan)
- Condesa - ¡Cómo el cuadro me recrea!

Escena 9ª

- Isabel - Vamos a formar la rueda.

Matilde - A formarla.

Eugenia - Y a cantar.

Rosa - La china la voy a echar.

(Coge una chinita y presenta las manos cerradas a las niñas; la que escoge, la que tiene la china se queda en medio de la rueda y la dirige)

Tú, Carlota... ésta se queda. (A María)

(Forman la rueda. María levanta la mano y giran cantando. Emilia estará sentada sin jugar)

Coro - (Todas) Vamos, niñas, a jugar
Vamos niñas a la rueda;
siga la rueda y cantemos,
y no vale murmurar.

Escena 10ª

(Dichas y Leonor)

Leonor - Así me agrada; muy bien.

Emilia - ¡Mamá!

Leonor - ¿Qué tienes, hermosa?
Emilia, tú estás llorosa,
¿quién te ha disgustado, quién?

Emilia - Me han regañado; me han dicho
que yo soy una embustera,
que tengo mucho capricho.

Leonor - ¿Quién ha sido la grosera
que te ha ofendido, mi amor?

Matilde - Una niña mal ropada
que no tiene educación.

Emilia - Y María, la taimada
que le ha dicho a la Condesa
que soy la culpable...

Leonor - Calla...
Y esa niña tan canalla
¿dónde está?, ¿dónde está esa?

Escena 11ª

(Dichas y la condesa)

Condesa - Leonor, aleja a las niñas;
que podamos conversar.

Isabel - ¿Vamos flores a cortar?

Leonor - Id todas; que no haya riñas.
Andad, coged flores varias
para luego coronarse.
Y cuidado con juntarse
con las niñas ordinarias. (Las niñas se van)

Escena 12ª

(Condesa y Leonor)

Condesa - Deseo hablarte, Leonor,
y puede que te corrija;
vas a perder a tu hija
con tu orgullo y con tu amor
tal vez mi afecto sincero,
con su verdad, no te cuadre;
es mi deber y te quiero
y he de hacerte buena madre.

Leonor - Os digo con eficacia,
aunque adivino, señora,
que ya la envidia traidora
me privó de vuestra gracia.

Condesa - Leonor, lo que te hace daño
y pierdes en mi estimación
no es la envidia ni el engaño,
es tu loca presunción.
En las madres la ternura,
el mimo, el consentimiento,
y una engañosa cultura

pueden servir de tormento.
Es menester mucho tino
y dirección y pensar
para trazar el camino
que un hijo debe llevar.
Si hemos de tener grandeza
es preciso comprender
la misión de nuestro ser,
su débil naturaleza.

Leonor - Mas yo no comprendo nada;
Emilia es obsequiosa...

Condesa - Tú la educas vanidosa
y por tanto desgraciada.

Leonor - Por Dios, señora, ¿qué ha hecho?
Es un ángel de candor;
llenáis de angustia mi pecho...

Condesa - Te lo explicaré, Leonor.
Es sólo una travesura,
mas puede serle fatal;
el amor propio es un mal
y debe ponerse cura.

Escena 13ª

(Dichas y María, Luisa, Isabel, Rosa, Carlota y Eugenia)

María - Aquí tenéis la cuitada.

Luisa - Dios guarde a su señoría. (Sollozando)

Condesa - ¿Por qué lloras, hija mía?

Luisa - Porque soy desventurada.

Carlota - ¡Que no le peguen, Dios mío!

Eugenia - ¡Dejad a mi pobrecita...!

Condesa - Nadie la ofende, amiguita.

Isabel - De Emilia yo no me fío.

Condesa - ¿Tienes padre?

Luisa - No, señora.

Condesa - ¿Y cómo te llamas?

Luisa - Luisa
Villaverde y Artemisa
vuestra humilde servidora. (Inclinándose)

Isabel - ¡Qué bien la pobre se explica!

Carlota - Es que ya sabrá leer.

Eugenia - Será su madre muy rica.

Rosa - ¿Por ser rica ha de saber?

Carlota - Las pobres han de estudiar
cien veces más que si no,
¿con qué se han de alimentar?

Eugenia - Pues por eso estudio yo.

Rosa - Vestidas de terciopelo
niñas ignorantes ví.

Condesa - ¿Tienes madre, Luisa?

Luisa - Sí y está enferma y sin consuelo.
En un techo abandonado
bien cerca, las dos vivimos;
nadie a la puerta ha llegado;
ni una voz piadosa oímos.
Niña débil e ignorante
bien poco puedo yo hacer;
cuido a mi madre bastante
y velo para coser.
Con lo poco que me dan
por la costura que vendo,
voy con escasez reuniendo
cada día para el pan.
Sin tener para vestir,
sin darle otros alimentos,

veo a mi madre sufrir
y morirse por momentos.
¡Y yo que la quiero tanto!
¡No la puedo consolar!
Ni puedo un rato llorar
por no aumentar su quebranto.
¡Ay! Dios tenga compasión...

Isabel - Qué lástima, ¡pobrecita!

Eugenia - Recibe esta limosnita. (Le da una moneda)

Carlota - Yo te daré mi abrigo. (Se lo quita)
y este cestito tan bello.

Isabel - Toma dos cuartos.

María - Yo tres.

Eugenia - Yo un dulce.

Carlota - Toma una nuez.

Rosa - Ponte, querida, este cuello.

Eugenia - ¡Ven! Mi madre que es tan buena,
te dará un montón de duros.

Condesa - ¡Qué sentimientos tan puros!
¡Qué conmovedora escena!

Luisa - ¡Llorando de gozo estoy!
Cruz bendita, te imploré;
por siempre me acordaré
de cómo me amparas hoy.
Dios oyó mi ardiente ruego,
puedo a un médico llamar...
¡Madre mía!

Condesa - Ten sosiego
que nada le ha de faltar.

Escena 14ª

(Dichas, Emilia y Matilde)

Emilia - (Presentando a la condesa una flor)

Recibid con vuestro agrado
esta linda trinitaria. *(Aparte, viendo a Luisa)*
Ya está aquí esta perdularia.

Matilde - ¿Por qué se habrá presentado? *(Aparte)*

Condesa - Muchas gracias. Dí, Luisita,
¿Pretendió esta niña bella
quitarte el premio?

Emilia - Que ella...

Matilde - Nos descubre esa maldita.

Leonor - ¡Mi hija tal acción, señora!
Es incapaz de esta afrenta.

Matilde - Fue esa muchacha mugrienta.

Condesa - ¡Silencio reclamo ahora! *(A Luisa)*
Habla, niña, sin temor
y sólo lo cierto dí.

Luisa - *(Aparte)* Perdonarla es lo mejor.
El premio... yo se lo dí...
Regalarle alguna cosa
de más valor yo quisiera;
pero en la pobreza mía...

María - ¡Qué niña tan virtuosa!

Emilia - Os engaña esa taimada;
Matilde lo presencié.

Matilde - Sí, señora, la vi yo
de Emilia al premio avanzada.

María - No apoyes la vil mentira;
a Luisa el premio has tomado
que en la clase hubo ganado.

¡Matilde!, que Dios te mira.

Emilia - Tramposa, eres de su gremio. (*Llora*)

Condesa - ¡Cuidado!

Leonor - ¡Hija mía!

Condesa - Pero, ¿qué interés tenía esta infeliz por tu premio?

Emilia - Al descuido me encontraba y con amaño y muy queda, por buscarme la moneda este premio me sacaba.

Luisa - ¡Oh! Perdónala, Dios mío, tú ves que soy inocente, y, pues eres tan clemente, hoy en tu bondad confío. Tu Providencia me alumbre... ¡Ay, Señor! Si verdad fuera, mi madre al punto muriera de vergüenza y pesadumbre. ¿Yo robar? ¡Madre del alma!, de pena voy a morir.

Condesa - No te acongojes; ten calma.

Luisa - Yo no puedo resistir... Señora, no lo creáis; soy una pobre infelice... No sabe lo que se dice... vosotras no me insultáis. ¿Yo ladrona? ¿Yo? ¡Piedad! y cuando me lo dijera, recibid es ta pulsera que ahí cerca me encontré. Tomad. (*Se la da*)

Emilia - ¡Es la mía!; sí, la mía.

Condesa - ¡Qué veo! ¿no lo he soñado? (*Con sorpresa*)

Leonor - (Aparte, aterrada) ¡Me perdió; funesto día!

Sin saberlo la ha sacado.

Emilia - Ninguna se la atribuya,
que se me cayó corriendo;
mírala, mamá.

Leonor - No es tuya.

Emilia - Si la tomé...

Condesa - Ya comprendo. (*A Luisa*)
Tu madre, ¿cómo se llama?

Luisa - ¿No os lo dije? Dorotea.

Condesa - ¡Justo Dios!... Que yo la vea...
Que venga...

Luisa - Si está en cama.

Leonor - Yo tiemblo; no sé qué diga...
Esa alhaja, a mi entender,
se la habrán dado a vender...

Condesa - ¡Ah, Leonor! ¡Dios te castiga!
Dios que salva a la inocencia.
A una familia has perdido.
¡Oh! ¡Cuánto habrá padecido!
Aparte de mi presencia.

Leonor - (Se arrodilla) ¡Perdón, señora, perdón!

Emilia - Mamá, vayámonos.

María - ¿Qué es esto?

Condesa - Idos, sí.

Luisa - ¡Señora!

Condesa - Presto;
Me abrasa la indignación.

Emilia - Mi pulsera quiero, sí.

Leonor - Emilia, me encuentro ahogada.

Condesa - No te pertenece a ti;
es para esta niña honrada.

Leonor - ¡Sed piadosa en mi tormento!

Condesa - ¡Vete; sí Leonor!

Leonor - Me voy.

Luisa - No llores, no lo consiento.
Ven, Emilia; te la doy.

Rosa - ¡Qué generosa!

María - ¡Qué buena!

Luisa - Si ignorante yo he podido
ofrecerte alguna pena,
Emilia, perdón te pido.
(A la condesa) Señora, sois bondadosa,
perdonadlas a las dos,
que no hay acción más hermosa
para los ojos de Dios. *(Se arradilla)*

Condesa - Eres un ángel que aviva
y engrandece el sentimiento
con encantador acento.

María - ¡Viva Luisa!

Todas - ¡Viva!, ¡viva!

Condesa - *(A Luisa)* Un abrazo. ¡Las perdono!

Luisa - Señora, con este traje...

Condesa - ¿Y qué importa tu ropaje
si tu alma vale un tesoro?
(A Leonor) Yo te daré una pensión
y vivirás con decencia;
pero ten en la conciencia
esta sublime lección.

Isabel - Sea la reina de las flores

por sus virtudes Luisita.

Todas - ¡Que sea!

Condesa - Con mil amores.

María - ¡Bendita seas, bendita!

Condesa - Venga al punto la corona. *(La traen)*

Rosa - ¡Qué bonita es!

Carlota - La hice yo.

Luisa - *(Avergonzada)* Mi vestido no me abona,
y no la merezco, no.

Eugenia - ¿Queréis se la ponga yo? *(Cercan a Luisa)*

Luisa - Dejadme, me debo ir.

Carlota - Luisita, sé complaciente.

Rosa - ¡No la dejemos partir!

Luisa - ¡Por compasión! ¡Ay, qué afrenta!

María - Coronadla. *(Sujetándola)*

Luisa - ¡Por el Cielo!

Eugenia - ¡Y qué tonta!, ¡se lamenta!

(Las niñas forcejean y Luisa tiene las manos en la cabeza. Le quitan el pañuelo y al verla pelada, todas se miran).

Rosa - Ya le he quitado el pañuelo.

Eugenia - ¡Qué fea!, pelada.

Luisa - ¡Ay!

Condesa - ¿Por qué lloras? Dí.

María - El pelo que...

- Luisa - Lo vendí;
mi madre no sabe nada.
Y olvidaba su tristeza
rizando mis cabellitos;
y me besaba en la cabeza.
- María - Serán algunos malditos
los que tal infamia han hecho.
- Condesa - Pero, ¿quién los ha cortado?
Me salta de gozo el pecho,
según lo que he adivinado.
- Luisa - Esta tarde... el peluquero...
para comprar medicina
no encontraba yo dinero.
- Condesa - ¡Qué niña tan peregrina!
¡Oh! ven a mis brazos, ven,
que aunque me causes la muerte,
eres digna de la suerte
que infame te arrebaté. *(La abraza)*
¡Cuanta virtud en su edad!
¡Cuánto amor! ¡Cuánta poesía!
Te adopto por hija mía
y haces mi felicidad.
Vamos por tu madre, vamos;
te llevaré coronada. *(La corona)*
- Isabel - ¡Esa cabeza pelada
con qué razón envidiamos!
- Emilia - Ya te quiero yo, Luisita,
y siempre te he de imitar.
- Eugenia - Y yo.
- Carlota - Y yo la he de amar.
- Emilia - ¿Me quieres por hermanita?
- Luisa - Un abrazo.
- Matilde - Sí, a besarla. *(La besa)*

Leonor - Estoy de gozo llorando.

Rosa - Quiero ir a acompañarla.

María - Sí, vamos todos cantando.

Condesa - Cantad, sí, cantad, hermosas,
con inocente alegría,
el ejemplo de este día
y siempre seréis dichosas.

(La condesa da la mano a Luisa y marcha y lo mismo,
siguiéndolas todas las demás cantando)

Coro - Bendita mil veces
la niña que es buena;
el ángel que llena
su casa de paz.

A una madre en sus días⁶⁹

He soñado, mamá mía,
que los ángeles del Cielo,
en multitud asombrosa,
han rodeado mi lecho
y me han dicho tantas cosas,
tantas, que no las recuerdo.
Mas todos de ti me hablaban;
todos me daban consejos
para que, como mereces,
con un cariñoso beso,
al venir a saludarte,
te recitara unos versos
o unas flores te ofreciera:
Pero no sé cómo hacerlo,
porque soy muy pequeña;

⁶⁹ La dedicación de Madre Alberta a sus alumnas se extiende también a sus familias. Este poema sin fecha conocida, fue escrito por la Directora del Colegio para que las colegialas pudieran felicitar a sus madres.

ni una florecita tengo,
y por mucho que me canse,
aprender versos no puedo,
pues se resiste mi lengua
y las palabras enredo.
Mas, recuerdo que me han dicho
los angelitos del Cielo:
- "A mamá quiérela mucho.
Y sé buena". - "¡Yo te prometo
quererte como ninguno!"
¡Ser de bondad un portento!
Si con esto te contentas...
¡Dame, en retorno, mil besos!

Colección de retratos⁷⁰

1º Retrato

¡Atención!... Yo soy muy buena;
si riño con mi hermanito,
alguna vez un poquito,
es porque tengo razón.

Mis papás y mi abuelita
tal vez esto no dirían;
pero nunca negarían
que tengo buen corazón.

Es de veras; soy muy buena
si en todo se me complace,
si lo que quiero se hace
siempre, en cualquier ocasión.

Si alguna vez chillo y lloro,
la culpa jamás es mía;
es que se me contraría,
y esto no tiene perdón.

⁷⁰ La Madre "pinta", en este caso, una "Colección de retratos". Es un conjunto de ocho poemas de fecha desconocida, escritos para ser recitados por las alumnas que en ellos son retratadas.



2º Retrato

Me llaman perezosilla
porque tengo mucho sueño;
¡y hay en mi casa un empeño
de darme buen madrugón!

Y después de levantada
me espera horrible lavado;
y sufro, con el peinado,
de tirones un millón.

Si callo como una muerta,
nadie de mí se condeue;
y muchas veces me duele
un poquito el corazón.

Aguardando el desayuno,
libros y lecciones toco;
si lloro, a veces, un poco,
¿verdad que tengo razón?

Además de perezosa,
(dictado del que yo apelo),
se me califica luego
sin pizca de compasión.

Y se me llama haragana
porque la labor detesto.
¿Qué culpa tengo yo en esto?
¡Que Dios me envíe afición!

3º Retrato

¡Van ustedes a saber
mis virtudes y pecados!
Todos están perdonados;
ninguno sin confesar.

No son muchas las primeras
ni los pecados tamaños;
me excusan los pocos años;
el sexto sin terminar.

¡A tal santo tal milagro!
¿No hago alguno por ventura?
¡Adelanto en la lectura!
Ya me sé yo el b, a, ba.
Emborrono mis cuadernos
porque es muy negra la tinta,
y la pluma siempre pinta
sin saber a dónde va.

Los borrones los hace ella;
yo no tengo arte ni parte;
sé trabajar con mucho arte
labores de utilidad.

Hago encajes de bolillos;
si se enredan, ¡es desgracia!
de perdón pido la gracia,
porque digo la verdad.

4º Retrato

Cantando yo mis lecciones,
estudiando mi solfeo,
sin hacer nunca otra cosa,
pasaría yo mi tiempo.

Nada hay en eso de malo;
¿qué es lo que hacen en el Cielo
todos los santos y santas,
todos los ángeles buenos?

Mi ambición se cifraría
en hacer lo mismo que ellos.
Pero eso de trabajar,
sea bordando o cosiendo,
aprenderme tantas cosas
de que no gusto ni entiendo,
y entre libros y más libros,
cuadernos y más cuadernos,

dibujos, mapas, figuras,
querer secarme los sesos,
es injusticia notoria,
y de ella, aquí, yo protesto.

Que haga cada cual su gusto
es el fallo que pretendo.
Y yo seguiré cantando
gozando siempre y riendo.

5° Retrato

¿Verdad que es mucho martirio,
para niñas pequeñas,
estarnos en el colegio
sin chistar y quietecitas?

Sería mejor reír,
jugar con las amiguitas,
trayendo nuestras muñecas,
que están muy bien vestiditas,

salir a los corredores,
componer allí casitas,
con señoras y criadas,
colegios y tiendecitas,

y entre comprar y vender,
pesar con las balancitas,
pasaríamos el tiempo
cual si fuéramos santitas.
¿Por qué no hacer un ensayo?
Yo ruego a las Madrecitas
que, puesto que hace calor,
nos dejen sin leccioncitas
y permitan que juguemos
cada día, ¡seis horitas!

6° Retrato

Que soy pequeña y flaca
es por demás que lo diga;
pues que pueden apreciarlo,
teniéndome a la vista.

Pero sólo ven ustedes
del piñón la cascarilla,
y yo debo presentarles

el meollo, la almendrita,
lo que hay aquí dentro, en fin,
he de hacer mi apología,
pues fuera tonto muy tonto,
decir de mí picardías.

Yo soy buena, soy piadosa,
soy obediente, soy lista,
trabajo, doy mis lecciones,
soy hacendosa, soy limpia,

quiero mucho a mis hermanos
quiero mucho a mis amigas,
no disgusto a mis papás;
no hay quien de mí, en verdad, diga
sino que presumo un poco
y que no tengo abuelita;
pero hay en esto un error;
(no quiero decir mentira),
tengo a mi abuela paterna;
¡la quiero más que mi vida!

7º Retrato

¿Hacer mi propio retrato?
¡Es cuestión comprometida!
¡Nunca, en caso semejante,
pensé yo que me vería!

Es mi retrato moral,
no es una fotografía
lo que aquí hoy se me pide;
y aunque soy algo atrevida,

conozco que me avergüenzo,
se sonrojan mis mejillas.
Quiero decir la verdad,
y ésta, un poquito me humilla,

pues la voz de mi conciencia
grita: “Eres aturdida
y tu precipitación
te vale muchas caídas,
jirones en los vestidos,
más que muchas repulsitas”.
Esto es la pura verdad;

mas, justo es también que diga,

para excusar esos cargos,
que doy bien mis leccioncitas;
que termino mis tareas
de costura y de puntilla,

pues que también sé yo hacerla;
mi plana no es maravilla;
pero yo sé bien leerla,
aunque lleve mucha tinta.

Hacer las cosas muy pronto,
hacerlo todo de prisa,
dice alguien que es un defecto;
no profeso esa doctrina.
¿Me tildará alguien de torpe?
¡No negaré que soy lista!

8º Retrato

Tengo que hacer mi retrato
sin entender en pintura
ni en dibujo de paisaje,
lineal, flores ni figura.
Ni sé lo que es la paleta,
pinceles, ni cosa alguna,
a no ser el lapicero,
del que se rompe la punta,
tan fácilmente que, en clase,
es cosa que siempre apura,
pues, si no vale un castigo,
merece alguna repulsa.
Pero no se trata de eso,
que, aunque es cosa peliaguda,
haciendo como Orbaneja,
no deja lugar a duda,
se sabe si lo pintado
quiere ser rosa o lechuga.
¿Verdad que hablar de sí mismos
es empresa inoportuna?
Pido, pues, que por mí hablen

os que tienen la fortuna
de poseer en mí un tesoro
si no de oro, de ternura.
Quiero tanto a mis papás,
que no habrá hija ninguna
que tanto quiera a los suyos,
y de esto estoy bien segura.
Iré, pues, a preguntarles,
y en una ocasión segunda
podré decir lo que soy,
sin, como hoy, verme confusa.

**“Del más puro regocijo (...) muy venturoso
os veremos.”⁷¹**

Del más puro regocijo
late henchido nuestro pecho
y rebosa la alegría
en los semblantes. Es esto
una ventura completa
sin nubecilla de duelo,
ya que vos habéis venido,
colmando nuestros deseos,
a honrar nuestra amada escuela
avalorando los premios
que vuestra alma generosa
se ha dignado hoy ofrecernos.

¡Gobernador!, ¡inspector!...
¿Verdad que son hombres estos
muy altos, muy levantados,
para hablar delante de ellos?
Nadie osar esto debiera.
¿Y yo me permito hacerlo
sin morirme de vergüenza?
¿Delante de ellos no tiemblo?
No, que su vista me alienta
y su semblante risueño.

⁷¹ Se celebra la repartición de premios en el colegio de La Pureza, acuden personas importantes y como es habitual, la Madre les dedica unos versos agradeciéndoles su presencia. La fecha de esta composición poética es desconocida.

Sé que ambos a dos son padres
y que aman a los pequeños;
que se olvidan de sí mismos,
y llevados de su celo,
sacrifican noche y día
por lograr el bien ajeno.

Señor, no es posible que diga,
ni cabe en el pensamiento,
el medir vuestras bondades;
por esto renuncio a hacerlo.
Sólo quiero saludaros
y el homenaje ofrecer
de gratitud por la dicha
y favor que hoy os debemos.

¡Gracias, Señor! La ventura
que derramáis sea consuelo
que endulce vuestros quebrantos
y aligera el duro peso
de la misión importante
que confiada os tiene el Cielo.

Aquí, pobres estudiantes,
hacer por vos, ¿qué podemos?
¿podemos algo?... Sí, mucho;
orar, pedir con empeño,
con fervorosa constancia,
y oyendo Dios nuestros ruegos,
coronando nuestros votos,
muy venturoso os veremos.

En los días de una madre⁷²

- Un ruidito inesperado
me despertó esta mañana,
y averiguando la causa,
vi un pichón en mi ventana.

⁷² Aunque sin fecha conocida, contamos con este poema que la Madre compuso para sus alumnas. Éstas podrían así, felicitar a sus madres con unos sencillos versos.

¡Era tan blanco! ¡Tan lindo!
Que el mirarlo me encantaba;
¡Pero cuál fue mi sorpresa
al escuchar su palabra!
Me decía muy bajito:

- ¿Cómo eres tan holgazana,
que sigues durmiendo aún
tres horas después del alba?
¿Olvidas que hoy son los días
de tu mamá idolatrada?
¿No quieres, cual buena hija,
correr a felicitarla?

- Sí, pichoncito querido;
sí, pichoncito del alma.
Iré corriendo al jardín
y tejeré una guirnalda
de los capullos de rosa,
que sé que tanto le agradan.

- Con algo mejor que flores
deberás tú obsequiarla;
ella preferirá a todo
las virtudes del alma.
Vuélvete, en su obsequio, humilde,
laboriosa y aplicada;
así labrarás la dicha
de esa mamá tan amada.

- Mamá mía, aquí me tienes,
un poquito avergonzada,
al pensar que nunca he sido
tal como tú me deseabas;
mas la lección del palomo
aquí y aquí está grabada.
Seré como tú deseas:
Haré tu dicha colmada.

Flores / Flores del Calvario⁷³

Yo soy el perfume que aroma la vida,
estrofa divina de eterna canción;
celeste desmayo, hoguera encendida,
florido refugio del fiel corazón.
¡Yo soy la Oración!

Mi traje es de bruma, mi voz es del Cielo,
de coros de niños mi corte formé;
un rayo de luna me sirve de velo;
yo soy la victoria, la dicha, el consuelo...
¡Me llamo la Fe!

Mi paso ha sembrado la tierra de flores;
en pos de mis huellas el mundo se lanza;
yo soy quien aviva los santos amores;
yo soy la que calma los rudos dolores;
¡Yo soy la Esperanza!

Mi aliento es suave, mi hablar deleitoso;
envuelta en un rayo de luz bajé al suelo;
soy rítmica nota, latido amoroso
que lleva a las almas el dulce reposo;
¡Me llamo el Consuelo!

Habito en el cáliz de oculta violeta;
el mundo me mira con rara piedad;
en mí encuentra el alma su dicha completa;
que soy de los santos la amiga discreta;
que soy... ¡la Humildad!

Me envuelvo en un manto de nubes de rosa;
yo soy de la vida purísima esencia;
angélica virgen de faz ruborosa;
del niño felice sonrisa graciosa;
¡Me llamo Inocencia!
Yo soy de las almas dichosa agonía;
celeste dulzura, divino dolor;

⁷³ Con una bella poesía, Madre Alberta ensalza las virtudes y el amor. Ella, atenta a la labor didáctica, escribió estos versos que podían ayudar a las alumnas a profundizar el Misterio de Cristo. Su fecha es desconocida.

me llamo querube, luz, astro, armonía,
flor, beso, suspiro, recuerdo, poesía...
¡Yo soy el Amor!

**“Habéis sido tan amable, (...) luego,
de gloria en el Cielo.”⁷⁴**

Habéis sido tan amable,
tan galante y tan atento
con nosotras, que mil mundos
de gratitud os debemos;
pero, pobres colegialas,
ignorantes en extremo,
nos cubrimos de vergüenza
al pensar en vuestro reto,
vos sois pintor, sois poeta
y cumplido caballero;
nosotras somos... justito
del sastre el cajón revuelto.
De todo sabemos algo,
(menos de lo de provecho).
Tenemos libros muy grandes
y programas muy extensos,
labores de todas clases,
muchos cuadros con trofeos
de seda, de oro y de plata,
de mariscos y cabellos.
También con nuestros pinceles
embadurnamos mil lienzos,
porcelanas y cristales
que, entre el vulgo son de efecto.
Pero cuando nos miramos
ante vos, hábil maestro,
nos quedamos tamañitas;
mas siempre con los deseos
de agradaros y deciros:
Señor, nunca olvidaremos

⁷⁴ Este poema, Alberta Giménez lo dedica a un “hábil maestro” del colegio de La Pureza. En él le felicita, aunque no se sabe con certeza el motivo, ni tampoco la fecha en que fue compuesto.

vuestra festiva franqueza,
 lo jovial, lo placentero
 que todas os hemos visto.
 Si otra cosa no podemos,
 sabremos pedir a Dios
 que os conceda años muy luengos
 aquí de paz y ventura,
 luego, de gloria en el Cielo.

La muñeca⁷⁵

María - (Pensativa, dejando la muñeca encima de un sillón, bien colocada)

Ya la tengo; al fin es mía,
 mi llanto en gozo se trueca;
 posee bella muñeca
 la señorita María.
 ¿Qué nombre le irá pintado?
 ¿Cómo la debo llamar?
 ¡Así no podrá quedar!
 ¿Qué dirían en el Prado?
 María es nombre muy bello;
 pero es el mío también
 y al llamar, no sabrá quién
 debe contestar a ello.
 ¡Calle! ¡Es verdad! ¡Qué tontita!
 Seguiré siendo María
 y ella será Mariquita.

(Dirigiéndose a la muñeca)

¿Estás contenta, preciosa?
 - Pues no llora, lo estará -
 salimos del paso ya.
 ¡Qué vida tan trabajosa!

75 Mariquita es la muñeca preferida de María. La niña se dirige en forma de monólogo a su muñeca. A través de estos versos, se descubre un marcado carácter social; y como en otras ocasiones, la Madre se sirve de la literatura para ofrecer a sus alumnas enseñanzas morales. Ignoramos la fecha de composición.

(Cogiendo la muñeca en brazos)

Puesto que ya tienes nombre,
hablaremos bien despacio:
Tú quisieras un palacio,
no creas que esto me asombre;
yo, que soy muñeca viva,
según dice mi papá,
he pensado en esto ya,
pero hay algo que me priva.
Dicen que cuesta dinero,
¡mucho dinero! y aún más,
por eso no lo tendrás,
mas yo tampoco lo espero.
También es cierto y lo oí
que no están todos cual quieren
y en palacios también mueren,
aunque vivan bien allí.
Mi amiguita la Dolores,
que es hija de un gran señor,
vive con mucho esplendor
cerca de un jardín de flores.
Pero un día... Mariquita,
cuando menos lo pensó,
vestir de negro debió...
quedándose sin mamita.
Desde entonces ya no ansío
las grandezas de Dolores;
aunque le sobren las flores
y viaje siempre en estío.
Tú, monina, con razón
te alegras de estar conmigo;
ya verás cómo consigo
que vivas sin aflicción.
La comida no me apura,
basta el aire a todo pasto;
el traje sí, trae el gasto
para vestir con holgura.
Tus cabellos peinaré
con la peineta de concha
para no sacarte roncha,
y después los rizaré.
Tu cara lavar espero
con un trapito de lana

y así desde la mañana
parecerás un lucero.
Bien limpia la camiseta
y el traje sin descosidos;
los zapatos bien bruñidos
y en el cuello una cintita
al verte, dirán gozosas
mis amigas que son buenas
que quitan todas las penas
las muñecas tan hermosas.
Y paseando cerca del corro
donde están varias mamás,
del Prado disfrutarás
ostentando el nuevo gorro.
¡Qué felices! ¡Si va a ser
mi vida contigo un Cielo!
Así se cumple mi anhelo
y parezco una mujer.

(Reparando en un papel que está encima de una mesilla, y dejando otra vez la muñeca en el sillón)

¡Qué veo!... (Leyendo) “La nueva lista
de una tómbola...” ¿Qué es eso?
No habrá en enterarse exceso;
pasemos por él revista.
(Leyendo) “Se solicita el concurso
de las personas piadosas,
para acciones muy hermosas
y arbitrar algún recurso.
Se admite cualquier ofrenda
aunque sea humilde y pobre,
todo vale, plata y cobre,
ya se sortee o se venda.
Los niños desamparados,
sin refugio y sin abrigo,
teniendo por enemigo
lluvias y vientos helados;
las muchachas temblorosas,
que sin pan ni zapatitos
tienden sus frías manitas
en las calles populosas;
todos esos infelices

pueden ser bien socorridos
 por los niños bien nacidos
 que en el mundo son felices".
 No leo más; me interesa
 y hasta me va a hacer llorar;
 ¡pero yo no puedo dar
 nada! ¡esto, a fe, me pesa!
 Pediré a mamá dos reales,
 de dos domingos a cuenta...
 (Mas ya le debo sesenta,
 que son tres duros cabales).

(Dirigiéndose a la muñeca)

Lo que costó Mariquita;
 no llores; no lo reprocho,
 ni que fueran ciento y ocho
 lo sintiera por mi hijita.
 ¡Pero si nada poseo,
 y los pobres tienen frío!
 ¡Qué compromiso, Dios mío!
 Yo la salida no veo.
 ¡Una idea... la muñeca!

(Repentinamente, casi desesperada)

Pero, ¡es idea terrible!
 No, no; nunca; imposible;
 ¡el gozo en llanto se trueca!.

(Dirigiéndose a la muñeca)

¡Mariquita! ¡Estás risueña!
 No sabes lo que me pasa;
 ¡tener que echarte de casa
 cual si no fueses la dueña! *(Llora)*
 Ya no te podré peinar
 ni rizar esos cabellos
 ni enjugar los ojos bellos
 que no hacen más que mirar.
 No te veré de mañana
 con tu limpia camisita,
 orlada con la cintita
 que cosí de buena gana.
 Y en el Prado estaré sola

sin mi pobre compañera,
mientras turba vocinglera
arma alegre batahola⁷⁶...

¿Mas esos niños hambrientos
y esas niñas sin calzado,
que pisan en empedrado
y soportan fríos vientos...?

¡Valor! Tal vez hallará
otra dueña y más espacio
en el jardín de un palacio
y allí feliz vivirá.

(Cual si la sacudiese una idea salvadora)

¡Pero qué aturdida soy!
¡Si tengo el remedio a mano!
Ese relojito plano
es mío; a arreglarlo voy.
Con mi estudio lo gané,
y es mío por todos lados...

Los niños serán salvados
y mi hijita guardaré.

(Coge la muñeca y la besa)

Mariquita, cielo mío,
¿me miras? puedes sonreír,
juntas vamos a vivir
y felices; yo lo fío.

(Elevando al Cielo las manos)

Dios, que me dejas guardar
a mi bella Mariquita...
de esta niña pequeñita
recibe gracias sin par.

76 Batahola: Bulla, ruido grande.

La oveja de María⁷⁷

Yo la pobre ovejuela
perdida andaba...
¡Ay, la pastora amante,
qué silbos daba!

¡Bendita la hora
en que escuché los silbos
de mi pastora!

Si a tu redil, María,
no me trajeras,
fuera yo en el desierto
pasto de fieras.
¡Bendita la hora
en que me abrió sus puertas
dulce pastora!

Antes flaca y hambrienta
y desmedrada;
¡hoy de pastos sabrosos
alimentada!
¡Bendita la hora
en que gusté la hierba
de mi pastora!

Si peligro, me guarda;
si duermo, vela...
No te alejes del hato,
pobre ovejuela.

¡Maldita la hora,
si dejarte pensara,
dulce pastora!

A los prados eternos,
¡ay, qué alegría!
si conducirme dejo,

⁷⁷ Descubrimos en este poema, del que no conocemos su fecha de composición, una profunda devoción a María, que es una constante en toda la vida de la Madre. Dedicada a la Pastora estos versos, en los que agradece todo cuanto hace por ella, poniéndose bajo su amparo.

llegaré un día.

¡Bendita la hora!
¡Oh, llévanos a todas,
dulce pastora!

Ratolins⁷⁸

Contan qu'uns cuants ratolins
una gran festa anunciaren
y tot lo mon convidaren
en billets y boletins.
Feren sas invitacions
en gracia y en galanura,
ponderaren s'hermosura
de ses sevas produccions.

Y es dia de sa funció
no y cabían d'alegría
cuant veren que y acudía
d'aquell poble lo milló.
Lleons, cavalls, elefants,
bous, dromedaris, camells
y tota casta d'aucells
famosos per los seus cants.

Cuant s'auditori estigué
en es salon instalat
un ratolí assustat
volgué cantá y no pogué.

Un altra surt allá'smitg,
pren un llibre, y tots se miran,
y per bé que fan no endevinan
si es que remuga o que llitx.
uin papé, diu per lo baix,
un cavall molt enfadat;
per això m'han convidat?

⁷⁸ Esta fábula escrita en mallorquín, nos relata cómo unos simpáticos ratoncillos organizan una fiesta. Tiene un fondo didáctico de comprensión y de perdón. Es de fecha desconocida.

Jò no aguant pus, y m'en vaiix.

Quin pas, diu sa cadenera,
volíam sentí cantá
y mos n'haurem de torná
burlats de bona manera.

Y un gran xep a xep se sent,
qu'indica de s'auditori
es desagrado notori;
que no y ha ningú content.

Y uns ratolins assustats
s'amagan empagahits,
n'y ha qui ploran y fan crits,
altres quedan espantats.
Era s'apuro imponent
y es malanats no sabian
per quin cap ne sortirian
cuant diu s'elefant clement:

Noltros no tenim raó;
nos han volgut obsequiá
y les heu de perdoná
y agrahí s'intenció.
Sabiam qu'es ratolins
son ignorants, malfanés,
embuyosos y jaugés
y en so cap ben ple de grins.

Qué poriam esperá?
Veurerlos avui oracles
Segons es sants es miracles!
Diu s'adagi populá.

Tots quedaren convinsuts
y s'en anaren contents
fént ben molts de compliments,
capellades y saluts.

Qu'axò n'es fabula
es ben notori;
y seria histori
si hi hagués dit

qu'a la Puresa
un cas tal cual
o just igual
n'ha sussehit?

Vostes se quexan!
Tenen raó!
Però es perdó
mos negarán?

Que valem poch
saben fa estona!
Y qui més perdona
se fa més gran!

**“Señor, el labio mío (...) y cual jamás los hubo,
placentero”⁷⁹**

Señor, el labio mío
con débil voz y frase entrecortada,
más nunca artificiosa
cumple de gratitud misión honrosa.

No en vuestro desvarío
fijéis vuestras miradas, y osadía,
que es la embriaguez más pura
la de la alegría y la ternura.

Hoy hinche nuestro pecho
inmenso regocijo; el lauro honroso
porque tanto anhelamos
alcanzado, por fin, ya lo miramos.

Y vos nos lo ofrecéis,
Prelado ilustre, y su valor dobláis
y al gozo más sincero
otro juntáis más dulce y verdadero.

⁷⁹ Con motivo de una de las reparticiones de premios cuya fecha desconocemos, la Madre escribe un poema, dedicado principalmente al Prelado. Una de las colegialas lo recitará agradeciendo su presencia.

Os doy gracias, Señor,
 por vos al Cielo clamaremos todas,
 y oyendo nuestras preces,
 Dios la ventura os dará con creces.

Y a vos, ¿cómo deciros
 lo que tan sólo a concebir se alcanza?
 Es la palabra oscura
 y no puede expresar nuestra ternura.

Voz con afán prolijo
 echáis en nuestros pechos la semilla
 de la virtud, buen padre;
 ¿habrá otro nombre que mejor os cuadre?
 A todos felicito
 pues que todos gozáis; tendré este día
 recuerdo duradero,
 y cual jamás los hubo, placentero.

**“Señor, perdón os pido (...) y toda suerte de
 dichas deseamos.”⁸⁰**

Señor, perdón os pido,
 no miréis ya mi loco atrevimiento.
 A hablaros me ha movido
 un noble pensamiento,
 de gratitud el puro sentimiento.

Con mano generosa
 lleváis doquiera el bien y la ventura;
 vuestra voz amorosa
 inunda de ternura
 y paz y bonanza al corazón augura.
 ¿Cómo callar, señor,
 si el gozo en nuestro pecho reprimido
 probara desamor?
 Vedle reconocido
 al lauro y al favor hoy merecido.

⁸⁰ Esta vez Madre Alberta, con motivo de una repartición de premios dedica, la poesía que transcribimos, al homenajeado y a todos los asistentes agradeciéndoles su presencia en un acto tan especial. Desconocemos su fecha de composición.

Es mucha la fatiga,
rudo el trabajo, árido y penoso
a que el estudio obliga;
pero es aún más valioso
el premio conquistado y más honroso.

Hoy nuestra alma enajena
el más dulce placer y la alegría
sin átomo de pena,
plácemes os envía
que no acierta a expresar la voz mía.
Que en años venideros
dignándoos honrarnos bondadoso
podamos aquí veros,
cual pastor amoroso,
dirigiendo su grey siempre afanoso.

Nosotras entre tanto,
elevando al Señor fervientes preces,
llenas de gozo santo
diremos muchas veces
dale ventura, y dásela con creces.

Y a cuantos bondadosos,
celebrando la dicha que gozamos,
vinieron presurosos,
las gracias enviamos
y toda suerte de dichas deseamos.

S'estudiant malfenè⁸¹

Que es de trista aquesta sala,
i tristes aquestes parets,
i trists aquests quadrots negres,
i trist no podè dí res!

⁸¹ A través de este poema, traducido del francés al mallorquín, la Madre pretende enseñar a las niñas algo más acerca de la relación entre el maestro y el alumno. Como en otras ocasiones, M. Alberta nos muestra cómo la voluntad de Dios está en el propio deber. Se ignora la fecha de composición.

I sempre aquí amb es llibre;
i sempre aquí amb es plec.
A'n aixó li diuen viure?
Jo li dic fastidiar se.

Aixó deia dins s'escola
un estudiant malfener;
prengué es mètstre sa paraula
i aixuixi li respongué.
Cada dia, cada dia,
lo mateix sempre explicar
sempre an es mateix deixeble
quí no vol estudiar

i que es sempre, per bé que fascen,
ignorant y parerós;
qui ha d'estàr en aquesta sala
més fastidiat de tots dos?

Si vols es jou de s'estudi
fer te fàcil i lleuger,
accepte'l del Bon Jesús
i a ton mestre vulguys bé.

Medicinas vulgares⁸²

Señores:

Al mirarme aquí sola, con el cuaderno en la mano, fácilmente adivinan vs. que no vengo a recitar versitos sino a tratar un asunto grave, serio; y así es, en efecto. Los que esto piensen, no quedarán burlados. Ofrezco una conferencia de indiscutible importancia; ¡de suma transcendencia! He ahí el porqué de mi cuaderno de notas. Hay peligro de incurrir en un error, de trastornar un concepto... y, a todo trance debo evitar estos escollos.

Antes de entrar en materia, séame permitido decir que, a los forasteros, no a mis compatriotas, dedico este

⁸² Las "Medicinas vulgares", supersticiones que en un pueblo se van formando, son las que caricaturiza la Madre en este juguete cómico, escrito probablemente a modo de entremés. Este monólogo en prosa, debió recitarse ya en 1893.

trabajo; pero conste que la gloria de mi patria es el móvil que me impulsa, la meta a que me dirijo.

¡Pobre patria mía; cuán poco te conocen tus detractores! Porque, díganme vs., señores, ¿qué hacen los viajeros que se dignan visitar nuestra amada isla? Cuando más, estudian nuestra flora, agricultura, industria, comercio, marina; admiran la esbeltez de nuestra catedral, la frondosidad de nuestros valles, el arbolado de nuestros montes; tildan de patriarcales nuestras costumbres y de pobre y duro nuestro dialecto; hacen sus obligadas excursiones a Miramar, Sóller, Torrent de Pareis y Gorch Blau; visitan las Cuevas de Artá y del Drach y... marchan creyendo conocer lo que somos y lo que valemos. ¡Cuánto se equivocan! No saben que nos caracteriza la modestia y que cualquiera de esas viejezuelas que ven hilando como nuestra madre Eva, con la rueca y el huso, a la puerta de su pobre vivienda, encierra un tesoro de ciencia, un cúmulo de conocimientos con que se gloriarían muchos sabios de allende los mares.

Pero entremos en materia.

¡Medios infalibles para preservarse o curarse de muchas enfermedades!

¿Habéis padecido algún violento dolor de muelas? ¿Lo padecéis tal vez habitualmente? ¿Sabéis hasta qué punto hace sufrir? Si os aqueja en lo sucesivo, ¡vuestra será la culpa! Cortaos las uñas todos los lunes y... apelo a los que han hecho la experiencia; ellos aseguran a pie juntillas que es infalible preservativo... Haré una ligera pausa por si conviene a alguno tomar apuntes.

Sin duda habréis visto muchas veces alguna hermosa mano afeada por los padrastrós o repelones que se forman junto a las uñas. No os las cortéis nunca los viernes y podéis estar seguros de que no sufriréis esta molestia.

La dentición. ¡Cuántas víctimas ocasiona! ¡A cuántos angelitos arranca del seno de las familias como tiernos capullos tronchados por el cierzo! ¡Cuántos risueños planes, cuántas dulces esperanzas desvanece! ¡Cuántas madres cariñosas lloran inconsolables la pérdida de sus tiernos

hijuelos! ¿Y por qué? Por ignorancia solamente. El medio de prevenir tanta desgracia es sencillísimo. Basta con que el chiquitín lleve pendiente del cuello un diente de erizo; nada más. Engarzado en plata, suspendido de una cadenita, ni es feo ni es molesto y ¡evita tantos sufrimientos y tantas lágrimas! Tal vez alguna eminencia médica se permita la duda... que ensaye, que estudie y conteste después.

Vamos a otro punto. Las berrugas.

Han visto vs. cosa menos distinguida, más cursi, más plebeya que las berrugas? ¿Quién se aviene a ostentarlas en su rostro? ¿Quién se resigna con semejante desgracia?... Nada; nada. Es cuestión de poca monta. Contad bien las berrugas, poniendo mucho cuidado en no equivocaros; haced en una hebra de hilo igual número de nudos y luego echadla a un lugar inmundo donde se pudra fácilmente y, podrida la hebra, como por encanto, habrán desaparecido las berrugas. Hay otros medios; pero, siendo seguro, con uno que se conozca es ya bastante.

Medio seguro para curar los orzuelos.

Se hace en mitad de la calle un montoncito de piedrecitas, y ¡pobre del transeúnte que lo derriba! Él carga con el orzuelo mientras el que lo padecía se queda bueno. El medio podrá no ser muy caritativo; pero queda a la conciencia de cada cual la libertad de emplearlo. Señores, yo me lavo las manos.

¿Saben vs. lo que es un cólico; un fuerte dolor de tripas? ¿Cuánto hace padecer? Pues también un remedio maravilloso, como va vs. a ver. Póngase encima del paciente una camisa u otra cualquiera prenda de ropa interior que haya usado un individuo, hombre o mujer, que sea el séptimo entre hermanos o hermanas; pero el séptimo o séptima sin intermedio de ninguno de otro sexo, y al contacto de la citada prenda cesará instantáneamente el dolor. Y téngase en cuenta que no perderá su virtud, por muchas veces, que se la emplee, mientras no se la lave. ¡Recuérdenlo vs. bien!

¿Quieren vs. curar una lupía⁸³ o lobanillo sin emplastos ni operaciones quirúrgicas? Yo les diré a vs. el cómo. Pátese por encima de la mano de un muerto, y a los pocos días ha desaparecido. ¡El resultado es seguro; no cabe la duda, pues lo afirma por experiencia nuestro propio Galeno.

Pero, observo, señores, que me resta mucho que decir y temo fatigar demasiado sus facultades intelectuales; por lo mismo, y para terminar, trataré un importantísimo punto.

¿Saben vs. lo que significa hacerle a uno mal de ojo? ¡Ni más ni menos que embrujarle! Y yo voy a decir a vs. la manera de curar a los embrujados sin que sean parte a impedirlo un ejército de brujas con todas sus brujerías. Colóquense unas tijeras abiertas en forma de cruz (no en forma de x), en la cama del paciente de modo que él no se aperciba, es decir: escóndase en dicha forma debajo de su colchón o almohada, y si se consigue que duerma así una noche, amanecerá desembrujado completa y perfectísimamente.

Termino, señores, llamando a vs. la atención sobre la importancia del asunto que he tratado y ofreciéndome a continuar en otra conferencia, ya que tengo para ello abundante y escogidísima materia.

He dicho.

83 Lupía: Lubanillo, tumor.

Sa Madòna de Son Real / Madò Bèt⁸⁴*Escena 1ª**(Una Hermana y cinco niñas colegialas)*

Hermana-Señoritas, arriba, arriba; a correr y saltar con
*sus compañeras esta media horita que
 tardarán aún en tocar la campana para el
 estudio.*

Niña 1ª - Déjenos v. divertir un rato aquí jugando a
visitas.

Niña 2ª - Sí y seremos mamás y tías y abuelitas y
criadas y...

Hermana-Esto es; todo menos lo mandado.

Niña 2ª - Todo menos colegialas.

Niña 3ª - Pues a mi me gusta a colegios.

Niña 2ª - ¡Vaya! Y ser la Maestra, y regañar e
 imponer penitencias, ¿no es eso? Pues yo no
 soy tu discípula.

Niña 1ª - ¡Ni yo!

Niña 4ª - ¡Ni yo!
 y 5ª

Hermana -¡Ni ninguna! Si antes de dar a vs. El
 permiso para jugar ya están riñendo.

Niña 3ª - ¡Hermanita!, que no reñiremos, yo se lo
 prometo.Usted que es tan buena, ¿nos
 negará este gusto? ¡Nosotras la queremos
 tanto!

Hermana- ¡Picarina! Lo que quieren vs. es
 convencerme aunque con mentirijillas.

84 Esta obra de teatro en prosa, representada quizá por primera vez en 1896 tiene como escenario el Salón de visitas del Real Colegio. Se trata de una comedieta trilingüe en la que la Madre con mucho humor, va presentando las distintas materias de la enseñanza elemental.

Niña 1ª - No; no; bien sabe v. que la queremos de veras. Usted es siempre amable, siempre complaciente...

Niña 5ª - Y ahora lo será también.

Todas - ¡Sí, sí, sí! (Dando palmadas y rodeando a la Hermana)

Hermana- Silencio, silencio, que vienen visitas.

(Entran Madò Bèt y n'Aineta)

Escena 2ª

(Las mismas y Madò Bèt y n'Aineta)

Madò Bèt- Bon dia tenga. Qu'es vosté sa majó, sa qui comanda de tot?

(Las niñas ríen disimuladamente)

Niña 4ª - ¡Qué payesita tan linda! Ven acá.

(Coge a Anita de la mano y la lleva junto a las otras colegialas y hacen como que le hablan y ríen y la tiran suavemente hacia una y otra, mientras ella hace como que les contesta con la cabeza y con movimientos de impaciencia)

Hermana - No, jermaneta, jo no comand de res.

Madò Bèt- Idò y com es que sa señora de sa porta m'ha dit qu'entras à parlà en vosté? O li diuen vocemercé? Jo també heu sé di. Jo en'he pres d'es criats que heu diuen sempre en es señós cuant venen per Son Reyal.

Hermana - *(Hace una seña a las niñas para que no se ríen)*
No som voce mercé. La jermana vos ha dit qu'entrasedu à parlà en mí perque sa Superiora no y es y perque jo la suplesca. Que se vos ofereix?

Madò Bèt-Voldría que'm digués si podria vení a estar aquí aquesta nineta qu'es neboda meva, qui no té pare ni mare; però que jo l'estim més que sa nineta d'es meus uis, y encara que m'estiga mal diró, no n'han vista un'altra de més viva y més marranera. Jo no sé com heu hauré de fer sensa ella! Quin forat que decherà à Son Reyal! Sé sert que no y haurá misatje ni pastó que no'n plòr (*Se limpia las lágrimas con el delantal*). Però, qu'hem de fer? Avui en dia s'estrucció es lo prencipal y qui no sap lletra fa es papé d'es chòt, t ha d'aná sempre demanant favós. Ja heu sé jo que tench dos jermans à fora Mallorca, més endins que l'Havana, y sempre he d'aná pagant y agraint perque m'escrigan ses meas cartas y me llegescan ses sevas y perque m'assanten sa verema, y m'aclarescan en so cobradó de sas contrebusions. Si vosté heu ves; ja es una bona miseri! Y ara qu'han fet doblés de papé, qui no sap llegí no conex aquexa moneda, perque y ha papé petit y brut qui val cent duros y grossos y hermosos que no'n valen més que cinc. Qui es capaç à entenderó? Però axí mateix, Señora, me pens que axò no haurá estat dolent de tot. Per s'animeta principalmente. Vosté heu deu entendre més que jo! S'ha de fé contes que quant corrian unsas d'or y en caya una en sas meas mans, jo l'aficava dins un racó ben amagat de sa caxa y no la treya ni per Mèco; y ara, com veix aquests paperots tan lletjos, com que no los estim tant en es doblés; gracias en el Bon Jesuset! Però anem à lo que fá el cas y no perdem ses manades p'es rostoy.

Hermana-Es lo milló perque tocarán se campana y m'en hauré d'aná.

Madò Bèt- Idò veurá. Es méus dos jermans, qui son fadrins, y han feta una bona fortuna, y no tenen altra cosa més qu'aquesta nebodeta, sempre me posan demunt ses cartas que la volen una señora ben enseñada y en finuría;

que la duga a Ciutat à un col·legi y qu'aprenga de tot. Però, senhora, cadescú fa es seus contes y jò no visch de bimbirimboyas; vuy cosas de profit.

Hermana- Y feis molt bé.

Madò Bèt - Y aquí, qu'enseñan de tot?

Hermana - Procuram doná una instrucció completa y acomodada à sas necesidats y à sa posició de sas familias.

Madò Bèt - Ja m'agrada. Perque, me diga; jò que tench mesté? Una atlota de caseva, bona cristiana, fanera, que sapiga posá ses mans per tot; perque es sebre n'ocupa lloch y qui heu sap fé, heu sap maná, perque no sabem ahont mos hem de veure y una dona llesta y enseñada cap ahont sa vuya ja li he dit que vui profit; sâpiga lletgi es paranostich, es llibre d'aná a Misa, es diaris, ses cartas, es recibos y ses escrituras... perque vol sebre avui quina l'ha feta? Vaja una pasada! Y tot per no sebre lletra. Axí com noltros venim tan poch à ciutat, vaitx dí d'una pedrada feré dos tirs. Aniré en es col·legi, (qu'el señó Vicari me va dí qu'era es més bó de Ciutat), à parlà per sa nina, y à cas Notari per alsá una escritura; però axí com jò no sé as Jesus, en lloch de prendre es testament d'es padrí, qu'en gloria sia, he duit es papé de sa tomba d'es cementiri. No ha estat mala aquesta! Pacienci y tornaré un altra día. Qui no té cap que tenga comes!

Hermana - Axò no té res de particulá, una equivocació es bona de fé.

Madò Bèt - Idò tornant à sa nina, voldria que sabés lletgi y escriure; parlá bé es forasté; fé una carta que tothom l'entenga, comensá y

acabá una calsa; posá bé un padás; tayá y cosí tota casta de roba; brodá de passat; fé un redondero, una bosa, una rellotjera, una petaca... ja heu veu!... à mi m'agrada quedá bé, y tots tenim obligacions. Y ella qu'haurá de procurá sempre tení contents es tíos. Voldría també que sabés fé cosas per l'Iglesia, randes de tota casta per estovayas y ruquets; borlas per ses llántias, floreras per altás... Vostés matexas; tot cuant sia de profit.

Hermana - Vos mos direu lo que trobau no heu es, perque per lo vist, tot vos agrada.

Madò Bèt - Sempre m'han dit que som tocada de bon gust, encara que sia pajesa. Llevat d'això, hauría també de sebre contes perque noltros heu hem menesté per comprá, vendre, pagá y cobrá; perque en el dia d'avuy un no es pot fiá de s'ombra y no se pot aná ab es cor demunt sa ma. Però jò crech que vostés enseñan més cosas; perquè el señó Vicari me va llegí un papé, qu'en pens li va dí un arreglament, y deya qu'enseñaven moltes cosas que jò no vaig sebre qu'eran ni per que servían; però que deven se bones cuant vostés las enseñan.

Hermana - Sí; tots es conexements están enlasats y se completan mutuament. Avuy s'ha de sebre un poch de tot y molt de lo que es esencial.

Madò Bèt - Ses ninas arriban à sebre perque servexen tota aquella lletanía de cosas? Que m'agradaría sentirlosó explicá!

Hermana - Axò serà bo de fé. Qu'enteneu es castellá?

Madò Bèt - Oh sí, Señora, y n'Aineta també y hey sap dí es Parenostro y moltas oracions en foraté. Es un encantament!

Hermana - Señoritas ya que vs. querían divertirse

aquí, y que por lo visto lo han conseguido, van vs. a terminar explicando a la señora para qué sirve cuanto aquí se les enseña. La más antigua que reparta las asignaturas.

Niña 4ª - Seremos pocas.

Hermana - Vaya v. y pídale a la Hermana que dirige el recreo que dé permiso para bajar a las que sean necesarias; pero con formalidad, y daré un premio a las que desempeñen bien su cometido.

Niña 3ª - ¿Me dará v. un beso?(Sale)

Niña 2ª - Yo lo haré bien. Cerraré los ojos, me consideraré ante un escogido y numeroso auditorio y el acto me inspirará.

Niña 5ª - ¿Quiere v. que defienda la música? Me gusta el ruido y el bombo.

(La Niña 3ª vuelve con otras)

Escena 3ª

(Todas rodean a la Niña 3ª y sin que se las oiga, figuran que reparten entre sí las asignaturas)

Hermana - (Atrayendo a Anita). Escolta, hermosa, me vols dí que noms?

Aineta - Aineta.

Hermana - Quin nom tan polid! Que t'agradará está aquí y aprendre moltes coses? T'estimarem molt y te donaren estampas. Que no t'agradan?

Aineta - *(Con la cabeza dice que sí)*

Hermana - Has de respondre en sa boqueta. Digués, t'agradará está aquí?

Madò Bèt- Ara está empagahída. Respon!

Aineta -No m'agrada está tancada y diuen qu'aquí y están. (*Llora*)

Hermana - T'enganan. Aquí ses nines van a passetjà y jugan y corren y están contentas.

Aineta - A la vila tothom diu que m'añoraré y sa dida diu que me moriré si me tancan! Y jò no y vuy está tancada!(*Llora*).

Madò Bèt- No plores fiimeu, no plores; ja saps que sa tia t'estima molt y qu'avui t'he de comprá molts cosas.

Hermana - No plorará, no. Ella será ben bona atlota.

Aineta - No vui quedá! Jo m'en vui aná en vos! Totas aquestas atlotas s'en riuem de mí y parlan forasté y jò no las entench! (*Tirando de la falda a la tia*) Anemmosne; tan mateix no quedaré!

Hermana - Si tu no vols quedá noltros tampoch no heu volem; però jo'm pens que tu estarás contenta y aprendrás moltes coses. Jò te donaré estampas y una capsa ben hermosa per gordarlés.Prest l'has de tení plena.

Niña 3ª - Cuando v. guste; pero no olvide v.lo ofrecido.

Madò Bèt- Axò es. Infants y miñons...

Niña 3ª - Aquí tienen vs. la Lectura y Escritura.Vienen juntas porque no acierto a quién debo conceder antelación o preferencia, ni creo de importancia el decidirlo.

Lectura - Soy la Lectura; la primera, la más importante de cuantas artes se conocen.

Escritura - Poco a poco. No admito vuestra

superioridad.

Hermana -Haya paz. Hablen vs. Una después de otra o discutan con calma.

Lectura -*(Haciendo una cortesía exagerada a la Escritura).*
¿Podrías decirme, Señora Escritura, qué razón os asiste para disputarme el primer lugar entre todos los ramos del saber?

Escritura -Una muy evidente y poderosa. No es posible leer sino aquello que previamente se ha escrito. Yo puedo prescindir de vos, mientras que vos necesitáis de mí.

Lectura - ¡Prescindir de mí! ¿Y qué sería de los escritos si no hubiera quién los leyese?

Escritura- ¿Y qué leeríais vos si yo no escribiera? Pero hablad, que yo haré el sordo a cuánto digáis.

Lectura - Yo abro al nombre el camino para la adquisición del saber. Por mí se apropia cuanto la ciencia ha descubierto y cuanto el arte ha inventado; le entretengo agradablemente en sus ocios; le acompaño en su soledad. Soy el mejor maestro, pues enseño sin genialidades ni asperezas, reprensiones ni castigos. Suplo los viajes describiendo todo cuanto de bello y de grande hay en el mundo, y alecciono con los hechos memorables que registra la Historia. Uno a los ausentes permitiéndoles comunicarse amistosamente entre sí.

Escritura - Eso más bien lo hago yo.

Hermana - *(Hace seña a la Escritura para que calle)*
¡Chiiit!

Lectura -Doy sabios y severos avisos y proporciono dulcísimo solaz *(Dirigiéndose a la Escritura).*
Nunca, nunca callaré delante de vos, y sólo

a otra ciencia superior cederé la
preferencia.

(Pone la mano sobre el pecho, señala el cielo y se retira)

Madò Bèt - Per qui heu diu? Qui troba qu'es primé?

Hermana - Sa Religió. Sa Doctrina

Madò Bèt - Ja 's de rahó! Jò no y pensava.

Escritura - Soy la Escritura; el arte a quien más debe el hombre. Sin mí, con los sabios hubieran perecido sus descubrimientos, sus adelantos, el producto todo de sus viglias, y las ciencias no hubieran nunca logrado salir de su infancia. Sólo yo doy vida y hago imperecedero el pensamiento transmitiendo a la posteridad el inmenso tesoro de conocimientos que tanto y tanto costaron a nuestros abuelos. ¿Qué ha sido de esas maravillas, de esos monumentos, de esas ciudades con que se gloria la Historia? Su nombre se recordaría apenas si yo no hubiera servido de medio para escribirlas. Y en la reducida esfera en que todos nos movemos, ¿es ya posible prescindir de mí? Yo, con una ligera nota auxilio la memoria; comunico a la persona querida los sentimientos del alma; permito a los ausentes hablar entre sí sin necesidad de torpe o malicioso mensajero; fijo detalladamente las condiciones de los contratos, compras y ventas; y hasta después de la muerte, manifiesto la voluntad del que, precavido, la trasladó al papel. ¡Lo escrito vale por excelencia; a las palabras las lleva el viento!

Madò Bèt - Això es; cantan papés y menten barbas!

Gramàtica - Soy la gramática, arte importantísimo, que enseña a hablar y escribir debidamente; pues si bien es cierto que en determinadas

comarcas se habla bien, y por lo mismo puede prácticamente y sin regla alguna aprenderse, no lo es menos que, teniendo casi cada provincia de nuestra nación su dialecto particular, se resiente de ello poderosamente el castellano que en ellas se habla, y de ahí la necesidad de estudiarlo por medio de reglas. Mas estas reglas se hacen de todo punto indispensables al escribir, pues el cambio de una sola letra o la simple omisión de una coma, basta para alterar el sentido de una frase expresando un concepto muy distinto del que uno se propone. Enseño a conocer y clasificar las palabras; a enlazarlas de modo que sean la fiel expresión del pensamiento; a articularlas y pronunciarlas claramente, y a escribir con la corrección debida.

Madò Bèt - Y que li han dit?

Hermana - Sa gramática.

Madò Bèt - Ancara que no heu entenç molt, me pareix que diu ve; y que "s'Aromática" es bona. Vuy que n'Aineta n'aprenga.

Aritmética - Nadie pone en duda mi importancia; soy la Aritmética. Como medio de educación, sirvo poderosamente para desarrollar las facultades intelectuales, y soy indispensable en los usos comunes de la vida. ¿Quién no tiene que contar y calcular? Créditos, deudas, importe de compras y de ventas; diferencias, partes iguales o proporcionales, tanto por ciento, descuentos, mezclas etc., etc... ¿Quién puede prescindir de cuentas, siquiera sean las del gasto diario o de la lavandera? ¿Qué mujer podrá dispensarse de saber averiguar el importe de una pieza de lienzo o de una carga de carbón, sea cual fuere el precio a que se

compra y la especie en unidades por que se mida? Repito que soy indispensable; que nadie puede prescindir de mí por completo.

Madò Bèt- Y jò heu sé ben cert! Ja le y he dit devant, devant; vuy que n'Aineta sábiga treure tots es contes des nostro menesté. No vuy anar sota ningú.

Geografía - Yo soy la Geografía. Doy a conocer al hombre el planeta que habita, como si lo tuviera dentro de la mano, con sus mares y tierras; continentes, islas y penínsulas; cordilleras, montes valles, llanuras y desiertos; costas, cabos y playas; lagos ríos, fuentes y cascadas, parte del mundo, estados y provincias; situación del los pueblos, razas de la especie humana, religiones y formas de gobierno; productos de la agricultura y de la industria, y estado de la civilización y del comercio en todos los países. Y aún no me contento con esto. Enseño la magnitud y la figura de la tierra, sus movimientos y cómo dan lugar a las estaciones; la distancia que nos separa del sol y de la luna, las fases con que ésta se presenta; los eclipses...

Madò Bèt - Jesús Sant Antoni! Y no hi ha perill de que los trabuch s'enteniment en tot aquest cala portam?

Hermana - No tengueu pò. Sas ninas heu saben prendre en calma y à poch à poch y sensa temersen van aprenguentó.

Aineta - Jò'n sé tres o quatre.

Hermana- Tres o quatre; de que?

Aineta - D'axò que diuen: Alava, Albasete, Alicante...

Hermana- Ah, provincias!

Madò Bèt- Veu com no l'engan? No n'haurán vista una altra. Y que encara n'y ha més?

Hermana- Si no estau cansada, escoltau.

Historia - Soy la Historia. Conservo fielmente a través de los siglos, el recuerdo de cuanto ha sucedido en el mundo desde la creación. Sin mí nada quedaría de los pueblos y grandes acontecimientos que asombraron al mundo en la antigüedad, o sólo muy desfigurados hubieran llegado hasta nosotros. Enseño con la sabia experiencia que nada hay verdaderamente importante fuera del bien, y que los hombres, lo mismo que las naciones se labran su propia dicha o infelicidad. Nadie puede considerarse medianamente instruido si me desconoce; nadie podrá decir que ama su patria si no se interesa por su origen, sus glorias y vicisitudes. Sólo yo, sin pasión ni falsía, describo los sucesos, refiero los hechos, y retrato a los hombres sin equivocar ni confundir el heroísmo de la virtud con el de la ciencia y el del valor.

Madò Bèt- Justo, justo! A cadascú lo que li pertoca! No es lo mateix esser Señor que ser rey!

Urbanidad- (Haciendo una profunda cortesía).Yo enseño cuanto debemos hacer o evitar en la sociedad para complacer a los que nos rodean, adelantándonos y previniendo hasta sus deseos. Hago olvidar la propia conveniencia haciendo consistir mi dicha en la de mis padres, hermanos, parientes y amigos. Doy consejos para todos los lances de la vida, y procuro convertir a la niña, no en un dije de adorno vano y fastuoso, sino en la alegría de la casa; en el ángel del hogar.

Madò Bèt- Axò'm menesté; qui mos consol en ses

tribulacions y maldecaps. M'agrada;
m'agrada!

Higiene - Soy la Higiene, tan importante cuanto lo es la salud. Mis preceptos y consejos se encaminan a conseguir que las personas lleguen a la vejez y la alcancen prolongada y alegre sin achaques, dolores y sufrimientos.

Madò Bèt- També enseñan de metje?

Hermana- No. Es metjes curan es malalts y s'Higene enseña lo qu'ém de fé per está sempre bons.

Madò Bèt- Y no dona purgas ni charops? Y com s'arregla?

Higene - Prescribo las condiciones que ha de reunir el aire para que sea respirable; los manjares con que debemos alimentarnos; los condimentos con que los debemos de sazonar; las bebidas que nos convienen; los vestidos con que debemos cubrirnos; el trabajo o ejercicio a que debemos entregarnos, y otras muchas cosas que tienen directa y marcada influencia sobre nuestro cuerpo, sobre nuestra vida...

Madò Bèt- May heu havia sentit dí qu'enseñasen axò; però Ja heu crech; m'agrada ben re de molt!

Economía

Doméstica-Soy la Economía doméstica. Enseño a proporcionar a la familia el mayor bienestar, las mayores comodidades y todo el cúmulo de placeres que es posible hallar en el hogar, con poco gasto y sin que éste exceda nunca a los ingresos con que se cuenta. Soy una pequeña Providencia. A todo atiendo; todo lo prevengo; todo lo remedio. Enseño a ordenar y a limpiar la casa y a proveerla oportunamente de todo lo necesario; a preparar los alimentos, conservas, confituras, encurtidos, cecinas y

embuchados, y cuantas provisiones se guardan en nuestras despensas. A amasar el pan y hacer empanadas, hojaldres y pasteles. A coser y remendar las ropas; hacer las coladas y planchar; a cuidar los animales domésticos, gallinas y palomos...Y lo que es aún más importante, a llevar cuenta detallada y minuciosa del gasto y a hacer economías para crear un fondo con que poder hacer frente a los gastos extraordinarios que ocasiona una enfermedad o cualquier otro acontecimiento imprevisto.

Madò Bèt- Ja li dich desd'ara qu'axò si que vui que n'Aineta heu aprenga fins qu'heu sabrà fil per randa y pes cap des dits. Deu no'm deix morí sensa tení aqueixa alegría!

Geometría - Soy la Geometría, de gran utilidad y de continua aplicación. Aprecio el valor y propiedades de la extensión; mido con exacta precisión las distancias, superficies y volúmenes; desarrollo las facultades de la inteligencia, y sirvo a la mujer de poderoso auxilio para el corte de las prendas de vestir; cortinajes, tapetes, alfombras, fundas de muebles de cualesquiera forma...

Madò Bèt- Si es bò per aprendre de tayà ja'm basta! No vui que n'Aineta haja d'anà vestida d'una mala cosidora com ses de la vila qui en saben tant com jò!

Poética - Soy la Retórica y Poética. Enseño a acomodar el lenguaje a las circunstancias y objeto a que se encamina, pues no es lo mismo querer divertir a los que nos escuchan, que querer atemorizarlos; conmoverlos por medio de súplicas o imponerlos con amenazas; describir una risueña mañana de primavera o una noche tormentosa de desencadenada tempestad. Enseño luego lo que son versos y

cómo se clasifican según su medida y cadencia y doy reglas para componerlos.

Madò Bèt- Què diu que compon?

Hermana- Poesias. Cansons.

Madò Bèt- Vol di que se nina podria aprendre de trèure glòses? Que y estaria jò de contenta si cuant vendria a Son Real dechás el Sen Tiá en sa boca uberta!, porque ha de fé contes que tenim un parayé que ses vetlades d'hivern, cuant hem passat el rosari, mos fa glosas; però d'aquellas de "si no s'avé ja s'encuantra! Si vostés si entretenguessen en sa nina sé cert que las feria millós y jò n'estaría molt gojosa!

Mitología- Soy la mitología. Mi estudio enseña a conocer la multitud de mentidas deidades que fueron adoradas por los paganos en la antigüedad y el sinnumero de fábulas forjadas por imaginaciones fantásticas que fueron ciegamente creídas por imperios poderosísimos. Sin conocerme no es posible conocer a los autores antiguos ni saborear a muchas de las bellezas de nuestros mejores poetas. Mi estudio despierta en el cristiano la gratitud hacia el supremo Hacedor que nos alumbra con la brillante antorcha de la fe y nos conduce por el camino seguro de la verdad y de la vida.

Madò Bèt- a'n som; ja'n som! Si's bò per aná'l Cél no'm parlem pus!

Física,
Química

e H.N. - Yo estudio la naturaleza y propiedades de los cuerpos y los fenómenos que resultan de su acción recíproca; los descompongo, analizo, purifico y recompongo los mixtos, calórico, luz, electricidad, vapor me prestan ancho campo para mil aplicaciones. Describo

y clasifico todos los objetos que la naturaleza produce en el reino animal, vegetal y mineral y hago...

Madò Bèt- Q'ha anomenat això d'es telegrafo? També heu enseñan? Y jò qui com qu'en fassa pò! me pareix una bruxería! Es notro señó, va dí qu'una vegada va tirá un parte per enviá a dí una cosa en es seu jermá de Sivilla y qu'es jermá heu va sebre antes de que aquí hagués sutsehít.

Hemana - Però axò no es posible. Per ventura es señó va dí que lo que aquí passá a la una, per exemple, es seu jermá heu sabé antes de la una.

Madò Bèt- Idò, y que no es lo mateix?

Hermana- De cap manera; sino que cuant aquí es la una, a Sevilla no heu es encara.

Madò Bèt- Ja entench es misteri! Quines cosas, Señó! Gracias á Déu que ja que jò no sé hont tench se ma dreita, á lo menos aquest mirai méu porá parlá hont sevuya y no la combregarán en rodas de molí.

Labores - Yo puedo asegurar que soy el ramo de mayor importancia para la mujer. La pobre encuentra en mí un medio de atender a su subsistencia y a las necesidades de la familia y la rica una ocupación que la entretiene agradablemente. Enseño a cortar y coser todas las prendas de vestir, marcarlas, zurcirlas y remendarlas; a hacer medias, calcetines, guantes, camisolas e infinidad de objetos de punto. Con el ganchito hago cobertores, puntillas, gorras, abrigos, etc. El bordado me presta ancho campo para embellecer con el realce calados y zurcidos no sólo juegos de mesa y de cama, camisas,

enaguas y pañuelos, sino muchos y ricos ornamentos para el culto como sabanillas de altar, albas, amitos y corporales. Con oro y plata recamo ricos doseles, casullas y pluviales. Con lanas y sedas embellezco los muebles representando ramos, grecas, festones y caprichos. Con mil variaciones y utilizando muchas materias, hago cuadros, carteras, papeleras, estuches, bolsas, folgos, relojeras, tarjeteros, gorros, tapetes y otros innumerables y bellísimos objetos. Guarezco las tohallas con ricos macramés y muchas otras prendas con el frivolidé. Con blondas y encajes de Bruselas, Alezón, Chantilly y Cluny labro y adorno riquísimos trajes. Las pasamanerías en sus mil aplicaciones, las flores y frutas artificiales, los trabajos de cabellos, de mariscos, de abalorios, de madera y demás, repito, proporcionan a la mujer, sea cual fuere la posición que en la sociedad ocupe, ya recursos de subsistencia, ya deleitable o caritativo entretenimiento.

Madò Bèt - Me pensava que no acabaría mai! De tot quant ha dit he entés pocas cosas; però vuy que sa nina aprenga tota casta de feinas. Que heu sents, te haurás d'afañá molt!

Aineta - Jò vuy fé randa de masetas y no l'ha anomenada!

Hermana - Tu no heu has entés bé porque ha dit blondas y encajes.

Dibujo - Yo traslado al lienzo o al papel, ya en colores, ya con un simple lápiz o pluma, cuanto bello, grande y querido nos ofrece la naturaleza, o el arte ha inventado: flores, frutas, pájaros, paisajes, ornamentación, seres fantásticos, escenas de la vida, pasajes históricos, devotas imágenes, retratos de personas queridas o respetadas. Mis obras decoran templos y las habitaciones,

embellecen los libros, desarrollan la imaginación y educan el gusto y el sentimiento. En mi estudio halla la mujer el complemento de su instrucción en el corte de los vestidos y la artística ejecución de los bordados.

Madò Bèt- Vuy que sa nina n'aprenga y sé cert que y té vena. Sap de quina manera mos pinta homos per ses parets, maldament sía ab un carbó! Sí me pogués pintá una Santa Elisabèt per mí y un S. Juan y un S. Antoni pes tíos, hara que feim una casa nova á la vila per cuant ells vendrán, y los posaríam en es capsal des llit. Quina vasa y posaría?

Hermana- Tendreu temps de pensari.

Madò Bèt- A Son Reyal ni ha de cuadros de ses señoretas però á mí no m'agradan aquellas caras mascaradas de negre; jò los vuy de colós. Tampoch no vuy sants forastés, sino mallorquins com es que li he anomenats.

Música - Soy la música. Dije que me gustaba el ruido y dije mal. Aprecio la armónica combinación de los sonidos. La música que nos ofrece el susurro de las auras, el murmullo de las fuentes, los trinos de las aves, los acordes de una orquesta, las majestuosas melodías del órgano...

Madò Bèt- Enseñan de tocá l'orgue? Jà aniría bé! A l'Iglesia en tenim; però no y ha qui'l toch; en no se de vegades qualque señó o capellá estern qui venga a la vila.

Hermana- Lo qu'enseñam de tocá es es piano. L'orgue no'l solem tocá en no se ses monjes.

Madò Bèt- Caspi, caspi! dechem aná orgues, y que toc piano y guitarra y tot lo cuant vulga! No vax jò de monjes!

Francés - Je suis la langue française. Personne ne doit sortir de son tron sans ne pas me connaître. Je suis aprecié dans tout le monde comme la langue universelle. Il n'est aucune des nations civilisées qui n'ait pas admis el reconnu cette verité; et voila pourquoi on doit m'apprendre; on foit m'étudier pour ne pas...

Madò Bèt- Y que parla frances?

Hermana- Sí; però si no voleu que sa nina n'aprenga...

Madò Bèt- Que diu? Jà heu vuy jò! Figuresé que ses nostras señoretas tenen una qui les enseña; però no es mèstra; sas ninas li diuen mamiselle y es criats sént que li diuen saya, y sempre parlan en francés, y com que digan unas malas paraulas y que mermulen de tothom. Així no s'en riuran de noltros! Jà s'en vendrán à demanar péix per que los don melicotó! No me darán pus gat per llebre!

Religión - Soy la Religión, la única esencial, indispensable; la primera de las asignaturas.

Madò Bèt- Idò y com es que vé sa darrera si es sa primera?

Religión - He querido enseñar con el ejemplo la humildad y la modestia. He recordado que los primeros serán los últimos en el Reino de los Cielos, y que las distinciones humanas no enaltecen a los verdaderamente grandes. Soy necesaria al hombre. Dirijo al bien sus naturales sentimientos e inclinaciones; le enseño a conocer a Dios; a admirar su poder y grandeza, a amar su bondad, a temer su justicia y a esperar en su misericordia. Le pruebo que lleva en sí algo superior a la

materia, que no parece con ella; que es eterno, y que después de la muerte recibe el premio a que se ha hecho acreedor por sus obras. Guardo también y enseño la historia del pueblo de Dios y de su Iglesia desde la Creación del mundo, y la influencia que ha ejercido siempre sobre los pueblos y naciones esta buena madre, y por último, indico al cristiano la senda que debe seguir, cuanto debe creer y obrar para conseguir el fin de sus aspiraciones, la eterna Bienaventuranza.

Madò Bèt- Deu fassa que tots y arribem! Bona cristiana, sobretot, vuy n'Aineta! Qui va à Deu, troba Dèu; y à na qui té Déu res li manca!

Hermana- Aquests sentiments porcuram inspirá á sas ninas.

Madò Bèt- Señora, vosté perdonará de l' enfado; (se pone en pie) y gracias pes favó que m'ha fet de ferme explicá tot axò que m'ha agradat molt. (Dirigiéndose a la niña) Meyam cuant será que tú heu sabrás.

Hermana- S'instrucció no es s'obra d'un dia; á poch á poch heu aprendrà.

Madò Bèt -Una cosa li havia de dí. Que no li porían enseñá també de fé aguiats de moda y plats dolsos? Un temps jò no m'arraconava per ningú per treura un bon diná. Arros sofregit, escaldums, pilotillas, rostit, unas orayanas finas y menjà blanc, y fruita del temps, bastava per quedá bé un día de cheremías, però avuy en día veix qu'es señós no menjas res d'axò, y los fan uns aguiadots, que no més de pensarí, es ventrey se gira. Hara ni diré una que no la m'han contada. Aquests uis varen veure com es cuiné d'es nostros señós ensalgava un rostit en mostassa de

sinapismas. Pus he menjat res aguiat séu;
 Déu m'en alliber! Però per un día que import
 vuy que sa nina heu sápigá. (A la niña).
 Digués bon día tengan y mos n'anirem.
 Arreglarem ses cosetas y passat Cap d'Any la
 durem. Bon día ténga! (Coge a la niña de la
 mano y marchan, pero antes de salir vuelven
 atrás). Perdón, però encara feya un descuit.
 Que no enseñan de ballá?

Hermana - No, Madòna, no n'enseñam. Ses ninas en
 solen aprendre sensa lliçons més que no
 volem.

Madò Bèt - (Queda dudosa y como pensativa) Y no'm
 sabria dí sí à Ciutat y ha cap col·legi bò qui
 n'enseñan?

Hermana - No vos ho pug dí.

Madò Bèt- (Moviendo la cabeza con aire de disgusto).
 Já heu veurem! Hey pensarém y tornarém
 passá per aquí un altra día. Que'm sap de
 gréu! En aquest mon no y pot haver ple
 cumplit! (Sale).

(Niñas haciendo bulla y todas a un tiempo)

Niña 1ª - ¡Nos ha de enseñar a bailar!

Niña 2ª - ¡Queremos bailar!

Niña 3ª - ¡No sabemos bailar!

Todas - Sí, sí, sí ¡Queremos bailar!

(Se oye la campana y se van precipitadamente)

Hermana- ¡Buen baile hemos armado!

Sa sigala y sa formiga⁸⁵

(Beleta ab un llibre en sa ma)

Beleta - Si, mamay, jo le y promet. Jo la y sabré aquesta vegada. Jo le y recitaré quant tornarà... Bén ver, la sabré avuy à sa fébula... Ja n'ha apres més de sa mitad. Es cert qu'es un poch difícil... y llevò... es tan fastidiós haver d'estudiá es temps des punt y tot! (Obri es llibre) Vuy despachá lo més prest possible; llevò m'en podré tornar à jugar (Recita).

“Cantando la cigarra
pasó el verano entero
sin hacer provisiones
allá para el invierno.
Los fríos la obligaron
a guardar el ...”

Però qu' es lo que va haver de gordar? Ah!

“...el silencio,
y acogerse al abrigo
de su estrecho aposento.
Viose...desproveída...”

(Se pega toquets en es front)

Oh qu'es de mal d'aprender! Déu méu, qu'es de llarga! Quina hora es? La una y mitja... y ténc de temps fins à las cinc (Mirant es llibre) Cuantas retxas? Una, duas, tres, quatre, cinc, dèu, quinze, vint, trenta, coranta, corantasis retxas. Oh! Al punt m'y posaré; més tard. (Va a sa finestra) Fa un sòl beu hermós! Que son de curts es recreós!

85 La obra que transcribimos fue compuesta en mallorquín, posiblemente en 1897, para una tarde literaria. El título nos recuerda a la fábula de “La Cigarra y la Hormiga”, cuyos personajes asumen una niña pobre y una niña rica que representan la pieza en prosa.

Quin bon estar y deu fer ara dins es jardí! A fòra no hauriam de fer res may. Axò es bò s'ivern à Ciutat; però s'estiu cantar còm sa sigala! (Mira per sa finestra) Vatalla una pajesa qui deu ser ben ditxosa, no li deuan donar llissons á aprender, fabulas sobretot. Y llevò per qu'hem de fer feina? Es na Juanayneta sa fía de l'amo de s'Eucaria (Crida). Juanayneta, munta, munta...! Vas depressa? No y fa res; munta axí mateix! (Va á sa porta. Fa mambelletas) Vatlet aquí!

Escena 2ª

(Beleta y Juanayneta. Aquesta du un pané à nes bras y un capell de pomes en sa ma)

Beleta - Vina, vina! De que tens pò?

Juanayneta - De res, señoreta.

Beleta - Ten anavas sensa veurem?

Juanayneta - M'havian dit que voste estava ocupada.

Beleta - Pitjó que pitjó!

Juanayneta - Com axí?

Beleta - Es tan fastidios haver de fer feina! Veus de s'Eucaria?

Juanayneta - Tot dret. Mumpare avuy dematí m'ha dit. Es mèlicotons ja son madus. N'haurias de du un pané à sa señora y à Dª Beleta, y jo he omplit es pané y men he venguda totduna qu'he hagut escurat y agranat sa casa y cuinat es diná. Tenía un poc de roba que compondre; pero m'y posaré en arriba.

Beleta - Oh, Déu méu!

Juanayneta - Que té?

- Beleta - Tú has fét axò tota sòla?
- Juanayneta - Idò?... Y heu fac cada día. De que s'admira? (Riu) No's molt mal de fer que deguem.
- Beleta - Però te deus fastidiá.
- Juanayneta - Fastidiarmé! Y per que? Còm me pasaría es temps si no fés res? Axó si que deu ser fastidiós, estar sempre mans plegades.
- Beleta - Poren jugar.
- Juanayneta - Y de sa casa que s'en ampacxaría?
- Beleta - Y ha trabais tant difísils!
- Juanayneta - No. En es principi un poquet; pero llevò pareix que se fan tot sols.
- Beleta - Jo'n sé un qui no si fa tot sól. (Li mòstra es llibre) Axò, aquesta fábula tan llarga que haver d'aprendre. Mireu; coranta sis retxas! Bé fas, bé la llegesc; però no m'entra! (Se toca es front) Tú éts ben ditxosa; á tú no te donan aquestas cosas á ressitá.
- Juanayneta - Cadascu en es séu ram. Cadascú sa seva tasca. Y lo que mos diu es Vicari es diumenges en es sermó. A tasca acabada, cor content.
- Beleta - Pero dexa fé es pané. (Le y posa entèrra) Jo aniré en es rebost y berenerás en mí; encara tens temps.
- Juanayneta - Y sa llissó que no aprandria per morde jo? No; D^a Beleta, no.

- Beleta - Ja l'aprendré un altre día á sa llisó, no corre préssa.
- Juanayneta - Sa feina sempre corre pressa.
- Beleta - Jo diré à sa mamay que tu ets vengada y...
- Juanayneta - Veu con la destorbaría d'aprendre sa lliso?
- Beleta - No; no.
- Juanayneta - Ja sé jo lo qu'es teni feinas; y es tempo perdut qui no se retroba may.
- Beleta - De bò? Tu hau creus?
- Juanayneta - Ja's de raho! Si un un se diverteix cuant es altres trabayan, vé un día qu'es altres tenen de tot y un no te res.
- Beleta - Però com es que tú me contas sa meua llissó?
- Juanayneta - La seua llissó?
- Beleta - Sí (Obre es llibre) Tén, mireu
- Juanayneta - Y qu'es axò?
- Beleta - Sa meua fabula Sa Sigala y sa Formiga.
- Juanayneta - Oh quin llibre tan hermos!
- Beleta - Jo'n tench qu'encara son més hermosos.
- Juanayneta - Qu'es de venturosa voste qué té tantas cosas polidas.
- Beleta - Las me donan cuant trabay ó estudií bé.

- Juanayneta - Veu com serveix per cualca cosa es trabay? (Mirant es llibre) Y aquestas estampas?
- Beleta - Vataquí sa sigala y vataquí sa formiga.
- Juanayneta - Y que fan totas duas?
- Beleta - Qué fan? Vols que to llejesca? T'agradara y't ferá riure.
- Juanayneta - Ja m'agradaria. Jo no sé lletjí mes qu'm poc en es meu llibre d'aná á missa. Qu'es molt llarg?
- Beleta - Jo to contaré. Diu que sa sigala va passá tot s'estiu cantant y cuant va arribá s'ivern no tengué res que menjá.
- Juanayneta - Idò!... Bén fét!
- Beleta - Còm ben fét?
- Juanayneta - Segurament. No devia haver fét feina y no havia pogut gorda res. S'estiu cuand es hòmos passan tanta péna segant y à damunt s'hera y traginant blat en es granés hau fan per tení pa per s'ivern.
- Beleta - Si?
- Juanayneta - Y que's pensava?
- Beleta - Llavò diu que sa Sigala perque no tenia ni un cuquet ni un gra de blat va ana à demana a sa formiga que ni'n dexas.
- Juanayneta - Sa malfanera! Va have de aná à manlleva. Y que li respongué sa formiga en aquesta pararosa?
- Beleta - Li demana com havia passat s'estiu.
- Juanayneta - Beu preguntad! Y que hi contesta?

- Beleta - Qu'havia cantad alegrement; y s'avara de sa formiga li digué: Voldí que tú cantavas cuand jo penava tant? Idò ara que jo menj te'n pots aná à ballá.
- Juanayneta - Ben respot!
- Beleta - Pobre sigala!
- Juanayneta - Merexía aquesta llissó.
- Beleta - Sa formiga es una polissona.
- Juanayneta - Jo en es séu llòc no se qu'hauria fét.
- Beleta - Haurias dexat morí de fam sa sigala?
- Juanayneta - Li hauria sercat feina. Ha de pensa que lo que sa formiga tenia li havia costat passá pena tot s'estiu. Señoreta, sap qu'en fan de faxina tot lo sant día aquests animalons!
- Beleta - Trabayan tant com tú?
- Juanayneta - Molt més. Devegadas en veix qui rosegan colca gra qui pesa més qu'ellas y tiran y tiran y à la fí el se'n duan.
- Beleta - Pero sa Sigala axí mateix estava contenta cuand cantava.
- Juanayneta - Pero y llevò? Una parerosa qui canta en lloch de fé feina! Mon para mo diu cada día: cadascú s'ha de goñá's pa... Y jo cherrant, cherrant pèrd s'asa y ses magranas, y es hora d'anarmen.
- Beleta - No esperas sa mamay?
- Juanayneta - No, señora. Ja m'he torbada massa. La saludará de part meva. Men vatx de pressa. A las quatre he de se à a ca nostra; es meus jermanets surten d'escola, y si jo no y fos, qui los domaria berena?

- Beleta - Hauriam pogud juga tan bé! Ténc duas ninas tan grossas com jo.
- Juanayneta - (Riguent) Gracias, D^a Beleta; però ja som un pòc massa gran jo per juga à ninas, y m'en he d'ana precis.
- Beleta - Per fé feina?
- Juanayneta - Sí; per no se com sa sigala. Gracias de s`historia. Si cualca vegada me venen tentacions de no fé res, me recordaré d'aquest pas y de sa resposta de sa formiga.
- Beleta - Ton pare no't reñaría si arribasses un pòc més tard.
- Juanayneta - Y perque no he de fe lo que m'ha manat? Meyam, suposem que sa seva mamay qui es tan bona li diu: has de fé axò. Voste le y promet. La mamay fía de vosté y llevò veste li falta. Creu que estará molt contenta?... Noltros no tenim mare y jo he de fé de dòna; mon pare y es meus jermanets contan en mí. M'hauria agradat molt está en vosté; però he promés de sé à ca nostra d'hora y m'en vatx depressa.
- Beleta - (Pensativa) T'estimas més fé feina?
- Juanayneta - No vuy fé com sa Sigala. Anit contaré sa seva historia en es nins qui devegadas s'estimarían més juga pas torrent ò sercá nius qu'aná a escola. Bé los reñy; però al punt no s'en recordan. Ara s'en recordarán.
- Beleta - Adios, Juanaineta.
- Juanayneta - Qu'estiga bona. Memorias à sa mamay, y si diumenje venen per s'Eucaría, vengan a

ca nostra; mon pare n'estirà molt content
y jo també; y sobre tot no s'olvid de dur
aquest llibre y mos lletjirà una altra
historia. Ni deu have tantas!

Beleta - De bò ten vas?

Juanayneta - Pens en sa Sigala! (S'en va)

Escena 3ª

*Beleta tota sola. Está un moment pensativa y llevo obri es
llibre molt contenta.*

Beleta - Y jo també vuy aprendre! También vuy fé
feina! No vuy se com sa Sigala! Sa mamay
al punt vendrá y sabré sa llisó. Gracias,
Juanayneta!

¿Sueño o realidad?⁸⁶

No sé si fue sueño, visión... o que realmente sucediera, pero es lo cierto que yo no fui testigo... esto lo aseguro sin vacilar... No, no estaba yo allí, pero cómo fue no sé... Vi aquello, lo mismo que se ve pasar una procesión desde lejos. ¿No habéis asomado alguna vez vuestra mirada curiosa a uno de esos agujeros misteriosos dentro de los cuales se ve una escena o panorama en lontananza, que os traslada, siquiera sea por breves instantes, a lejanos confines, y hace creer que os encontraréis muy distantes de donde realmente vivís? Pues así me sucedió a mí... yo no sé si dormía o si estaba en éxtasis.

Vi venir a lo lejos, por una senda tortuosa y algo empinada, a una joven religiosa, casi una niña; vestía el hábito... ¡Vaya! No he podido recordar el color del hábito; pero volvamos al sueño. Venía hacia donde yo me encontraba; pero a los pocos pasos se detuvo ante un edificio de austera

⁸⁶ A modo de "sueño", M. Giménez en esta obra, recorre diversas escenas de la vida de M. Montserrat para felicitarle, de una forma original, por sus Bodas de plata (2 de febrero de 1904).

apariciencia; llamó a sus claveteadas puertas... así, como de convento o casa señorial; llamó con trémula mano, y cual si fuera un talismán, como por encanto, se oyó una voz del interior que interrogaba que pedían o por quien preguntaban, y la religiosa, con ademán de ferviente súplica... ¡Tampoco he podido recordar lo que respondió...! Del interior se oyeron voces como de consulta o deliberación, y una de aquellas voces le dijo, sin abrir, que aquella era una casa de oración, por ser de Dios; y nuestra religiosa, postrándose en tierra, con voz dulce, que debió alegrar al Corazón de Jesús, exclamó: “He preferido ser despreciada y motivo de abyección en la casa de mi Dios, más que habitar en los palacios de los pecadores”. Entonces vi una escena que, o yo no sé que es el Cielo o el Cielo se parece mucho a lo que vi. Se abrieron de par en par las anchas puertas de aquel edificio y descubrí en el interior un coro de vírgenes santas que, rodeado de vivísima luz, cantaban, como deben cantar los ángeles del Señor, el salmo de David, que empieza así: “Cuán queridos me son, Señor, tus palacios, mi alma los ha deseado y ahora desfallece de amor y dicha en el atrio de tu casa”. Después se cerraron las puertas y vi, allá en lo alto, casi rebasando las nubes, una hermosísima mujer vestida del sol, teniendo la luna por escabel, y a ambos lados otras dos doncellas que casi la igualaban en hermosura; me esforcé vivamente por conocerlas, y... ¡Oh sorpresa!, sus rostros y vestidos eran idénticos a los de las tres venerables figuras que veneramos en el altar de nuestro oratorio, la Virgen Santísima, Santa Úrsula y Santa Teresa de Jesús. Un poco más abajo distinguí al gran Patriarca de Asís que, en ademán de ofrecer una preciosa flor a la Virgen Santísima, decía: “He aquí mi ofrenda; en tu casa, ¡oh María!, bendícela”. Y la Virgen la bendijo.

Después pasó la visión y distinguí a la religiosa de antes atravesando largos y penosos parajes, a trechos cubiertos de rosas, los menos y más cortos, y a trechos erizados de espinas los más y prolongados; unas veces sufriendo y otras gozando. Llegó a haber días de esplendoroso sol, que se fueron nublando, y negros celajes encubrían el horizonte; horrísono trueno retumbaba en el espacio, era que venían días de lucha y combate, que hacían estremecer el corazón de la Hermana; mas, venció el espíritu, y se preparó con la oración a resistir con denodado valor aquel rudo batallar... cuando un ruido desusado me sacó, no sé si del

sueño o del letargo, y supe que hoy, día 2 de febrero de 1904, cumple 25 años, que una querida profesora nuestra se unió con Jesús; que hoy se celebran sus Bodas de plata, y que, todas las Hermanas de La Pureza y todas mis queridas compañeras de colegio alborotaban la casa en fraternal alegría por tan fausto suceso. Pensando yo después en lo que me había sucedido, dije para mis adentros: ¿Si habrá alguna oculta relación entre mis fantasías y lo que hoy sucede? Se me figura que sí; ¿y a vs.?

Amor filial⁸⁷

(La escena se desarrolla en la casa de D^a Luisa, madre de María, Teresa y Rosita, en una sala modestamente decorada en la que se verá sobre una mesa un escaparate con la imagen del Niño Jesús)

Escena 1^a

(María, Teresa y Rosita, saliendo del cuarto de su madre)

María- ¡Silencio, hermanitas, silencio! Mamá está ahora tranquila y hasta me parece que duerme. ¡Ha pasado una noche tan cruel, sin descansar ni un solo momento!

Teresa - ¡Y no la habrás dejado sola!

María - Durante cortísimos instantes y para las atenciones que su servicio mismo reclamaba.

Rosita - ¿Y no te has acostado ni has dormido nada?

Teresa - Así estás de pálida que parece un cadáver. De madrugada bien pudieras haberme despertado y te hubiera suplido mientras descansabas un rato.

⁸⁷ El interés por los temas sociales se pone de manifiesto, nuevamente, en esta comedieta en prosa de fecha desconocida.

- María - ¡Imposible, Teresita! Eres demasiado niña. Yo, como mayor, puedo resistir mejor que vosotras la fatiga. Por otra parte, tú consigues fácilmente dormir, mientras que yo, si lo intento, sufro tan penosos insomnios, ¡tan horrorosos sueños!
- Rosita - María, tengo hambre. ¿Cuándo almorzaremos? Anoche no cené; nos hiciste acostar muy temprano para que mamita no viera luz ni oyera ruido.
- María - *(Aparte, con dolor)* ¡Dios mío, dadme valor! ¡Queriditas del alma, no hay pan en casa ni podemos comprarlo; pidamos a Jesús que remedie nuestra miseria; que nos dé lo necesario para no morir de hambre y para proporcionar a nuestra querida mamá medicinas y alimentos.

(Teresa y Rosita lloran y María las acaricia y les limpia las lágrimas)

¡No quiero que lloréis! ¡El Señor se apiadará de nosotras y consolará nuestra aflicción! ¡Estoy segura de ello! Verdad es que siento mi corazón angustiado por nuestro infortunio, pero en medio de la triste realidad que experimentamos, siento mi alma envuelta en una atmósfera de dulzura y consoladora esperanza, sí; lloro con vosotras y por vosotras; por mamá que está enferma y a quien no podemos atender debidamente. Esta noche he pensado en la necesidad que tenemos de desprendernos de algo para remediar de momento la situación; pero nada nos queda de valor; sólo esta imagen, mi Niño Jesús, el amado de mi alma, *(señalando la imagen)* desprenderme de él... ¡Imposible! Pero, ¿por qué no lo he pensado hasta hoy? ¡Quizá el mismo Jesús me exija este sacrificio! Sí, sí; me someteré a su voluntad, decididamente; ¡estoy resuelta!

Teresa - ¡Hablas en un tono! ¿Qué piensas hacer?

Rosita - ¡Me asusta el oírte!

María - No os aflijáis, no; sólo yo debo llorar.
¡Venderé mi niño Jesús que tanto y tanto quiero! Él me recuerda el día más feliz de mi vida, el de mi primera comunión, y el cariño de nuestro amado papá que con él me obsequiara. Es duro el sacrificio, la prueba es terrible; pero debemos acatar los designios de la Sabia Providencia que lo dispone siempre todo para nuestro mayor bien. Orad, orad ante nuestro amadísimo Jesús; yo voy a salir un momento. Atended a mamá; cuidadla;... y si pide algo... ¡dentro de un instante estaré de regreso! (*Sale*)

Escena 2ª

(Teresa y Rosita)

Teresa - ¡Pobre María! No quiero que venda su Niñito Jesús; se pondrá enferma; la matará el pesar; no quiero, no consiento.

Rosita - ¿Qué vamos, pues, a hacer?

Teresa - Yo leí en un libro muy bonito que una niña, para socorrer a su madre, vendió su cabellera. ¿Por qué no he de hacer yo lo mismo? Verdad es que sin cabellos estaré muy fea, ¡horriblemente fea!; pero no saldré de casa; iré a misa muy tempranito, antes de que amanezca, me envolveré la cabeza con una toquilla y nadie me verá. ¡Sólo lo siento por mamita! ¿Qué le diremos? Quizá no repare en ello. Como la luz la molesta, apenas se ve nada en su habitación. No me quitaré la toquilla; diré que tengo frío, que estoy acatarrada... no tiene que saber la verdad; ¡se afligiría tanto! Quédate un momento a su cuidado, y al volver María encontrará algunos duros en casa. ¡Qué

sorpresa se va a llevar! Dame un beso.
¡Verás qué bien almorzaremos hoy! Un bollo
con un vaso de leche azucarada, ¿quieres? Y
vendrá el médico, y mamá se pondrá buena.
Te quedas solita un instante; voy a la
peluquería de enfrente; dentro de diez
minutos me tienes en casa. (Sale)

Escena 3ª

(Rosita sola)

Rosita - ¡Cuán buenas son mis hermanas! Yo soy
pequeña y nada puedo hacer. Si tuviera algo
bueno, con cuánto gusto lo vendería por mi
buena, mi desgraciada, mi querida mamá.
(Dirigiéndose al Niño Jesús) ¡Jesús mío
querido, no te hagas el sordo; yo te prometo
ser siempre muy buena; te lo prometo de
veras. Mi Angelito de la Guarda me ayudará
con sus consejos y yo obedeceré siempre!
¡Siempre! ¡Voy ha hacerte una promesa
solemne! No es cosa cualquiera, no; mucho
me costará el cumplirla. (De rodillas y en
tono solemne) No jugaré con mi linda Fiorina
ni querré siquiera verla durante treinta y
tres días, ¡treinta y tres!; en memoria de los
años de tu vida. ¿Estarás de mi contento?
¿Puedo hacer alguna cosa que te sea más
grata? ¡Sí, si, algo más puedo hacer! ¡Mi
Fiorina es muy hermosa! Bajo a la acera y se
la vendo a la primera señora que pase.
Ahorita mismo; antes de que vengan mis
hermanas. (Saca la muñeca) ¡Mucha pena me
dará no volver a verte, Fiorinita mía; (llora),
pero lo quiere el Niño Jesús y tengo valor
para todo. Papá te compró en Marsella por
20 francos y eso debe ser mucho dinero.
¿Cuánto me darán por ti? (Besa la muñeca)
Mamá sigue durmiendo. Niñito Jesús, que te
portes bien conmigo; ya ves que no puedo
ofrecerte mayor sacrificio. (Sale)

Escena 4ª

(María y Sra. Juana)

- María - ¿Dónde estarán esas niñas?... Mamá sola; pero tranquila. Vea v., ésta es la estatua que deseo venderle.
- Sra. Juana- ¿Con su escaparate, por supuesto? ¡Poco valen, por cierto! Voy a cargar con un chisme que no conseguiré sacar de casa en medio siglo. ¡Buenos están los tiempos para vender santos!
- María - Señora, vea v. que se trata de una primorosa escultura. Treinta duros dio mi padre por la imagen sola.
- Sra. Juana- Veo que me ha hecho v. perder el tiempo y subir en balde las escaleras; guarde v. su santo para alguna beata de millones y tal vez le dé por él un capital. Me alegraré mucho; en cuanto a mí, no doy por eso más de cuatro duros. Cuando se decida, sabe v. mi casa. Piénselo v. y si quiere que vuelva por aquí mañana o pasado...(Sale)
- María - ¡Muchas gracias! (Dirigiéndose al Niño Jesús con aflicción) ¿Qué queréis de mí? ¡Por mi madre, por mis hermanitas os suplico! (Llora)

Escena 5ª

(María y Teresa)

- Teresa - (Entra muy agitada) ¿Ya estás aquí, María? ¿Sigue mamá durmiendo?
- María - ¿Qué te pasa? ¿De dónde vienes? Estás llorando. ¿Qué te ha sucedido? Dí; habla pronto. ¿Dónde está Rosita?
- Teresa - No sé; yo la dejé aquí. (Llora) ¡Déjame llorar! Estoy contrariada, muy contrariada.

¡Qué desencanto! He querido vender mis cabellos, y ese judío de peluquero me dice que no valen nada; que son castaños, color poco apreciado; que son crespos y cortos y ásperos y no sé cuantas cosas me ha dicho. En resumen, cortándomelos al rape, ¿entiendes?, al rape, me da por mi cabellera tres pesetas. ¿Crees que debo escucharle? ¿Quieres que veamos a otro? Tal vez sea menos cruel, más razonable... ¿Cuánto debo exigir? ¡Pero tú lloras, cuando yo quería consolarte!

María - ¡Nos consolará Dios; sólo en Él podemos confiar; de su bondad esperémoslo todo! Hasta el lunes no regresará el P. Gómez de su misión. ¡Si estuviera aquí, algo haría por nosotras, como siempre ha hecho! Mamá no despierta aún. ¿Qué darle hoy si nada tenemos? He pedido una taza de caldo a la cocinera del principal y me ha dicho que baje por ella a las doce; pero, hasta entonces, ¿qué hacer? (Dirigiéndose al Niño Jesús) ¡Señor, Señor, por nuestra madre, apiádate de nosotras!

Escena 6ª

(María, Teresa y Rosita)

María - ¿De dónde vienes con tu muñeca? ¿Has dejado sola a mamá para ir a jugar con alguna vecina? ¿Por qué lloras? ¿Habéis reñido las dos?

Rosita - ¡No!, ¡no!, ¡no! ¡Déjame! Mi Fiorina fea, ajada, cursi; su sombrero antiguo; feo, cursi, antiguo... ¿Hay algo peor? Si no fueras de cartón, Fiorina mía, llorarías como yo. Hasta me parece que pones triste tu risueña carita.

(Besa la muñeca y la aprieta en ademan cariñoso)

- María - ¿A qué viene todo eso? ¿Qué significan todos esos dictados? ¿Quién llama fea a tu Fiorina?
- Rosita - No te enfades, hermanita, no me riñas. *(La besa)* No he sido mala; no; he querido (simplemente) vender mi muñeca a fin de traerte dinero para mamá y para todas; he creído que debía hacerlo; me lo ha exigido como sacrificio el Niño Jesús. He bajado a la acera y al ver llegar una señora, al parecer muy rica, muy elegante, con una hermosísima niña, he pensado que la Santísima Virgen, a quien estaba rezando, me había atendido y me las enviaba. Con esta confianza, les salgo al paso, y al pedirles por favor que me compren mi muñeca, he quedado pasmada oyendo decir a la niña: “No me la compres, mamá; no la quiero; es muy fea, muy cursi, muy antigua; sabe Dios de dónde la trae esta chica; si fuera suya, no la vendería...” No sé qué más ha dicho, porque me zumbaban los oídos, me parecía que todo daba vueltas a mi alrededor y, a no sostenerme aquella señora, creo que me hubiera caído. ¡Me ha hecho después tantas preguntas! Mi nombre, el de mis papás, las señas de nuestra casa, muchas otras cosas; pero nada mas... y aquí me tienes con mayor pena que antes. ¡Guarda tú mi Fiorina y déjame que llore por ella, por mí, por todas! *(Se seca las lágrimas)* Pero le he prometido formalmente al Niño Jesús que seré muy buena, y las niñas buenas no son lloronas. Mamá me lo ha dicho muchas veces.
- María - Sí, es muy buena y el Niño Jesús te premiará. Anda, lávate bien esos ojitos y cuando mamá despierte, entrarás a saludarla muy tranquila; no ha de saber que has llorado. No le digas tampoco nada de nosotras ni cosa alguna que le dé pena. *(Rosita sale)*

*Escena 7ª**(María y Teresa)*

María - Teresita, mira si encuentras un par de sábanas que no estén rotas y las llevaré a la casa de préstamos. Poco me darán, lo sé; pero es preciso hacer algo, se impone la necesidad. Te estás desmayando. Toma un sorbito de agua y te reanimarás un poco; será cuestión de media hora; iré en seguida. (Teresa sale)

María - (Dirigiéndose al Niño Jesús) ¡Señor, dejadme siquiera llorar sola! ¡Consolad a mis hermanitas!

*Escena 8ª**(María y Rosita)*

Rosita - Ya me he lavado; y si tú lo estas, me verás a mi contenta.

*Escena 9ª**(María, Teresa y Rosita)*

Teresa - Sólo una sábana encuentro en buen estado. Si quisieras llevar la toalla de Viático con que obsequié a mamá hace dos años...

María - Sí, dámela también. Traeré de paso unos bizcochos para mamá y algo para nosotras. Sed juiciosas, rezadle al Niño Jesús para que mamá no despierte hasta mi vuelta. (Se oye llamar a la puerta) Llaman, anda a abrir, Rosita.

*Escena 10ª**(Dª Matilde y Consuelo)*

D^a Matilde - *(Entrando)* Muy bien me diste las señas, queridita. ¿Son v. sus hermanitas? Sentiría molestarlas; ser inoportuna; pero sé que su mamá está enferma y he querido visitarla. Somos compatricias, amigas de la infancia; los accidentes de la vida nos separaron; supe el fallecimiento de su buen papá; pero desde algunos años ignoraba el paradero de mi querida Luisa, por más que me he interesado y preguntado por ella repetidas veces. ¿Dónde está su mamá? ¿Ha salido de casa?

María - No, señora, no; mamá no puede abandonar el lecho; está muy abatida; no ha descansado durante la noche y duerme hace un ratito.

Teresa - María, ¿la despertaremos?

D^a Matilde - ¡De ningún modo! Si no somos molestas, vs podrían darme cuantas noticias me interesen!

María - Descanse v., señora. *(Se sientan)*

D^a Matilde - V. iba sin duda a salir; no quiero que se detenga por nosotras; nos quedaremos con sus hermanitas.

Rosita - Sí, sí; vete, María, y vuelve pronto, muy pronto. Aunque esté en casa esta señora, siendo amiga de mamá, nos permitirá almorzar. Ya te he dicho que tengo hambre.

(María sale)

Escena 11^a

D^a Matilde - ¿Es que no te has desayunado todavía? Hazlo con toda libertad. Desde que te vi esta mañana, te quiero mucho y Consuelito también.

Teresa - ¿Se llama así esta señorita?

Rosita - ¡Qué poco me consoló al encontrarlas! Pero no le conservo rencor. (A Consuelo) ¿Quieres darme un beso? (Se abrazan)

Consuelo - Con toda el alma.

D^a Matilde- Sí, quiere ser tu amiga; entonces no te conocía. Pero dime, ¿por qué querías vender tu muñeca?

Rosita - (Dirigiéndose a Teresa) ¿Se lo digo? (Teresa hace un movimiento afirmativo) Lo quería el Niño Jesús, para que, sin venderle a él, pudiéramos hoy darle a mamá caldo y leche y comprar pan para nosotras.

D^a Matilde- No comprendo bastante.

Rosita - ¿Lo digo todo?

Teresa - Lo diré yo. La historia es tan triste como sencilla. María quiere mucho esta imagen; se la regaló papá el día de su primera comunión; pero como no queda en casa objeto alguno de valor y carecemos de lo necesario para el sostén de mamá y para nuestro alimento, aunque con mucha aflicción, se ha decidido a venderla y ha ido en busca de una prendera... (Llora) Me ha dado mucha pena y para evitar a mi hermana este disgusto, he querido yo vender mis cabellos y Rosita su muñeca...Y después de todo...el Niño Jesús está aquí; nadie ha querido mis cabellos... y la muñeca de Rosita...

D^a Matilde- ¡Qué horror! ¿Dónde está ahora tu hermana?

Teresa - Ha ido a la casa de préstamos; algo le darán sin duda. Lleva una toalla de Viático que yo bordé y regalé a mamá y que tiene en mucho aprecio. ¡No debe saberlo!

- D^a Matilde- ¡No vuelvo de mi asombro! ¡Vs. se sacrifican por su madre; vs.tienen hambre!
- Rosita - ¡Vaya que sí; mucha! ¡Sí, señora!
- Consuelo - Yo quiero darle dulces y juguetes.
- D^a Matilde - Bien, hija mía, muy bien; le darás cuanto quieras. Pero esta imagen no debe venderse. ¿No la quiso la prendera?
- Teresa - Ofreció por ella cuatro duros, y María se quedó desconsolada.
- D^a Matilde- ¡Por fortuna tampoco se cortaron tus cabellos!
- Teresa - ¡Yo digo por desgracia! De haberse cortado, habría dinero en casa y no tendríamos hambre.
- D^a Matilde - No la tendrán vs., no; pronto se remediará todo. Para las niñas buenas como vs. tiene Dios recompensas aún en la tierra. Todo corre de mi cuenta. Pero vs. tenían un hermanito. ¿Qué ha sido de él?
- Teresa - Lo ignoramos, señora. Navegaba por la América del Sur mandando un buque; hace un año que no sabemos de él y mamá lo cree muerto, cuando era nuestra única esperanza. Ésta duda aumenta sus pesares y temo que le quite la vida. (*Llora*)
- D^a Matilde - Confiemos en Dios; yo lo espero todo en premio de la bondad de Vs.(*Dirigiéndose a su hija*) Consuelito, baja y dile a Pedro que mande subir cuatro almuerzos del restaurant contiguo, mientras despierta mi buena Luisa y disponemos cuanto sea conveniente.
- Consuelo - Voy corriendo, mamá. ¿Quieres que Rosita baje conmigo?...Sí. Ven, Rosita. Después irás a casa con nosotras, verás mis juguetes

y escogerás los que quieras. (*Dirigiéndose a su madre*) ¿Verdad?

D^a Matilde - Sí; pero anda ahora a dar mi recado.

(*Rosita y Consuelo salen corriendo*)

Escena 12^a

(*D^a Matilde y Teresa*)

D^a Matilde - En cuanto suba mi lacayo con el almuerzo, iré por el médico, quien verá a mamá y dirá si puede hoy mismo ser trasladada a mi casa. ¡Qué contenta estaré teniendo a vs. a mi lado! En casa tendrán vs. sol, aire puro y jardín. Mamá se pondrá buena y gozarán vs. de mucha alegría.

Teresa - Me parece que estoy soñando. ¡Hace mucho tiempo que, sólo en sueños y envuelta en zozobras entreveo la dicha! ¡Hemos llorado tanto!

D^a Matilde - No más lágrimas, no más sufrimientos; desde hoy son Vs de mi familia. Mi fortuna me permite proporcionar a Vs bienestar y comodidades, me congratulo por ello y bendigo a Dios, que me concede tanta satisfacción. Yo gozaré teniendo a vs. a mi lado y el ejemplo de sus virtudes servirá a mi hija de emulación.

Escena 13^a

(*D^a Matilde, Teresa, Rosa y Consuelo*)

Consuelo - Ya fue Pedro por el almuerzo.

Rosita - Y María sube corriendo; viene muy azorada.

Escena 14ª

(Las mismas y María)

María - (Entra precipitadamente y deja sobre la mesa los objetos que lleva en las manos excepto una carta) ¡Suya, sí; lo es; lo es! (Teresa y Rosa van hacia ella)

Rosita - ¿Traes pan?

María - Sí, leche y bizcocho para mamá, pero traigo más; ¡esta carta de Luis! Ahora mismo me la ha dado el cartero. (La besa repetidas veces)

Teresa - ¡Qué alegría para mamá!

María - ¡Qué alegría para todas! Señora, perdone v.; no sé lo que me pasa, no acierto a resolver. Temo para mamá la impresión que esta carta puede producirle. ¿Qué hacer señora? Yo no resisto al deseo de leerla; soy la mayor, represento a mi madre, ya que su estado lo reclama. (Rompe el sobre de la carta y lee con mucha emoción y sollozos) Mi buena y amadísima madre: después de mi largo y feliz viaje, encuentro en éstas tres suyas que me han causado alegría y dolor.

Lamento la intranquilidad en que las tiene la falta de noticias mías, y más aún las privaciones que tanto v. como mis queridas hermanitas han debido sufrir; pero, madre mía, ¡no más privaciones!

Acabo de recibir como gratificación y en prueba del aprecio en que me tiene el Director de esta compañía, 500 pesos que el mismo Director gira hoy a la orden de v. a la casa de Oliveros de ésta, donde se presentará v. a recogerlos, y la misma casa entregará a v. mensualmente 40 pesos que me serán aquí decontados de mis honorarios.

Pronto, muy pronto tendré la inmensa satisfacción de abrazar a v., pues designado para ir a Inglaterra a hacerme cargo de un nuevo buque que se nos ha construido, he obtenido un mes de licencia para mis negocios particulares; mes que destino exclusivamente a vs.

Demos gracias a Dios por las bondades que sobre mí derrama, mientras llega el momento en que se confundan los latidos de nuestro corazón, momento por el que ansia su Luis.

¡Jesús mío! ¡Mamá mía!

Teresa - ¡Está despierta, nos llama! (Van todas hacia el cuarto de la madre)

Rosita - (Se queda para salir la última) Yo de todo esto me alegro mucho, muchísimo; pero no olvido que me quedo aún sin almorzar; mas a pesar de esto, Niñito Jesús, te digo que te has portado bien y te doy, desde el fondo de mi corazón, ¡muchísimas gracias!

(Sale corriendo)

La casualidad⁸⁸

He aquí una combinación de sílabas por medio de las que el hombre ha formado una palabra de que se sirve para demostrar, a pesar suyo, que hay un orden de cosas, de ideas y de actos, que están fuera de su alcance; que hay una vida sobre la suya que siente y no conoce, que está, en fin, rodeado de causas que no ve, hasta que los efectos le salen al paso, lo paran y le dicen: "Mira".

⁸⁸ En esta minuta de índole filosófica-pedagógica, cuya fecha ignoramos, la Madre expone extensamente el concepto de casualidad para ensalzar y reconocer la Providencia divina.

Entonces el hombre abre los ojos, se pierden sus miradas en la misma oscuridad de lo que está viendo, y en vez de doblar la cabeza y decir: "Misterio", alza la frente y exclama: "Casualidad".

Si la lengua no hubiera acudido al recurso de esta palabra, el telar misterioso y complicado en que se tejen los sucesos que están fuera de nuestra previsión, no tendría nombre.

En todo hay siempre un hilo oculto y caprichoso que se nos escapa entre los dedos y que no podemos atar nunca.

¿Qué es la casualidad? Una loca que se entra por medio de nuestros cálculos y los desordena y los destruye; una ciega que va siempre tropezando con todas nuestras previsiones; una tonta que se ríe de las más ingeniosas combinaciones de la inteligencia humana.

¿No es esto así? Pues bien, nadie medita tanto sus actos como la casualidad.

Obsérvese bien y veremos que cada una de sus imprevistas apariciones es el resultado de una minuciosa combinación de circunstancias, un tejido de pormenores laboriosamente fabricado; el colmo de la paciencia, de la habilidad y del cálculo.

Lo que hace la casualidad no hay entendimiento humano, ni ciencia, ni previsión que pueda imitarlo.

El camino por donde lleva sus misteriosas combinaciones nos es desconocido; posee el secreto de un álgebra insondable y tiene a su arbitrio la llave misteriosa de una geometría imprevisible.

Unas veces llamamos a la casualidad fortuna, otras veces la llamamos desgracia.

La casualidad no es empírica; procede siempre con profundo y exacto conocimiento de las causas y de los efectos; hay en todos sus actos una hilación verdaderamente científica. Cada caso es un problema tan sabiamente resuelto, que el resultado no puede ser otro.

¿Qué es esto que llamamos casualidad?

¿Es que hemos tenido esa palabra como un vello para cubrir nuestra ignorancia?

A ella le atribuimos todo aquello que no entendemos o que no queremos entender.

Hemos supuesto que existe en el orden con que todas las cosas están establecidas, una especie de elemento caprichoso que a lo mejor se mezcla en el curso de los sucesos interrumpiéndolos o precipitándolos, según el humor con que se encuentre en aquel momento.

Cuando la casualidad produce un bien, se le llama fortuna; cuando produce un mal, se le llama desgracia; cuando no produce un bien evidente ni un mal palpable, se la llama simplemente casualidad.

Si a un hombre le cae la lotería, se dice: ¡Qué fortuna! Si se rompe una pierna, se dice: ¡Qué desgracia! Si al pasar por una puerta hay un clavo que lleno de curiosidad saca la cabeza y nos rasga el vestido, decimos: ¡Qué casualidad!

Al decir fortuna, desgracia o simplemente casualidad, parece como que queremos dar a entender que ninguno de esos tres acontecimientos han tenido razón completa para ocurrir.

Y es que los sucesos tienen una lógica, y la razón humana tiene otra; es que pasan frecuentemente a nuestros ojos como viajeros misteriosos que callan a menudo de dónde vienen y ocultan siempre a dónde van; es que por agudo que sea el entendimiento del hombre, rara vez taladra la primera corteza de las cosas; es que por mucho que mire, pocas veces consigue ver más allá de sus narices.

Muchas veces el hombre dispone las cosas obedeciendo a los impulsos desconocidos cuyo fin ignora.

Por eso vemos tantos planes perfectamente preparados salir al revés.

Hay en todas las cosas una parte siempre oculta al hombre y su razón no puede prever más que lo que ve.

Poco antes de empezarse la batalla de Waterloo decía Napoleón: “De cien probabilidades de triunfo, tengo noventa y nueve”.

En esa sola probabilidad que le faltaba se había encerrado traidoramente la derrota más formidable que registra la historia.

Ahora todo el mundo ve claramente que Napoleón le hubiera cambiado a Wellington las noventa y nueve probabilidades por esa sola probabilidad.

Es decir, que hubiera cambiado todo su genio, toda su previsión militar, toda su audacia, todas sus posiciones, todo su ejército por aquella victoria.

He aquí cómo se mete la mano en un saco donde hay cien números y se sacan noventa y nueve sin dar con el que se busca.

He aquí cómo la casualidad se mofa del talento, de la previsión, de la gloria, de la fuerza y del genio.

Si esto es así, convendremos necesariamente en que la casualidad tiene mucho más talento, más sabiduría y más genio que puede caber en la vasta inteligencia del hombre más grande.

Y si ahora añadimos que la casualidad es una cosa estúpida, ciega, absurda, ¿qué es lo que nos queda por decir de la soberana inteligencia del hombre?

Son curiosos y admirables a la vez los continuos fenómenos que presenta la soberbia humana.

Por no reconocer el imperio de la Providencia, hemos creado la tiranía de la casualidad.

Nos sometemos más orgullosamente a la fuerza de un poder caprichoso y absurdo que al yugo supremo de la eterna Sabiduría.

Creemos que la Providencia nos humilla, y apelamos a la casualidad que nos insulta; es decir, que por no inclinar la cabeza ante Dios, doblamos la rodilla ante nuestra ignorancia.

Pero así como en el fondo de cada virtud está el principio de la recompensa, así en el fondo de cada vicio está el principio del castigo.

Por eso la humildad acaba siempre por enaltecer al hombre y la soberbia por humillarle.

La Gramática⁸⁹

Escena 1ª

(Alejandrina con un libro en la mano)

Alejandrina - ¡Fastidiosa Gramática! ¡Mil veces fastidiosa! *(Golpeando el libro)* Eres un rompecabezas; el mejor libro para hacer rabiar o dormir. Y es preciso aprender la lección. ¡Dios mío! *(Estudia)* ¡Tantos casos y géneros y números y reglas y excepciones, desenredaos un poco si queréis! *(Lleva la mano a la frente)* ¡No puedo *(llora)* voy a dejarlo todo y a decirle a mamá...! *(Ve a Magdalena que pasa por el fondo)* ¡Magdalena! ¡Magdalena!

Escena 2ª

(Alejandrina y Magdalena)

Magdalena - *(Saludando deja su cesta en el suelo)* Tenga v. muy buenos días señorita. ¡Oh, Dios mío! Lloro v. ¿Qué tiene v.?

Alejandrina - *(Enjugándose las lágrimas)* ¿Qué tengo? ¿Qué tengo? Que me he de estar aquí con este maldito libro y no puedo correr tras las mariposas; y precisamente hoy que las hay tan bonitas. Tú eres dichosa

⁸⁹ La Gramática, de fecha desconocida, es una comedieta en un acto para niñas con la que Madre Alberta, además de instruir a las colegialas, consigue sembrar en ellas la semilla de la virtud.

Magdalena, eres libre y te paseas; tú sí que gozas buenos tiempos.

Magdalena - Y malos también señorita, créalo v. Alguna vez llevo a la quinta empapada en sudor hasta los huesos. ¡Qué yo soy dichosa! V. sí debe serlo que tiene la fortuna de verse bien educada e instruida. V. que ha leído tantos libros, que debe saber la Historia de todo el mundo desde nuestro padre Adán. ¡Oh si en lugar de estarme al sol apacentando mis vacas o segando me viera como v. a la sombra de un lindo jardín; cuánto estudiaría! Pero yo, señorita, ni siquiera sé leer.

Alejandrina - Hablas como te parece, ves las cosas del mejor color...pero ¡lloras! ¿Qué tienes?
(La abraza amigablemente)

Magdalena - ¡Ah, señorita! Estoy pensando que podría llegar un día en que me viera separada de mi madre y no podría recibir noticias tuyas ni dárselas mías. ¡Pobre madre mía, cuánto siento no haber tenido medios para instruirme! *(Enjuga las lágrimas con el delantal y Alejandrina parece pensativa)* Pero mire v. qué alto está ya el sol; *(toma su cesta)*, él adelanta su tarea y es preciso que yo adelante la mía. Todo el mundo trabaja señorita, ya lo ve v., los pajaritos mismos se ocupan todo el día en buscar su alimento y en fabricar su nido.

Alejandrina - ¡Pero no estudian la Gramática!

Magdalena - Y las abejas trabajan para darnos la miel; y hasta la hormiga trabaja.

Alejandrina - Sí, en verano; pero descansa en invierno.

Magdalena - Recoge entonces el fruto de su trabajo. Es muy justo.

Alejandrina - Sin duda, ¿pero ves? (*Le enseña el libro*).
Aquí hay para secarse los sesos. (Se tapa la frente)

Magdalena - Por más que diga v. señorita (*Tristemente*)
si yo me hallara en su lugar... Es preciso que me vaya. Adiós señorita.

Alejandrina - Adiós Magdalena. Vuelve a verme mañana. ¿Oyes? Voy a decirte algo que te gustará mucho.

Magdalena - No faltaré, señorita. (*Se va*)

Escena 3ª

(Alejandrina sola)

Alejandrina - ¡Pobrecita!. Creo que llora todavía. Yo la consolaré, le enseñaré a leer y escribir. Voy a decírselo a mamá. La pena de Magdalena me ha hecho reflexionar; y veo que tiene razón. Yo no había pensado nunca en todo lo que me ha dicho. Bien lo veo; no bastan los libros (pone la mano sobre el corazón). Aquí falta algo, el deseo, la voluntad de Magdalena. ¡Oh! Cuan culpable soy por no haber aprovechado una educación que tantos sacrificios cuesta a mi buena mamá.
(Juntando las manos) ¡Oh, Dios mío! Yo os prometo, y lo mismo a ti, querida mamá, ser en adelante muy estudiosa y aplicada.

(Entra Dª Luisa y Alejandrina se arroja en sus brazos)

Escena 4ª

(Dª Luisa y Alejandrina)

Dª Luisa - Todo lo he oído, hija mía, y me felicito de verte animada de tan buenos sentimientos.

Alejandrina - *(Besándole la mano)* ¡Mamá, yo pido a v. perdón del tiempo que he perdido!

D^a Luisa - Yo favoreceré tus deseos aprovechando la reunión de tus amiguitas que van a venir a pasar el día contigo, para ejecutar un proyecto que va a meter para siempre la Gramática en tu cabeza.

Alejandrina - ¡Qué dicha!

D^a Luisa - Oirás a todas las partes de la oración explicar las funciones que llenan en las frases y creo que viendo una Gramática viviente quedarás vivamente impresionada.

Alejandrina - ¡Cómo! ¿Viviente? ¿Podré tocar el sustantivo, el artículo, verlos y oírles hablar?

D^a Luisa - Sí, hija mía.

Alejandrina - Reconozco en esa ingeniosa idea toda la ternura de mi buena mamá, y le prometo grabar en mi memoria cada personaje de modo que no lo olvide jamás.

D^a Luisa - Está bien, hija mía; pero es preciso esperar a esas señoritas para pasar el día de una manera agradable.

Alejandrina - ¡Aquí están!

Escena 5^a

(Todas menos Magdalena entran; saludan a D^a Luisa dándole la mano y a Alejandrina dándole un beso)

D^a Luisa - Queridas, ¿cómo se va a pasar el día? Hace mucho calor para ir de paseo. Yo propongo hacer una comedia, aquí, a la sombra. ¿Qué les parece a vs.?

- Todas - ¡Sí, sí!
- El Verbo - ¡Nos gusta la idea!
- Sustantivo - Pero no sabremos los papeles.
- Niñas - ¡Es verdad!
- D^a Luisa - Todas vs. son bastante instruidas para desempeñar el que les indicaré.
- Alejandrina - ¿Y yo qué haré?
- D^a Luisa - Tú, hija mía; para no poner a prueba tu ciencia, serás la ignorantilla.
- Alejandrina - ¡Ah, mamá! Confieso que ese es el único papel que puedo llenar cumplidamente.
- D^a Luisa - Van vs. a hacer una linda comedia: La Gramática.
- Todas - (*Consternadas*) ¡La Gramática!
- D^a Luisa - Sí, queridas; habrá para vs. un objeto, una recompensa. Sé cuánto quieren vs. a Magdalena. Ella ha vencido esta mañana la pereza de mi hija. Alejandrina les dirá á vs. Como, más tarde. Si todas vs. llenan bien sus papeles, dispensaré a Magdalena de sus rudas faenas y se la daré á mi hija por compañera de estudios, para que renueve cada día con su ejemplo la emulación que hoy ha sabido comunicarle. La suerte de esta niña tan querida está en manos de vs.; desplieguen vs., pues, su inteligencia.
- Verbo - ¡Sí, sí; por Magdalena! ¡Valor!
- Niñas - ¡Valor!

D^a Luisa - Procedamos á la elección de los papeles.
¿Quién hace el Sustantivo?

Niñas - ¡Yo, yo!

D^a Luisa - ¡Orden, orden! No hablen vs. todas a la vez.

(Las niñas hablan bajo con animación, figurando que se reparten los papeles. Alejandrina las mira atentamente y fijándose en la interjección le pregunta)

Alejandrina - ¿Eres tú también una parte de la oración?

Interjección - Sí.

Alejandrina - ¿Cuál?

Interjección - La Interjección.

Alejandrina - Debería haberlo adivinado; pareces un suspiro. *(Abrazándola)* Temo que se evapore entre mis brazos.

D^a Luisa - Empecemos, queridas.

Sustantivo - Hétenos ya gramáticos consumados, formales y juiciosos. Empiezo. Aquí tenéis, señoritas, todas las partes del discurso; hemos sido tan maltratadas por diversos autores, que muchas personas, sin concernos, nos han reputados de confusas y difíciles, y habrá v. oído decir, y tal vez v. misma habrá repetido, que la Gramática es abstracta, árida, pesada...

Alejandrina - Es muy cierto.

Sustantivo - Por esto, señorita, nos creemos afortunadas viniendo a probaros que no somos tan difíciles como se nos supone. Por de pronto nos dividimos en variables y en invariables.

Invariables - ¡Sí,sí; las seis veletas!

Variables - ¡Las cuatro estatuas!

Sustantivo - Paz, paz, amigas mías; no estamos aquí para disputas sobre nuestro mérito, sino para darnos a conocer; sepamos moderarnos. En cuanto a mí, en dos palabras diré lo que soy.

Alejandrina - ¡Dos palabras! Corto, corto; ahí está el mérito.

Sustantivo - Sirvo para nombrar todos los objetos que existen en la naturaleza, como árbol, pájaro, niña y otros que sólo existen en la imaginación, como valor, virtud, modestia. Me divido en común o apelativo y propio.

Alejandrina - Sí, ya sé. El sustantivo común sirve para nombrar todos los objetos o individuos de una especie y el propio conviene á una sola cosa o persona. Pero ¿no hay también algo de primitivos, derivados, simples... partitivos, colectivos, aumentativos, etc, etc...

Sustantivo - Sí, pero en un momento los conoceréis perfectamente. Soy primitivo cuando no tengo origen de otro de nuestra lengua, como mar, cielo, campo y derivado cuando me origino de algún primitivo como, marina, celeste,campesino. Soy simple si consto de una sola voz, como maestro, y compuesto cuando me formo de dos o más voces como maestrescuela. Se me llama verbal cuando tengo origen de algún verbo como escritura, escribiente, escribano, que se derivan del verbo escribir. Soy colectivo cuando en singular significo muchedumbre de cosas,

como gente, rebaño, arboleda, o cuando denoto unidades en determinado número como par, docena, millar. Se me llama partitivo cuando nombro alguna de las partes en que puede dividirse un todo, como mitad, tercio, décimo. Y soy por último, aumentativo o diminutivo según que aumento o disminuyo la significación del primitivo, como hombrón, librazo, pajarito, muñequin. Tengo también dos propiedades muy útiles que son el género y el número.

Alejandrina - Ya sé, masculino, femenino, neutro, epíceno, común y ambiguo y los números singular y plural.

Sustantivo - Éste lo formo añadiendo una “s” al singular que termina en vocal breve, como dulce, dulces, rosa, rosas; y la sílaba “s” al que termina en vocal aguda consonante como alelí, alelies; tulipán, tulipanes.

Alejandrina - Comprendo. Pero, ¿no hay también nombres que no varían del singular al plural o que se usan en un sólo número?

Sustantivo - Sí, los polisílabos no agudos terminados en “s” no varían del singular al plural, como lunes, análisis. No se usan en plural los nombres que significan cosas de suyo singulares, como la inmortalidad, el caos; ni los de las virtudes teológicas fe, esperanza, caridad; ni los de los metales, como la plata, el cobre, si bien estos últimos lo admiten alguna vez. Los nombres que no se usan en singular son muy pocos en nuestra lengua y el uso los enseña fácilmente.

Alejandrina - En verdad no sois tan difícil como yo creía.

Sustantivo Aquí está el Artículo que va a explicarse a su vez.

Artículo - Me presento después del Sustantivo, aunque le precedo siempre y determino su género y su número. Sin mi tendría una significación vaga; pero acompañándole denoto que está empleado en un sentido determinado, es decir, que significa una especie o un individuo en particular. Soy “el” y los para el femenino y lo para neutro.

Alejandrina - ¡Por sabido!, ¡por sabido! Si no es más que eso no lo olvidaré nunca.

Artículo - Una excepción tengo en mi uso. Antes de los sustantivos femeninos que empiezan por “a” o “h”, si el acento carga sobre la primera sílaba, se me emplea en la terminación masculina.

Alejandrina - Pase la excepción, ya que va sola. ¿Acabasteis ya?

Artículo - Poco me resta que deciros. A veces se me llama indeterminado porque no contraigo la significación del nombre sobre un objeto preciso, pero entonces tomo la forma de “un”, unos para el género masculino y “una”, unas para el femenino. ¿Comprendéis?

Alejandrina - Sí, sí.

Artículo - Pues he terminado y seré muy dichoso, señorita si he conseguido hacerme entender como el Sr. Sustantivo.

Alejandrina - De veras os comprendo bien y empiezo a tomarle gusto a la Gramática viviente. (El Adjetivo adelanta) ¡Ah! Yo no reconozco esa cara. ¿Será el Pronombre?

- Adjetivo - No, señorita. Soy el Adjetivo y sirvo para dar a conocer todas las cualidades de que estáis adornada.
- Alejandrina - (Haciendo una profunda reverencia) Esto vale una cortesía. (A su madre) Esta parte va a cautivar mi atención.
- Adjetivo - Expreso las diferentes maneras de ser del Sustantivo dándole una calificación y hago la idea de él más completa. Me divido, lo mismo que el Sustantivo en primitivo, derivado, verbal, simple, compuesto, etc. y en positivo, comparativo y superlativo.
- Alejandrina - Ya sé, el positivo no es más que el Adjetivo mismo. Hay luego tres clases de comparativos; de igualdad, de superioridad y de inferioridad, y por último el superlativo, que expresa la cualidad en grado superior.
- Adjetivo - Precisamente. Ahora voy a daros reglas para que podáis con facilidad conocer mi género. Soy masculino o femenino según el género del sustantivo que califico, pues con él debo concertar siempre, a no estar empleado en el género neutro. Hay que advertir, sin embargo, que cuando califico a dos o más sustantivos, aunque estos estén en número singular, se me emplea a mí en plural; y que si son de ambos géneros, debo tomar la terminación masculina.

(El Pronombre se adelanta)

- Alejandrina - Aquí viene el Pronombre tan parecido al Sustantivo y al Adjetivo que parece su hermano.
- Pronombre - En efecto; soy el Pronombre, palabra de gran utilidad. Mi empleo evita

desagradables repeticiones del Sustantivo, derramando así la variedad y la gracia en el lenguaje.

Alejandrina - Veo que todas las partes de la oración están muy pagadas de la importancia de sus funciones.

Pronombre - Me divido en cinco clases: personales, demostrativos, posesivos, relativos e indeterminados. “Yo”, “tú”, “él”, “nosotros”, “vosotros” y “ellos”, personales, pues en esta forma sustituyo principalmente a los nombres de personas. “Éste”, “ése” y “aquél”, con sus femeninos y plurales, demostrativos, porque añado a la idea del Sustantivo una indicación, señalando un objeto determinado.

Alejandrina - Pero dime; ¿cómo haré para no confundirme en el uso de estas diferentes formas con que te presentas?

Pronombre - “Éste”, se dice siempre al designar un objeto que está cerca del que habla o que él mismo toca. “Ése”, al señalar uno inmediato al que escucha y “aquél” cuando el objeto aludido se halla distante del que habla y del que escucha.

Alejandrina - Gracias, gracias, lo comprendo.

Pronombre - “Mío”, “tuyo”, “suyo”, posesivos porque denotan posesión. “Que”, “cual”, “quien”, “cuyo”, relativos a causa de la relación que tengo con un sustantivo que me precede, al cual se llama antecedente. Soy, en fin, indeterminado cuando tengo una significación vaga o general, como “cualquiera”, “alguien”, “nadie”.

Verbo - Yo soy el Verbo; expreso la acción hecha o recibida por el sujeto; soy la palabra por excelencia. (*Alejandrina se inclina sonriendo*). Entro en todas las frases por ser el lazo de los pensamientos, y no solamente les doy forma, sino que expreso las relaciones que tienen de presente, pasado y futuro. Se me reconoce cuando voy precedido de los pronombres personales.

Alejandrina - ¡Qué modesto! ¿No te parece mamá?

Verbo - Estoy sujeto a cuatro modificaciones. Modos, tiempos, números y personas; y a todo el conjunto de inflexiones y desinencias con que me presento se llama conjugación.

Las conjugaciones son tres; primera, de los verbos terminados en ar; segunda, de los terminados en er; y tercera, de los terminados en ir.

El modo consiste en diversas formas generales que tomo para expresar la acción. Hay cuatro modos: indicativo, imperativo, subjuntivo e infinitivo. El indicativo expresa la acción de una manera positiva: “Alejandrina llena sus deberes”. El imperativo la presenta bajo la idea de la voluntad, persuasión o ruego: “Poned atención”. El subjuntivo la ofrece de un modo menos absoluto, subordinada a la idea de otro verbo anteriormente expresado o sobreentendido, manifestando deseo, temor, duda: “Desearía entenderais lo que os digo”. El infinitivo expresa la acción sin determinar tiempo, número ni persona.

Número es la diferencia que hacemos en el verbo de singular a plural, según que es

una o son varias las personas que ejecutan la acción. Las personas...

Alejandrina - Son tres. La primera la que habla, la segunda aquella a quien se habla y la tercera de quien se habla.

Verbo - Muy bien, amiga mía, veo que no es tan extraña la Gramática como yo creía. Tiempo es la forma que toman los verbos para indicar la relación entre la acción y la situación expresada por ellos y las diferentes épocas y duración. Los tiempos para los modos indicativo y subjuntivo son seis: presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto, pretérito pluscuamperfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto. El imperativo sólo tiene presente. Se hacen de mí varias divisiones. De sustantivo y adjetivo; de activo, neutro, recíproco, reflexivo, auxiliar, regular e irregular; simple y compuesto; defectivo e impersonal.

Alejandrina - ¡Oh, Dios mío! El que no os conozca un poco es imposible que retenga esa letanía. Aquí viene el participio enmarañado y confuso como el verbo; pero no viene solo. *(Dirigiéndose a los participios activo y pasivo que se adelantan)* ¿Quién de vs. es el Participio?

Participio - Ambos a dos, señorita. Yo soy el Participio activo.

Alejandrina - Mucho mal dicen de vos.

Participio - Calumnias y nada más. Mi hermano que veis ahí, es el Participio pasivo. Él si que apura algo con sus oficios y demás; pero yo no dejo lugar a dudas. Denoto acción y termino en ante o ente, según que procedo de verbos de la primera

conjugación o de la segunda y tercera. Me reconoceréis siempre que podáis suplirme con las palabras “el que” seguidas de la primera persona del singular del presente del indicativo del verbo correspondiente y cuando no podáis hacerlo estará usado como adjetivo verbal o como sustantivo.

Part. Pas. - Yo no quiero engañaros, para conocerme bien tendréis necesidad de fijaros un poco. Denoto casi siempre pasión. Termino en *ado* si me forman verbos de la primera conjugación, y en *ido* si procedo de los verbos de la segunda o tercera.

Alejandrina - ¿Y no hay ninguna excepción?

Part. Pas. - Algunas, señorita. Termino algunas veces en *to*; como visto, en *so*, como impreso, en *cho*, como hecho; pero en estos casos se me llama irregular.

Alejandrina - Con mucha justicia. Pero ¿a qué se refería vuestro hermano al hablar de oficios?

Part. Pas. - Os lo diré en un momento. Cuatro me concede la Real Academia, pero protesto y quiero más.

Alejandrina - ¿Más aún? ¿Cuántos?

Part. Pas. - Cinco. *Id* contando. (*Alejandrina cuenta con los dedos*) Primero: me junto con el verbo auxiliar haber para formar los tiempos compuestos de todos los verbos, y en este caso soy invariable. “He comprado pan”. “He comido nueces”. Segundo: me junto al verbo ser para formar las oraciones de pasiva admitiendo los accidentes gramaticales de género y número. “El vicio es odiado”. “La virtud es respetada”. Tercero: me junto con sustantivos confirmandolos y concertando con ellos como otro cualquier adjetivo.

“Niño aplicado”. “Niñas disipadas”.

Cuarto: Se me emplea como absoluto cuando se hace referencia a un tiempo posterior a aquel a que nos referimos.

“Terminada la clase jugaremos”. Hago también, y a éste llamo quinto oficio, de sustantivo. “Embuchados extremeños, bordado primoroso”. Réstame solo deciros que alguna vez, si bien soy pasivo por terminación soy activo por significación, como aplicado, que denota el que tiene aplicación. Alejandrina -
 Por fin, me parece que terminaron las veletas y no me quedan por aprender más que las estacionarias, las invariables; y en verdad no lo siento, tanto más cuanto que empiezo a creermé extraordinariamente sabia.

- Adverbio - Soy el Adverbio, fiel amigo del Verbo y su inseparable, lo que me ha valido el nombre que llevo. Modifico su acción y envuelvo la idea de lugar, modo, tiempo, cantidad, afirmación, negación, duda, etc... Pertenezco a las invariables y acompaño al Verbo, circunstancia que no permite que se me confunda con el Adjetivo que acompaña al Sustantivo y con él concierta. Dos ejemplos y me retiro. “Estudio mucho”, Adverbio. “Dulces como muchos”, Adjetivo. Aquí viene mi hermanita, la Expresión Adverbial.
- Exp. Adv. - Hago las mismas funciones que el Adverbio; la diferencia que hay entre las dos es que yo me formo de varias palabras; pero haciendo en la oración oficio de Adverbio, como: a sabiendas, a ciegas, donde vengo a ser Adverbio de modo.

Alejandrina - Gracias, no sois difícil, os reconoceré fácilmente. Veremos si soy tan afortunada con la Preposición.

Preposición - Mi nombre se deriva de una palabra latina: preponere.

Alejandrina - ¡Oh, sabe latín!

Preposición - Está palabra significa que está puesta delante. Soy fija cuando rijo un solo caso, y variable cuando puedo regir casos diferentes. Denoto la relación que tienen unas palabras con otras. Sola no tengo sentido y por eso voy siempre seguida de un complemento expreso o suplido. Ninguna relación tengo con el Sustantivo y sin embargo, se me emplea alguna vez como tal y dejo de ser quien soy. (Saluda y se retira)

Alejandrina - Aquí viene una pequeñuela. La Conjunción tal vez.

Conjunción - ¡No tan pequeña!. Sin mi vuestras frases carecerían de sentido, sin mí serían precisas muchas repeticiones y mucho tiempo para hablar; mientras que con el auxilio de estas palabritas, y, o, sí, pero, todo se explica fácilmente. Soy invariable, uno las oraciones y creo tener más importancia que la que me concedéis.

Alejandrina - No había reflexionado sobre vuestra utilidad, pero ahora veo que sin vos sería el lenguaje muy difuso, y que hacéis facil la expresión de los pensamientos.

Conjunción - Ésta es la verdad. Razonáis como un oráculo.

Alejandrina - ¡Ah! Aquí viene mi suspiro (Abraza a la Interjección que se adelanta) ¡Va a

desvanecerse! Pequeñina, te quiero mucho; no he olvidado tu nombre, eres la sensible Interjección.

Interjección - Sí, soy la interjección, invariable, modesta. Expreso todas las afecciones, todas las sensaciones del alma. Desde el niño que empieza a balbucear hasta el decrepito anciano, todos me tienen en sus labios; soy de todas las edades. Expreso la dicha y el dolor, manifiesto la admiración y el desprecio; puedo interrogar, llamar, imponer silencio. Ya veis que sería difícil prescindir de mí; y es tan sencillo y fácil mi empleo que bien puedo llamarme hija de la naturaleza.

Alejandrina - Sois, en fin, el lenguaje del corazón. (Mirando a la puntuación que se acerca) Pero, ¿quién viene ahí? Una figura desconocida. Yo creía terminada la Gramática. ¿Qué parte de la oración es ésta?

Puntuación - No soy ninguna de las partes de la oración; pero mi presencia entre ellas es indispensable. ¿Qué serían sin mi esos personajes confusos y desprovistos de sentido? Apurados se verían para expresar con seguridad las ideas. Soy la Puntuación.

Alejandrina - ¡Ah, es verdad!

Puntuación - Indico la misión y separación de las ideas; preciso su sentido; marco las pausas que deben hacerse al hablar, al leer. Los signos de que consto son: la coma, punto y coma, dos puntos, punto final, interrogación, admiración y puntos suspensivos. La coma indica una pequeña pausa, sirve para separar las partes de

una proposición. Si ésta es simple y no excede al alcance de la respiración se escribe sin coma. La coma separa las oraciones de una misma naturaleza. El nombre del sujeto a quien se dirige la palabra debe ir precedido y seguido de la coma. El punto y coma se emplea para separar las partes principales de una proposición, cuando están subordinadas en otras subalternas separadas por comas y además antes de alguna de las conjunciones adversativas, y requiere una pausa algo más marcada que la coma. Los dos puntos indican una pausa mayor aún. Se les coloca después de una frase terminada, pero seguida de otra complementaria o aclaratoria; o cuando se pasa directamente a hacer una carta, y en algún otro caso que ha establecido el uso. El punto final exige la mayor de las pausas y se pone cuando el sentido está completo y terminado. El punto interrogante se coloca antes y después de las preguntas si son largas, y al fin de ellas si son varias seguidas o cortas. El signo de admiración se pone siempre que se quiere expresar sorpresa, dolor o cualquier otro sentimiento vivo o violento y suele acompañar a la interjección. Los puntos suspensivos denotan suspensión de palabras en un pasaje citado, desorden, precipitación o interrupción causados por un sentimiento vehemente, profundo, etc... Deben emplearse raras veces y no abusar de ellos.

(Saluda y se retira)

Alejandrina - (Dando palmadas) ¡Qué gozo! Gracias, gracias amiguitas; ahora comprendo perfectamente la Gramática y os estaré eternamente reconocida.

D^a Luisa - Sí hija mía, debes estarlo; estas señoritas te han instruido de una manera muy agradable y han desempeñado sus papeles con mucha inteligencia y buena voluntad. Se comprende que han aprovechado el tiempo. A todas vs. felicito, queridas niñas, cuán dichosas deben ser sus mamás teniendo hijas tan estudiosas.

Alejandrina - Y tú lo serás también porque yo estudiaré con todas mis fuerzas.

D^a Luisa - Lo creo, hija mía, la atención que has prestado a esta lección es la prenda de tu promesa; pero yo debo cumplir la mía. Vayan vs. a buscar a Magdalena, señoritas, anuncienle la nueva suerte que le espera, y háganla venir a reunirse con la que quiso ser su maestra y será su hermana y compañera de estudios.

Niñas - ¡Gracias, Señora! ¡Vamos a buscar a Magdalena!

(Salen y Alejandrina abraza a su madre)

Alejandrina - ¡Cuán buena eres, mamá mía! ¡Cuánto siento haberte disgustado con mi falta de aplicación! Mas yo te probaré muy pronto la eficacia de mis propósitos. ¡Cuán feliz va ser teniendo a mi lado a Magdalena, tan cariñosa, tan buena! Ella será mi hermana. ¿No es verdad? Yo la imitaré en todo y no solamente seré aplicada, sino laboriosa y amable, como lo es siempre Magdalena. ¿Querrás mamá que le dé la mitad de mis vestidos y de mis juguetes?

D^a Luisa - Su ajuar completo correrá a mi cuenta. De nada carecerá aquí, Magdalena, como tú le concedas tu cariño y no la hagas víctima de tus exigencias.

Alejandrina - ¡No, mamá, yo la querré siempre mucho, mucho!

Escena Última

(Vienen todas las niñas con Magdalena)

Niñas - ¡Aquí está Magdalena!

Magdalena - *(Con timidez)* ¡Perdón, Señora! Yo no sé por qué me han obligado estas niñas a venir... Me han dicho que v. me llamaba, y otras cosas que no he comprendido; pero si he disgustado a v. Señora, por Dios, perdóneme.

D^a Luisa - Nada de eso, Magdalena. Estas niñas han debido decirte que desde hoy vas a ser la compañera de mi hija, casi su hermana, sus maestros lo serán tuyos; compartirás sus juegos y recreos y con tu ejemplo, le enseñarás a ser dócil y sumisa. Tu aplicación le servirá de estímulo, y te deberá en gran parte los progresos que en su instrucción me prometió. ¿Querrás ser su hermana y estudiar y trabajar con ella? Tu buena madre bendecirá conmigo tu trabajo, y quizá algún día reporte de él pingües beneficios.

Magdalena - ¡Oh, Señora! Yo no sé como corresponder a tanta bondad. Permitidme que bese vuestra mano y que a vuestras plantas *(se arrodilla)* ofrezca a Dios el homenaje de mi reconocimiento. ¡Gracias, Dios mío, gracias por el placer de mi querida madre!. Yo sabré escribir y aunque esté lejos de ella podré abrirle mi corazón y contarle mis placeres y mis cuitas, y acariciarla y decirle cuánto la quiero... ¡Gracias, Señora, gracias!
(Dirigiéndose a Alejandrina) Permitidme Señorita, que os las dé también.
(Alejandrina la abraza)

D^a Luisa - Magdalena, Alejandrina es tu igual, no la trates ya de Señorita. Basta de lágrimas, aunque las motive el placer. Sólo quiero tu ventura y que sirvas de modelo a Alejandrina. Gozad juntas; sed felices, yo gozaré en vuestra dicha. Y vosotras, queridas niñas, no olvidéis que así como Magdalena ve hoy recompensada su bondad, y todas vosotras vuestra aplicación, así premia siempre Dios a las niñas que sacrifican sus gustos al deber y todo lo olvidan para complacer a los autores de su existencia.

Loa⁹⁰

Escena 1^a

(La escena representa una sala de estudio del Colegio. Al alzarse el telón, están Rosa y Teresa junto a sus cajones, estudiando u ocupadas en sus labores, a gusto de la Directora)

Rosa - ¡Qué lección tan fastidiosa!. No hay quien resista una hora seguida de estudio, y, menos mal que nos han dejado solas, porque, ¡hija!, con tanta vigilancia me pongo nerviosa, y cuanto más atenta quiero estar, más me distraigo.

Teresa - ¡Y que lo digas!, ¡Rosa!, ¿y por qué será que se ha marchado la Hermana? Van ya cuatro veces, hoy que nos dejan solas y esto, la verdad, es muy raro; seguramente algo ocurre.

⁹⁰ La Madre escribe una "Loa" dedicada a D. Enrique Reig, tal vez para dar comienzo a una tarde literaria, en la que el Prelado se hallaba presente. Además de ensalzar la figura de D. Enrique y de aludir a la historia interna del Colegio, subraya valores pedagógicos fundamentales.

- Rosa - También yo he notado hoy, así como cierta preocupación en la Casa, y muchas idas y venidas, y cuchicheos entre las hermanas.
- Teresa - ¿Habrá alguna enferma grave en el colegio?
- Rosa - ¡Ca! Sí así fuese, se notaría tristeza en los semblantes, y he sorprendido, junto a la escalera a la Madre X con otra Hermana, y he podido pescar esta frase: ¡qué felicidad!, ¡qué dicha!, de modo que...
- Teresa - ¿Y no has podido oír más?
- Rosa - No; porque ha sido el tiempo de cruzarme con ellas y por no llamar la atención, no me he detenido...
- Teresa - Pues yo hubiera hecho como que me ataba la cinta del zapato, y me hubiera parado a ver si oía algo...
- Rosa - Sí, buena la hubiera hecho. A fe que la Madre X no es lista. Enseguidita se deja ella engañar con cintas de zapato...
- Teresa - Ahí viene Angelita; preguntémosle si sabe algo.

Escena 2ª

(Dichas y Ángela)

- Ángela - *(Mirando por todos lados para ver si la observan, y dirigiéndose a las antedichas)* ¡Niñas! ¡Niñas! ¡Una noticia! ¡Va a venir un Obispo!.
- Teresa - ¡Gracias a Dios! Tanto tiempo como hace que lo esperábamos. *(Con naturalidad)*
- Rosa - Y ¿quién es? ¿Se sabe ya su nombre?
- Ángela - No; si no es el nuestro, no es el de Mallorca.

- Teresa - ¿No? ¿Pues entonces?
- Ángela - Yo no sé de dónde es; pero he sabido que ha de venir uno.
- Rosa - ¡Ah! ya caigo; será el de Lérida, que como quiere tanto a su anciana madre, viene a verla todos los meses.
- Ángela - ¡Pero, si no me dejáis hablar...!
- Rosa - ¡Pero, sí tú no te explicas!
- Ángela - Escuchadme y os contaré cuanto he podido saber, *(con interés)*. Estaba yo en el peinador, terminando mi aseo, cuando he oído dos Hermanas que hablaban en voz baja, en el dormitorio. Yo, aunque no soy curiosa, he abierto tanto así de oído y he llegado a pillar toda, todita la conversación... Pero, ¡niñas!, por Dios, no me descubráis, porque yo no lo hice con mala intención...
- Teresa - ¡Quita, mujer!
- Rosa - ¡No faltaba más! Sabes tú que...
- Ángela - Pues bien, como iba diciendo, he oído que venía el Sr. Obispo, y que estaría aquí unos días, y que diría misa en el Colegio, y que habría tarde literaria... *(Pausa)*
- Teresa - ¿Y qué más? *(Con interés)*
- Ángela - Luego me parece que no vendrá solo, porque al mismo tiempo hablaban de un D. Enrique, de un Sr. Miñana y de otro señor... y decían ¡qué ganas tenemos de verle! ¡yo no lo he visto desde hace muchos años! ¡Qué bien le estará el vestido de Obispo!...
- Rosa - Bueno, pero ¿quién es ese Obispo?

Ángela - Eso sí que yo no lo sé.

Teresa - Toma, pues sabes tanto como nosotras...
que no sabemos nada.

Rosa - La Hermana viene... *(con rapidez, se sientan a su labor)*

Escena 3ª

(Dichas, Madre, María, Lucía y Matilde, figurando que vienen de clase)

Madre - ¡Ea! ya estaban vs. enredando. Es fuerte cosa, que en faltando yo, se crean vs. ya dispensadas de continuar su estudio o su labor. Señoritas, han de trabajar vs. por deber, por miedo a la vigilancia ni al castigo. ¡Válgame Dios! y cuán poco discurren y qué desprecio hacen vs. del tiempo. Vamos, ¡niñas! A trabajar y a aprovechar las horas, que pasan volando y luego les hacen falta.

(María, Lucía y las demás se dirigen a sus puestos, guardan sus libros y se disponen a la labor. Las demás repasan las lecciones)

Madre X - Señoritas, (a las mayores), den vs su última mano a las lecciones, que vuelvo enseguida para dar a vs la clase. (Vase)

Escena 4ª

(Dichas menos la Hermana)

Ángela - ¡Niñas! *(A las pequeñas)* ¿Os ha dicho algo la Madre X?

María - ¿De qué? *(Con sinceridad)*

Ángela - ¡Anda!, sí, hazte la tonta...

María - Pero, ¡si no sé de que me hablas!

- Rosa - *(A Ángela)* Les habrá dicho que se callen...
- Lucía - ¿Qué es lo que debemos callar?
- Teresa - ¡Mira la otra!, pues, al cabo, no os conocemos...
- Ángela - Y con lo que las quiere la Madre X, porque, ¡claro!, como son las más pequeñas, siempre las está distinguiendo...
- Lucía - No será a mí. Que el otro día bien me regañó porque no preparé bien las lecciones.
- Matilde - Ni a mí, que, porque hablé una palabrita con Lucía en el Oratorio, por poco si me pone de rodillas...
- Ángela - ¿Con que, de verdad, no os ha dado ninguna noticia?
- Matilde - Ninguna.
- Rosan - ¿No os ha dicho nada de un Obispo que va a venir?.
- Matilde - Nada *(Téngase en cuenta que esta escena transcurre estando sentadas las interlocutoras, y las pequeñas trabajando, mientras las mayores tienen los libros en las manos)*
- Teresa - No, pues, yo así no estoy más tiempo; en cuanto venga la Madre X, se lo pregunto.
- Ángela - Pues, yo no creo que le saques palabra.
- Teresa - Ya veremos.
- Rosa - Ahí viene. *(Se ponen a estudiar con aparente afán)*

Escena 5ª

(Dichas y Madre X)

Madre X - ¡Señoritas!, a clase. (Se mueven con cierto retraso, entreteniéndose con toda intención). Vamos, que no parece sino que la pereza las tiene hoy a vs. cogidas, y la pereza es madre de todos los vicios...

Ángela - (Con gran cortedad) ¿Madre X...?

Madre X - ¿Qué le pasa a v.? (Ángela mira a sus compañeras, las tres de pie y se sonríen).

Ángela - Queríamos hacerle a v. una pregunta.

Madre X - ¿Una pregunta? Veamos qué es ello.

(Las tres a un tiempo)

- Verá v., es que...

Madre X - ¡Qué hable una sola de vs.!

Rosa - *(Con resolución y zalamería)* Madre, v. Que es siempre tan buena con nosotras... ¿querrá v. satisfacer nuestra curiosidad?

Madre X. - ¡Hola!, ¡hola! Curiositas y todo, ¿y he de ser yo la que fomente este defectillo? No parece muy bien.

Rosa - Es que sabemos una cosa a medias y tenemos unas ganas...

Madre X - ¿De saberla a enteras? ¡Eh!.

Ángela - ¡Ande! Díganos v. quién es ese Sr. Obispo que ha de venir... *(precipitándose)*

Madre X - ¿Un Sr. Obispo? *(Simulando mucho)*

Teresa - Sí, que ha de venir al colegio...

Ángela - Y con dos señores más, que se llaman... Ahora no me acuerdo.

Rosa - Don Enrique, y el otro...

Madre X - Ja, ja, ja... ¡Qué gracioso!. ¡Qué confusión!.

Ángela - ¡Ande! Buena hermanita, explíquenos v. lo que hay sobre todo esto.

Madre X - *(Mirando al público)* ¡Demontre de niñas!. Todo lo notan, y todo lo adivinan. Procure v. el secreto más riguroso en la comunidad, haga v. los preparativos como de tapadillo, y he aquí, que estos diablillos, tiran de la manta, y nos resulta un secreto a voces. Pero, digan vs., ¿de dónde han sacado vs. esa sarta de noticias?

Ángela - Lo hemos oído decir...

Madre X - Lo cual supone que lo han escuchado vs., así... de contrabando. Feo vicio es ése, y de malas consecuencias, a veces; pues ya saben vs., que quien mal escucha, sus defectos, oye...

Rosa - Bien; pero ¿es verdad lo que sabemos?

Madre X - El día X ha de hacer su profesión como Hermana de esta Santa Casa, una novicia, que es sobrina del Rmo. Sr. Obispo de Barcelona, y este Señor, todo bondad, se ha dignado venir para darle el velo. Si me prometen v. juicio...

Todas - “¡Ay, sí, Madre, sí! Seremos buenas; diga, diga v. *(Se disponen a escuchar con interés)*

Madre X - El día X ha de hacer su profesión como Hermana de esta Santa Casa, una novicia, que es sobrina del Rmo. Sr. Obispo de Barcelona, y este señor, todo bondad, se ha dignado venir para darle el velo...

Rosa - ¡Ah! Ahora lo voy comprendiendo.

Ángela - *(Rápidamente)* Cállate tú...

- Madre X - Ya pueden vs. ver la alegría que hay en el Colegio; porque este Sr. Obispo fue por espacio de muchos años el Visitador de nuestra Congregación, en vida del inolvidable y bondadoso Prelado D. Jacinto M^a Cervera, que en paz descanse, y aquí se le ha profesado siempre entrañable cariño, y se le ha considerado como un padre y un protector decidido, y por cierto, que buenas pruebas tiene dadas de cuánto ama a la Congregación.
- Matilde - ¿Estuvo, pues, en Mallorca este buen Señor?.
- Madre X - Pues ya lo creo. Estuvo aquí por espacio de muchos años; fue Secretario del Sr. Cervera, después Canónigo y Vicario General, y, profesor casi todo el tiempo de la Escuela Normal.
- Rosa - Y por cierto que a la maestra de mi pueblo le he oído citar cien veces su nombre, y siempre, con grandes alabanzas y elogios.
- Ángela - ¿Y vendrán también con él los otros señores cuyos nombres hemos oído?.
- Madre X - Han padecido vs. una confusión; niñas, ese D. Enrique de que vs. hablan es el mismo Sr. Obispo, que se llama Enrique Reig Casanova.
- María - Pues ese nombre se lo he oído yo pronunciar a mi hermano, el sacerdote, millones de veces, y tiene una porción de libros suyos, y está suscrito a una revista, que dice que ha fundado dicho señor.
- Teresa - Debe de ser persona muy eminente y muy sabia...
- Madre X - Ya lo creo. Tanto lo es, que ha ocupado cargos elevadísimos de la Iglesia en España, fue Canónigo y Arcediano, y Vicario General de Toledo a donde le llamó el gran Cardenal

Sancha, que fue Protector de nuestra Congregación. Y después ha ocupado el elevado puesto de Auditor del Supremo Tribunal de la Rota, que es como si dijéramos lo más alto a que puede llegar un sacerdote español, antes de Obispo. Y más que esto, han de saber vs. que hay una asociación de sacerdotes piadosos que se llama Unión Apostólica, y él ha sido su Presidente general en España hasta que fue elevado a la altísima dignidad episcopal.

Ángela - ¡Qué honra para nosotras, tenerle aquí y poder verle!

Matilde - ¡Ya lo creo! y ¿cuando vendrá? Ya estoy impaciente porque llegue el día...

María - ¿Y podremos besarle aquel anillo tan hermoso que llevan los Srs. Obispos?.

Madre X - ¡No faltaba más! Y aún hablarle, pues que sobre todas sus bellas cualidades, brilla principalmente su humildad y su don de gentes. Basta haberle hablado una sola vez para quererle y ser su amigo, y sobre todo los niños a quienes siempre ha querido con especial predilección.

María - ¡Qué bien! ¡yo, amiga de un Obispo! Se lo voy a escribir a papá, y sé cierto que se alegrará mucho.

Rosa - Y nosotras, ¿cómo podríamos obsequiarle?

Madre X - Para que vs. puedan hacerlo, organizaremos un acto literario en honor de tan ilustre personaje, y vs. podrán tomar parte en él...

Lucía - ¿También las pequeñas?

Madre X - También, hija mía.

Matilde - ¿Vamos ya a preparar las poesías que hemos de recitar?

Lucía - La mía que sea muy larga, porque yo me quiero lucir.

María - Alábate, Juan...

Teresa - ¡No faltaba más...!

Madre X - Para todas habrá, no se impacienten vs. ni empiecen con envidias.

Rosa - *(Con nerviosismo)* Madre, que pasa el tiempo, y luego tendremos que ir a clase...

(Disponiéndose a marchar)

Madre X - Pero, “¿se van vs. sin decir algo a esos señores?”

Lucía - *(Mirando al público)* ¡Oh! ¡Qué veo!

María - ¡Madre X!*(Con sorpresa. Las demás dirigirán la vista hacia el sitio en que esté el Sr. Obispo, sorprendidas. La Madre X las contempla sonriente)*

Madre X - ¡Qué chasco! ¿verdad? Pues, aver cómo salen vs. del paso...

Ángela - ¡Ay! ¡Qué vergüenza! Y tanto cómo hemos hablado...

Madre X - ¡Vamos, Lucía! Diga v. algo a su Reverencia; saludela en nombre de todas, y cuanto contaban vs. decirle al verle, díganse lo ahora, que ante él están.

Lucía - ¿Cabalmente, yo? ¿la más pequeña?

Madre X - V., sí.

Lucía - En fin. No habrá más remedio... *(Resuelta, avanza hacia él y dice):*
Rvdmo. Señor:

Cuanto hubiera de deciros en este momento, creo que dicho está ya, por mis compañeras y por mí en esta mal zurcida pieza que acabamos de representar. Deciros que la alegría en esta Casa es grande, que este día será memorable en su historia, que la satisfacción más legítima y el más santo orgullo, hoy rebosa en nuestros corazones, sería decir muy poco; no, no hay palabras con que expresar los sentimientos que embargan nuestra alma en estos momentos. Bien sabéis, Rvdmo. Señor, lo que La Pureza significa para vos; es una familia que os reconoce por su padre amantísimo, por su protector decidido, por su consejero asiduo, y su historia ha de ir siempre enlazada, como con áurea cadena, con vuestras bondades y con vuestro nombre.

Recibid, pues, en nombre de todas las que convivimos aquí, nuestro parabién y nuestra gratitud por vuestra visita, nos sentimos tanto más honradas, cuanto que sabemos que la razón única que os ha movido a cruzar el mar y tomar puerto en vuestra nunca olvidada Mallorca, ha sido el venir aquí, a La Pureza, a tomar parte en uno de sus más tiernos actos, la profesión de una nueva religiosa.

Señor, ¿y en recompensa de tanta dignación qué os daremos? Poco somos, y nada valemos; mas, nuestro filial cariño, nuestra gratitud más íntima, eso bien sabéis, que no os han faltado ni os ha de faltar.

Allá, cuando en medio de vuestros sinsabores y penas, en una Diócesis tan ardua, queráis aumentar el número de corazones que os acompañen en vuestras amarguras y lloren con vos y derramen ante el Señor sus oraciones y plegarias, acordaos, Rvdmo. Señor, de las Hermanas de La Pureza y de sus

Colegios, y escuchad sus preces que, bien sabéis, no os han de faltar, porque aquí estaremos pidiendo a Dios que os conserve y os dé vida, y os haga santo en la tierra, y no permita que caigáis en manos de vuestros enemigos; y ahora, dignaos, ¡oh sacerdote y pontífice, espejo de toda virtud, Pastor bueno de vuestra grey, rogar por nosotras al Señor!

He dicho

Los niños⁹¹

En el mundo está compensado todo.

Al lado del mal se encuentra siempre el remedio, gracias a la previsión de la Sabiduría Divina.

Entre los grandes consuelos que la Providencia ha puesto a nuestra disposición para endulzar y disminuir muchas veces los sinsabores de la vida, se encuentra el que proporcionan los niños.

Esos deliciosísimos seres a quienes no atormenta el recuerdo del pasado ni preocupa la idea del porvenir.

Esos encantadores pequeñuelos que llenan el mundo con el perfume de su inocencia.

Esos ángeles sin alas, que desconocen el valor de la lágrimas y no pueden responder de la existencia de las penas.

El consuelo que los niños proporcionan es tan grande como verdadero, porque en los niños esta fija constantemente la mirada de Dios.

⁹¹ Este ensayo sin fecha, fue escrito por Madre Alberta que, amante de los niños y de la educación, expone aquí algunas ideas sobre el tema.

Los niños lo embellecen todo con el tesoro de sus gracias.

A veces una palabra les hace prorrumpir en llanto; pero es un llanto que, por lo general, se aplaca con la posesión de un juguete cualquiera.

Los niños ríen con la misma facilidad con que lloran.

La tristeza de los niños no puede ser duradera, porque en la niñez se carece de la facultad de pensar, y el que no piensa, no siente.

Los dolores del cuerpo no significan nada al lado de los dolores del alma, y los niños están sujetos a los primeros.

El más pequeño de los males del espíritu ha causado siempre mayores estragos que todos los padecimientos físicos.

¡Dichosos los niños, que no conocen las funestas consecuencias de las enfermedades del alma!

Los niños son verdaderamente felices.

El misterio que se oculta detrás del día de mañana, la duda que forma a todas horas la abrumadora pesadilla de la humanidad por el malestar que todos sentimos en presencia de lo desconocido, son cosas que carecen completamente de valor durante la edad de la niñez.

Para los niños no existe el día de mañana.

Los niños son felices porque no piensan, porque la conciencia no les grita, porque viven sin cuidados y sin ambiciones.

Son felices porque no han empezado a luchar con el destino, ni penetrado las miserias de la vida, ni profundizado los abismos de la desgracia.

Son felices porque su misma inocencia les hace serlo, porque se ven libres de la ponzoña de los remordimientos; y

porque son los enviados de Dios para servir de consuelo al mundo.

Los niños contribuyen poderosamente a hacer agradable la vida.

Basta contemplarlos para experimentar interiormente esa dulce satisfacción que sentimos siempre en presencia de todo lo bello, de todo lo nuevo, de todo lo que nos brinda alguna esperanza.

Los niños alegran y regocijan, como regocija y alegra el sol de un hermoso día de primavera.

Para convencerse de la verdad que antecede, sólo es necesario dejar consignada la siguiente absurda suposición: fijémonos por un momento en la idea de que no hubiera niños, y decídme: ¿qué parecería el mundo?

¡Oh! El mundo sin niños causaría el efecto de un jardín sin flores, de un cielo sin estrellas, de una vida sin ilusiones, sin objeto y sin esperanza.

Sin los niños la existencia se arrastraría lánguida y monótona, porque los niños son el bálsamo de nuestras penas, el recreo de nuestros ojos, el encanto de nuestros corazones.

¡Qué pequeña debe ser el alma de la persona a quien no gustan los niños!

Misión de la mujer⁹²

La misión de la mujer es delicada, noble, santa.

La mujer debe embellecer su morada y convertirla en mansión de la paz y de la dicha. Debe inspirar al hombre sus empresas, sostenerle en sus dudas, darle aliento y consuelo en sus aflicciones. Debe, en fin, dar a la sociedad individuos honrados y laboriosos, a la patria ciudadanos generosos y magnánimos, a la Iglesia hijos sumisos y respetuosos.

¿Dónde aprenderá a llenar tan multiplicados deberes?

No en frívolas lecturas; no en espectáculos y salones; no en el fausto y la disipación. En la piedad, en la oración y en la práctica de las virtudes hallará manantial abundoso de gracia que la lleve a dar cima a su grande obra.

⁹² De todos es conocido el interés de la Madre por la misión de la mujer. De forma breve pero magistral, indica las líneas conductoras de su pensamiento. No está fechado.

Indice

Introducción.....	3
Escritos Espirituales.....	5
Introducción.....	7
Ejercicios Espirituales 1881.....	9
Ejercicios Espirituales 1882.....	21
Ejercicios 1882. Propósitos.....	33
Ejercicios Espirituales 1883. Propósitos.....	35
Esquema de Reglamento 1884.....	39
Ejercicios Espirituales 1884.....	65
Ejercicios Espirituales 1886.....	83
Ejercicios Espirituales 1887.....	89
Ejercicios Espirituales 1889.....	103
Ejercicios Espirituales 1894.....	117
Propósitos de los Ejercicios 1896.....	125
El nacimiento y la muerte del Redentor.....	129
Obsequios para prepararse al Nacimiento del Niño Jesús.....	133
Mes de María.....	139
Día 21 de cada mes dedicado a la insigne mártir de Jesucristo Santa Úrsula.....	145
Pensamientos espirituales redactados por ella.....	157
Cartas.....	161
Introducción.....	163
Cartas.....	171
Escritos Literarios.....	517
Introducción.....	519
En verso	
A mi mejor amiga.....	521
M. Alberta a la Hna. Vice-Rectora María Aloy.....	523
A mi querida hija Dña. Montserrat Juan en sus días.....	525
A Dña. Catalina Togores y Jordá en sus días.....	526
Al R. P. Francisco Mas en el día de sus votos solemnes.....	527
M. Alberta al Ob. Mateo Jaume y Garau.....	532

“Señor, nos habéis honrado (...) otra vez la bendición.”.....	533
Poesías dirigidas a D. Tomás con motivo de felicitarle el día de su Sto. y las Pascuas de Navidad	534
M. Alberta a su hijo.....	543
M. Alberta felicita a su hijo ausente.....	545
La mentira y la verdad / Las musas.....	548
Tiempo perdido.....	574
M. Alberta a D. Tomás Rullán.....	584
“Abrumado de fatiga, (...) cuanto os conviene alcanzar.”.....	585
A mon amada Germana M ^a de Montserrat.....	586
“Al verme tan pequeña (...) que hoy nos dais, ¡mil y mil veces!”.....	587
“Dentro de mi corazón (...) a la vida perdurable.”...	588
La Gruta de la Ignorancia.....	590
Resposta à un telefonema rebut p’el corrèu.....	604
Ses matances.....	606
M. Alberta a D. Enrique Reig y Casanova.....	609
Una lección de prudencia.....	609
En las Bodas de plata de M. Asistenta.....	610
“Más sabía que Salomón, (...) viváis por siempre en el Cielo.”.....	621
Un Ramellet de Floretes.....	623
El buen médico.....	626
Al ermitaño Elías de la Sagrada Familia.....	644
En las Pascuas de Navidad.....	648
Diálogo.....	649
“Caminando iban derramando lágrimas (...) que de Dios os consigan bendiciones.”.....	652
Es día de cap d’any.....	653
En la repartición de premios del año 1909, centenario de la fundación de este Instituto.....	653
A la alumna externa Srita. Leonor Bosch y Sansó, correspondiendo a un romance que me dedicara.....	656
A la M. Montserrate.....	658
A la Rda. M. Montserrate Juan.....	658
A la Rda. M. Montserrate.....	660
A la Rda. M. María Arrom.....	660
A las Rdas. Madres y Hermanas que se llaman María.	660
A la Rda. M. Montserrate Juan en sus días.....	662
A las 5 Marías: M. Ribas, M. Busquets, H. Bujosa, H. Miralles Nicolau y H. Sureda. En el día del Dulce	
Nombre de María.....	664

A la Rdma. M. María Arrom en el día del Dulce	
Nombre de María.....	664
A la M. Montserrate.....	665
A la Rda. M. Montserrat Juan en su fiesta onomástica. 8-IX-1921.....	666
A la Rvda. M. María Arrom en su fiesta onomástica...	667
A las Rdas. RR. que hoy celebran su fiesta onomástica. 12-9-1921.....	668
Romancito.....	669
M. Alberta a M. Consolación Vidal.....	671
Días de M. Montserrate.....	672
Amor filial.....	673
A una madre en sus días.....	699
Colección de retratos.....	700
“Del más puro regocijo (...) muy venturoso os veremos.”.....	706
En los días de una madre.....	707
Flores / Flores del Calvario.....	709
“Habéis sido tan amable, (...) luego, de gloria en el Cielo.”.....	710
La muñeca.....	711
La oveja de María.....	716
Ratolins.....	717
“Señor, el labio mío (...) y cual jamás los hubo, placentero.”.....	719
“Señor, perdón os pido (...) y toda suerte de dicha deseamos.”.....	720
S’estudiant malfenè.....	721
En prosa...	
Medicinas vulgares.....	722
Sa Madòna de Son Real / Madò Bèt.....	726
Sa sigala y sa formiga.....	747
¿Sueño o realidad?.....	754
Amor Filial.....	756
La casualidad.....	769
La Gramática.....	773
Loa.....	793
Los niños.....	804
Misión de la Mujer.....	807
Indice.....	809

